

54

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 54

julio - agosto 1982

pág.

COMUNICADO DE LA COMISION POLITICA PARTIDO COMUNISTA DE CHILE..1

EDITORIAL

Responsabilidades ante la crisis.....4

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: La rebelión popular, política de nuestro
Partido.....6

DESDE CHILE

Declaración del Partido Comunista de Chile.....12

Fallecimiento del compañero Enrique.....13

ECONOMICO

HUGO FAZIO: La dimensión de la crisis.....14

PABLO ROMAN: Aspectos de la economía chilena durante
el fascismo.....42

POLITICA INTERNACIONAL

VOLODIA TEITELBOIM: Los comunistas y la lucha por la paz.....58

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: La difícil lucha por la unidad.....68

SERGIO VUSKOVIC ROJO: Esa antigua, vieja "crisis del marxismo".82

DOCUMENTOS

Declaración conjunta de los P.C. de Argentina y Chile.....89

Declaración de la Izquierda Chilena.....91

Llamamiento a la unidad y al combate.....94

COMUNICADO DE LA COMISION

POLITICA DEL PARTIDO

COMUNISTA DE CHILE

La Comisión Política del Partido Comunista de Chile realizó un análisis de la situación actual del país y consideró la necesidad imperiosa de desarrollar la lucha de masas y la acción común de todas las fuerzas que están contra la tiranía de Pinochet. Sus conclusiones son las siguientes:

1. La crisis económica sigue profundizándose, sin que se avizore aún cuando tocará fondo. Al comenzar, los voceros oficiales hablaron de un "ajuste recesivo" de poca profundidad y de corta duración. Pero las cosas han seguido de mal en peor. Continúan las quiebras de empresas y el índice de cesantía se dispara dramáticamente. Al rigor de las inundaciones y del frío de este otoño y del invierno se suman la miseria y el hambre para millones de chilenos. Cientos de miles de madres, especialmente en los hogares de los desocupados, no duermen tranquilas porque no tienen seguro el pan de cada día para sus niños.

Insensible a la tragedia del pueblo, Pinochet sólo se preocupa de ayudar a los poderosos. Más de mil millones de dólares ha dedicado el Banco Central para socorrer a los Bancos amenazados de quiebra. En cambio, no hay auxilio para los cesantes y se impone la bárbara y cínica medida de reducir los ya muy bajos salarios de los trabajadores.

2. Con el nuevo gabinete y las medidas anunciadas como paliativos frente a la crisis, se ha querido sembrar ilusiones y hacer creer que el régimen estaría empeñado en aliviar la situación angustiosa que vive el país.

No hay tal. El nuevo gabinete no representa ningún cambio de fondo. En él se compromete más a las Fuerzas Armadas en una política anti-patriótica en beneficio del capital imperialista y de los Pirañas. Encabeza este ministerio el general de aviación Enrique Montero, vin

culado a los más atroces crímenes del régimen. Y algunos que son til dados de nacionalistas se han distinguido, en la práctica, por el en treguismo, habiendo sido enajenadores de gran parte del patrimonio de Chile y artífices del plan de remate de islas y reservas naciona les, como la hacienda Rupanco y del despojo a Codelco del Abra y o-
tros ricos yacimientos.

En cuanto a las medidas de supuesta flexibilidad económica presenta das como paliativos, no tienen ni siquiera el valor de una aspirina o una cataplasma para un enfermo grave. Desde el punto de vista de la reactivación económica y del empleo, carecen de efectividad. En el mejor de los casos, ellas darían ocupación a algunas decenas de miles de personas, en circunstancias que la cesantía ha aumentado en estos meses en centenares de miles.

3. El Partido Comunista quiere decir con toda claridad que no caben ilusiones y que el pueblo no puede esperar nada de sus enemigos si no todo de su lucha. La crisis que vive el país es económica, social y moral. Llega al interior del régimen y hace aumentar el número de los que están por un cambio de rumbos. Maduran las condiciones para que asuma los caracteres de una crisis política. Pero, si no hay su ficiente lucha, las condiciones no maduran y las contradicciones so ciales se pudren facilitando la perduración de la tiranía.

La oposición es la inmensa mayoría del país. Una parte significativa de ella combate por la libertad, algunos con denuedo y sacrificio y otros al menos con su testimonio. Saludamos a los que combaten. Sal ludamos los esfuerzos que realizan miles y miles de luchadores anti fascistas. Un símbolo de la resistencia viva ha sido la reciente semana por los desaparecidos. Pero, otra gran parte de la oposición permanece inactiva. Para vencer se requiere el entendimiento, la cohesión y la movilización de la mayoría, es decir de toda la oposi ción.

4. Se va camino de nueve años de terror fascista. Nueve años de Estado de Sitio. Nueve años de persecuciones. Y lo que más teme este régimen es la unidad y la lucha del pueblo y el entendimiento de to da la oposición. Domina no sólo por la fuerza de las armas, sino tam bién por la división de sus adversarios. Quienes, siendo enemigos de la tiranía, se muestran reacios a la unidad, favorecen quiéranlo o no- a Pinochet. No hay razones atendibles para retardar la unidad. To do intento de torpedearla, colocando en primer plano prejuicios e intolerancias, conspira contra lo principal, que es actuar en contra de Pinochet.

En el momento en que la unidad y la lucha son más urgentes para de fender el pan de los trabajadores y para transformar esta dolorosa crisis económica en una crisis política del sistema, reaparecen des graciadamente en el seno de la oposición actitudes sectarias, exclu yentes, conciliadoras, inconsecuentes y acomodaticias. Como parte muy

importante de la lucha contra el fascismo, se requiere combatir tales actitudes antiunitarias y el anticomunismo que lleva a la Democ racia Cristiana a seguir renuente a la unidad y que en ese partido y en otras colectividades, incluso de Izquierda, induce a que crean que en Chile se pueda resolver los problemas sin el concurso de todos los demócratas, comprendido, desde luego, el Partido de Reca barren y Neruda, de Lafertte y Víctor Jara.

5. El Partido Comunista mantiene toda su fe en la capacidad de lucha y de victoria de la clase obrera y del pueblo. Está seguro de que éste es uno de los momentos propicios que presenta la vida para im poner un cambio de rumbos en el país, a condición de que, empezando por los más decididos y conscientes luchadores antifascistas, por los trabajadores más combativos, por los partidos y corrientes po líticas más unitarias, pongamos en primer término lo que nos une y no lo que nos separa. Las diferencias ideológicas y filosóficas no pueden ser un obstáculo para combatir al fascismo. Lo que nos une es, por otra parte, mucho más.

Los comunistas estamos dispuestos al diálogo y a la unidad y la lucha conjunta contra la tiranía con todos los opositores y en todos los niveles. Estamos decididos a emplear las más variadas formas de lucha, a concentrar nuestra acción sobre todo en el estado llano, en el corazón del pueblo, en el seno de las masas, junto a todos los que sufren las consecuencias del fascismo y quieren combatir. En ca da sitio de trabajo, de estudio o de residencia, lucharemos junto a los que quieran luchar y nos uniremos con los que estén por la unidad, siempre dispuestos al acuerdo con nuevas fuerzas que se quieran sumar al combate común.

6. Apoyamos el llamado de Tucapel Jiménez, los reiterados esfuer - zos unitarios de la Coordinadora Nacional Sindical, la declaración de la ANEF del mes de abril, el comunicado de siete partidos de la izquierda reunidos en México en apoyo a los pueblos de Centro América y de la reivindicación argentina de las Malvinas, y el llama miento a la unidad y al combate formulado por los partidos Radical, Socialista, Comunista y MIR. Cualquiera que apunte los fuegos de su crítica y su acción contra la tiranía, cualquiera que dé un paso hacia la unidad de la oposición, tendrá nuestro respaldo. Se requie re, en las palabras y sobre todo en los hechos, nuevas iniciati - vas. Se requiere remontar el estado de dispersión de las fuerzas opositoras. Podemos y debemos luchar juntos. Podemos y debemos recon quistar la libertad.

Con la razón y la fuerza, ¡Venceremos!

LA COMISION POLITICA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

31 de mayo de 1982.

EDITORIAL

RESPONSABILIDADES ANTE LA CRISIS

Arrecia la crisis económica. Golpea cruelmente a las familias de los trabajadores. Lleva al cierre a nuevas empresas. Arruina a vastos sectores de las capas medias y a zonas enteras del país. Hace la vida más difícil para la inmensa mayoría de los chilenos. Pero hay quienes gozan con la crisis acrecentando con ella su poder económico y colocándose en mejores posiciones. Para ello disponen del poder, usufructúan del fascismo y son los amos de la tiranía. Pinochet aplica, servilmente, los dictados de los clanes de la oligarquía financiera y del imperialismo norteamericano. Es su instrumento.

Durante años, el mecanismo de exacción se afirmaba en el mantenimiento de una paridad cambiaria artificial. Los clanes de los "Pirañas", los Edwards y otros potentados ganaron miles de millones de dólares comprando a bajo precio las divisas y financiando así, a costa de la economía nacional, las importaciones y el pago de sus deudas en el exterior. Cuando esto no pudo continuar, pasaron a hacer el negocio inverso, para ellos tanto o más remunerativos, al especular con la devaluación. Durante los primeros meses de este año se dedicaron a adquirir en exceso dólares baratos, que ahora venden caros. Su negocio es fabuloso. La devaluación de un 18 por ciento inicial y de 0,8 por ciento mensual significa en un año, acumulativamente, una devaluación acumulativa del 45 por ciento, que se va aplicando de tumbos en tumbos y en que sólo salen indemnes los que controlan el sistema financiero.

Esta devaluación se suma a los otros procedimientos para sacrificar más al pueblo, disminuyendo el poder adquisitivo de las remuneraciones de los trabajadores, al tiempo que, en el colmo de la prepotencia, se desarrolla la ofensiva fascista por la rebaja lisa y llana hasta del monto nominal de los sueldos y salarios y se arrasa con los últimos restos de conquistas sociales.

La devaluación del peso, el alza en gran proporción de los precios de

los artículos de primera necesidad, la rebaja de sueldos y salarios, la eliminación del salario mínimo, la supresión también de los reajustes correspondientes al aumento del costo de la vida, el nuevo sistema de impuestos para gravar más a los más pobres y rebajar los tributos que deben pagar los poderosos y la reducción de aquella parte del presupuesto estatal que atiende servicios públicos, son las medidas que aplica el gran capital, a través de su títere Pinochet, a fin de intensificar la explotación de los trabajadores y elevar las ganancias monopolistas.

Con muy justificada razón, se levanta en Chile una resistencia generalizada contra tales barbaridades. A las protestas de la clase obrera, a las declaraciones de la Coordinadora Nacional Sindical y de numerosas otras organizaciones, se han sumado expresiones de personeros destacados de diversos sectores empresariales que comprenden que las medidas antiobreras tendrán el efecto de restringir todavía más el mercado interno para la producción nacional y agudizar la crisis.

Para aplastar el clamor de protesta y poner un freno a la lucha de masas, se despliega una represión intensificada. Casi diariamente se efectúan, en Santiago, Valparaíso y numerosas otras ciudades, operativos en que se detiene e interroga a varios miles de personas, gran cantidad de los cuales queda en mano de los torturadores de la C.N.I. Por ejemplo, en el primer fin de semana del mes de junio se controló a 8.425 personas, calificadas de sospechosas, sólo en Santiago y 2.870 quedaron detenidas. Estas redadas forman parte de un plan para desarticular la defensa de los intereses populares.

En tales circunstancias, adquiere su verdadera dimensión la reivindicación, por los comunistas y por el conjunto de las fuerzas avanzadas de la sociedad, del derecho del pueblo a la rebelión contra la tiranía. Se coloca en primer plano el despliegue de las más diversas formas de lucha de masas en favor de los derechos al pan y a la vida y por la conquista de la libertad y del progreso.

El reciente comunicado de la Comisión Política del Partido Comunista ha dicho con toda claridad que para vencer se requiere el entendimiento, la cohesión y la movilización del conjunto de la oposición y que se ponga término a las reticencias que favorecen al enemigo. Las medidas de agresión a los trabajadores y al pueblo que pone en ejecución la tiranía y que amenazan con hacer aún más dura la crisis, ratifican que el único camino que cabe a las fuerzas democráticas nacionales es el de una mayor lucha y una efectiva unidad.

En cuanto al exilio, un deber elemental de cada cual es el de anteponer a todo el apoyo, sin regateos de ninguna especie, al interior, a nuestro pueblo martirizado y en resistencia. Cada cosa que se diga o que se haga debe orientarse a facilitar la lucha en el país. Ese es el deber supremo.

++++++
++++++

LUCHA ANTIFASCISTA

LA REBELION POPULAR, POLITICA

DE NUESTRO PARTIDO

por Luis Corvalán

(Artículo aparecido en la edición Nº 83, de junio-julio-agosto de 1982, de la revista teórica "Estudios" del Partido Comunista del Uruguay)

A pocos días del amañado plebiscito a través del cual Pinochet impuso su Constitución fascista, nuestro Partido reivindicó el derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía. Tal planteamiento se formuló en un momento singular, cuando a los ojos de la mayoría del país se cerraban los caminos con que algunos habían soñado para una evolución gradual hacia la democracia.

En septiembre próximo pasado, representantes de los ocho partidos que componen la Izquierda chilena declararon públicamente que el implacable empeño de la dictadura por afianzarse mediante el terror, "legítima plenamente el derecho del pueblo a la rebelión".

El hecho de que toda la Izquierda chilena, y también no pocos demócratacristianos, coincidan en que no se puede esperar del régimen fascista ninguna suerte de liberalización -digamos tipo España o Brasil- y en que se hace necesario promover y organizar la rebelión popular contra la tiranía, es signo inequívoco de que tales formulaciones recogen un pensamiento generalizado y responden a una necesidad. Se produce, pues, la coincidencia en virtud de una experiencia común. El mérito de nuestro Partido es el de haber revelado primero lo que estaba ya en estado latente o subyacente en la conciencia de vastos sectores del pueblo, lo que venía madurando en la mentalidad y en el ánimo de las masas. Esto se halla determinado por una serie de circunstancias, entre ellas la institucionalización del régimen fascista en contra de la voluntad mayoritaria de la población, el propósito de Pinochet de atornillarse en el poder hasta los últimos años del siglo, la persecución sistemática de las detenciones, torturas, relegaciones y destierros, y la porfía en seguir aplicando una política económica y social claramente contraria a los intereses del pueblo y de la nación.

En rigor, la lucha del pueblo chileno contra la tiranía fascista comenzó desde que esta se implantara. Al principio, claro está, lo fundamental era resistir, salvar vidas, lograr la libertad de los presos, denunciar los crímenes del régimen, en relación a todo lo cual la solidaridad internacional ha tenido una importancia significativa. Luego vino un período de reconstrucción y de articulación orgánica de las fuerzas opositoras, al mismo tiempo que una serie de heroicos desafíos y enfrentamientos. Un gran papel desempeñaron las huelgas de hambre de las esposas, madres e hijas de los desaparecidos, las primeras protestas de los trabajadores en Chuquicamata, Burger y otras industrias, las combativas manifestaciones callejeras en conmemoración del 1º de Mayo, del 8 de Marzo y de los natalicios de Salvador Allende y de Pablo Neruda, así como los esfuerzos dirigidos a defender y afianzar los valores y las actividades culturales. En 1981 el movimiento obrero irrumpió vigorosamente. Particular relevancia alcanzaron las huelgas en el mineral de cobre El Teniente, en las minas de carbón de Concepción y Arauco, en fábricas textiles y metalmecánicas, el paro de los trabajadores portuarios y el pliego nacional que presentó la Coordinadora Sindical con el respaldo de 500 organizaciones y de dos mil dirigentes.

Los hechos citados muestran la vitalidad de la clase obrera y del pueblo que son capaces de organizar y dar batallas por sus reivindicaciones, a pesar y en contra de la dictadura fascista.

Sin embargo, ha sido necesario constatar que los métodos de lucha -llamémoslos tradicionales- puestos en práctica en los años referidos, no son suficientes para enfrentar con éxito a la tiranía fascista que oprime a nuestro pueblo y menos para terminar con ella. Esos métodos son irrenunciables e insustituibles. No se trata, pues, de reemplazarlos por otros, sino de sumar a los mismos otras formas de lucha que ayuden al desarrollo de un movimiento de masas capaz de derribar la dictadura.

Tal es, en esencia, la cuestión que la vida nos ha planteado.

Al conmemorar el X Aniversario de la victoria de la Unidad Popular, nuestro Partido afirmó: "Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida". Y en su Manifiesto de Septiembre último acotó: "El enemigo ha tratado de confundir al país diciéndole que los comunistas estamos llamando a la insurrección popular ahora. Eso no es así. Estamos en la primera etapa de un proceso de rebeldía popular cuyo desenlace es, por ahora, imprevisible en sus plazos y en la forma en que culminará. Pero el pueblo comienza a tener claro que a Pinochet y su régimen fascista necesitará derribarlo por la fuerza y debe, en consecuencia, prepararse para ello".

Esa primera etapa ha comenzado. Se dan los pasos iniciales en el camino de la rebelión del pueblo. Las iniciativas que se despliegan en este sentido son todavía sencillas, pues se trata de ir de lo simple a lo complejo, de lo pequeño a lo grande, aprendiendo en la práctica, adquiriendo experiencia en la lucha, despertando la creatividad de las masas, desarrollando su combatividad. Una parte significativa de las nuevas acciones constituye lo que podríamos llamar política de desestabilización de la dictadura fascista. A través de tal política se tiende a demostrar la vulnerabilidad del régimen, a romper la paz de los cementerios que instaura el fascismo, a llevar la incertidumbre a la filas del enemigo, a ahondar sus contradicciones y a fomentar la fe del pueblo en sus propias fuerzas.

Entre las acciones en referencia, de uno u otro origen, se pueden citar ciertos actos de sabotaje, cortes en el suministro de energía eléctrica por voladuras de torres de alta tensión, colocación de bombas de diversos tipos, interferencias en la radio y en la televisión, tacos en la vía pública y castigo a determinados masacradores. Algunas de las actividades desestabilizadoras son realizadas por grupos especializados y otras son llevadas a cabo por las masas. Hay, por ejemplo, una participación masiva del pueblo y, en especial de las mujeres, en las tomas de terreno para levantar viviendas o en la interrupción de la energía eléctrica por efecto del consumo excesivo mediante la operación planchada, realizada simultáneamente, un mismo día y en una misma hora, en miles de hogares modestos.

La orientación con la cual se trabaja es que las iniciativas que se pongan en práctica sean con participación del pueblo o lleven agua al molino del pueblo y no al de sus enemigos. Los comunistas tenemos especial cuidado de que así ocurra y, a la vez, un espíritu comprensivo y no de condena respecto de aquellos otros destacados que no siempre se atienen a este principio y que, sin embargo, se juegan la vida en la lucha contra el fascismo. Más aún, nosotros mismos no nos consideramos libres de cometer algunos errores en la aplicación de estas formas de lucha.

Estamos seguros que a la razón del pueblo hay que agregar la fuerza del pueblo, que es preciso dominar todas las formas de lucha, que debemos ir aplicando desde ya aquellas que vayan correspondiendo a cada momento, que la tiranía no caerá por sí sola y que, aún en el caso más o menos improbable de que Pinochet fuera removido por una acción de algún grupo conformado en el seno de la propia dictadura, lo determinante sería lo que haya hecho y haga el pueblo, comprendido el nivel que haya alcanzado y alcance su lucha combativa y multiforme.

Es sabido que los procesos sociales, tanto más si se desarrollan en una región como América Latina, cuyos pueblos tienen muchas si

militudes y un mismo enemigo, presentan no pocos rasgos comunes y también particularidades que los distinguen entre sí. ¿Cómo se expresará en Chile, en una fase superior, la rebelión popular que paritrocina la izquierda? ¿Revestirá la forma de una guerra de guerrillas generalizada y prolongada que termine por conformar un ejército regular que enfrente y derrote a las fuerzas armadas de la tiranía? ¿O desembocará en una insurrección organizada y simultánea del pueblo haciendo uso de la fuerza militar de que pueda disponer, del arma de la huelga general y de cuanto otro recurso se esté en condiciones de echar mano en un momento decisivo? ¿Y acaso no puede surgir un movimiento más o menos espontáneo que ofrezca la posibilidad de ser empalmado con la lucha organizada de las masas y conducir a un levantamiento general? Se podrían plantear aún otros interrogantes ante la variedad de las hipótesis de salidas revolucionarias que hoy pueden formularse.

Llegará el momento en que se haga indispensable y factible orientar y conducir a las masas por el camino que, en definitiva, deberá desembocar en la victoria luego de haber sido abierto y desbrozado por la propia acción de esas masas en las primeras fases de la lucha. Es decir, será preciso que medie un período de práctica para descubrir la verdadera senda que lleve a esa victoria.

Reiteramos lo expresado en otras oportunidades en el sentido de que una carga muy grande de odio se ha acumulado en el pueblo por efecto de los crímenes, abusos y superexplotación que ha sufrido en estos años. Ese odio es una reserva revolucionaria que algún día se expresará en toda su magnitud.

Cada vez se hacen más evidentes los perjuicios que el fascismo acarrea al país y las privaciones a que somete al pueblo.

Pinochet y su equipo de los "Chicago boys" proclamaron durante años que sólo una economía de libre mercado —comprendidas las exportaciones y las importaciones de mercancías sin restricciones ni barreras de ningún tipo— era el remedio para aliviar todos los males de Chile.

Los beneficios que reportaría tal política económica serían múltiples para los industriales, los trabajadores, los comerciantes, para toda la cadena social que participa en el proceso de producción y de consumo. Pero el castillo era de naipes. Se ha derrumbado apenas la economía nacional ha entrado en un nuevo período de crisis. Esta es consecuencia, antes que de la recesión que afecta a los principales países capitalistas, de la puesta en práctica del propio esquema económico fascista que ha agravado las contradicciones esenciales que existen en la sociedad chilena, ha desmantelado gran parte de la industria nacional y ha convertido al país en una dependencia de las multinacionales del imperialismo.

Todo régimen fascista tiene la desfachatez de proclamarse por encima de las clases y de presentarse como si fuera la encarnación misma de los mejores sentimientos y valores de la Patria. En este terreno, la credibilidad que Pinochet pudo haber logrado ayer en alguna gente, también se viene abajo, pues sólo se atiende a los dictados de los clanes financieros y ni siquiera escucha los reclamos de los otros grupos capitalistas partidarios suyos, rechazando toda proposición, por sensata y razonable que sea, si no encuadra en su nefasto esquema. Prefiere la ruina del país antes que modificar, siquiera en parte o transitoriamente, la política económica que le imponen las multinacionales y sus socios internos, los grupos financieros.

Así, entonces, en todos los aspectos, la tiranía se aferra a los intereses antinacionales. El respaldo que Reagan le ha dado la estimula. Todo ello la hace más brutal, más fascista. Pero también la desgasta. Sin embargo, su fin no depende sólo ni tanto de su deterioro político; es decir, no caerá en virtud del simple descrédito de su modelo económico, ni a causa de sus errores, de sus medidas arbitrarias y de sus crímenes. Lo fundamental es y será la lucha y la unidad de las masas, de todas las fuerzas nacionales, de la clase obrera en primer término. Pensamos que la lucha es lo primero. La unidad es indispensable pero no precede obligatoriamente al combate. Sin embargo, la unidad más sólida y profunda es la que se forja en la lucha y es corolario de esta. Así lo demuestran los ejemplos luminosos de Cuba y de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala y también la experiencia chilena; como la uruguayana y la de todos los pueblos que han logrado plasmar algún entendimiento entre las corrientes progresistas que existen en su seno.

El problema de la unidad, separado del combate o previo a éste, se presta más para discusiones estériles, infinitas y paralizantes que para impulsar y echar a caminar la lucha de todo el pueblo.

En virtud de estas verdades, reiteradamente comprobadas por la práctica, apreciamos no sólo las declaraciones y disposiciones unitarias, sino también y sobre todo las disposiciones combativas, el aporte concreto de cada cual a la lucha de hoy contra el fascismo.

La coalición de partidos de izquierda conocida como Unidad Popular no ha sido desahuciada por ninguno de sus integrantes. Pero, hablando francamente, no funciona como tal desde hace ya algún tiempo. Divergencias surgidas en el seno de algunos de sus componentes paralizaron su actividad, favorecieron momentáneamente tendencias centrífugas y entrabaron el desarrollo de la auspiciosa discusión colectiva que se había iniciado con miras a captar la nueva realidad que el fascismo ha impuesto, asimilar las experien-

cia de ayer y de hoy, y, sobre todo, impulsar y encabezar las luchas de su pueblo. La situación tiende a cambiar sobre la base de que todos los partidos de izquierda están por la política de la rebelión popular. Esta se va abriendo camino y transformándose en el crisol donde se va forjando una nueva unidad del pueblo.

Cada día es más vasto el campo de los chilenos que exigen libertad. Pinochet, sin embargo, en vez de satisfacer esta demanda, incrementa la represión. Esta es un ingrediente de la tiranía, necesario a su propia mantención, en tanto la lucha del pueblo es para éste un elemento vital de su defensa. Cuando el fascismo sigue recurriendo al terror y al crimen está obligando a las masas a buscar y emprender el camino de su propia rebelión. De ahí, entonces, que crezca incesantemente el número de los combatientes dispuestos a dar su vida por la libertad. En esta lucha se cierran las brechas, se establecen nuevos lazos de alianza.

Al imperialismo norteamericano y a la reacción interna les pena el Gobierno de Salvador Allende que llevó a cabo cambios revolucionarios decididamente antiimperialistas y antioligárquicos, como fueron las nacionalización del cobre, de toda la minería, de los bancos y del 70 por ciento de las empresas monopólicas y la expropiación de 6 millones de hectáreas de tierras cultivables con la cual culminó el proceso de reforma agraria básica. Temen que el pueblo de Chile derribe la tiranía y que ello sea el punto de partida de una nueva y más profunda revolución social. Esto los lleva a aferrarse todavía más al poder y a cometer con tal fin cualquier clase de crímenes y fechorías. La conclusión ya está sacada. El pueblo no tiene otra opción que luchar con todos los medios a su alcance para defender sus derechos y ganar la libertad. El éxito de su causa está vinculado a la maduración de condiciones objetivas, a una crisis política global, a una situación revolucionaria que las acciones combativas de hoy ayudan también a crear y a la capacidad de las fuerzas populares de lograr el triunfo. Y está unido, por cierto, a las batallas que en el plano mundial libran los pueblos contra el imperialismo y por la paz y, particularmente, al combate que tiene como escenario Centro América y el Caribe, donde Cuba, Nicaragua y Granada defienden sus magnas conquistas, y las masas populares de El Salvador, Guatemala y otros países luchan por sus derechos y se unen contra el peligro de la intervención norteamericana.

La decisión combativa de los pueblos de esta región y los éxitos que logran constituyen un estímulo y una ayuda apreciable a la lucha de sus hermanos de todo el Continente. Nuestra batalla sin pausa, nuestra actitud revolucionaria de no darle tregua al fascismo, contribuye también -aunque modestamente- a su victoria.

+ + + + +
+ + + + +

DESDE CHILE

DECLARACION DEL PARTIDO

COMUNISTA DE CHILE

"La situación creada en torno a las Islas Malvinas, y en especial el desarrollo de la agresión colonialista británica en contra del hermano pueblo argentino, han producido una creciente preocupación internacional. Nuestro pueblo está pendiente de los acontecimientos. La guerra colonialista ha llegado a nuestra América y amenaza con extenderse. El pueblo y el gobierno argentino reivindicaron su legítimo derecho a la soberanía sobre las Islas Malvinas. Su reconquista, por consiguiente, responde a un anhelo muy antiguo y muy justo. A eso se debe el apoyo que ha encontrado en los pueblos de América y de otros continentes, incluso en el propio pueblo inglés, así como en el respaldo de numerosos estados, particularmente de América Latina, de los No Alineados y de los países socialistas.

"La actitud agresiva de Inglaterra obedece a su política colonialista, a la orientación reaccionaria del gobierno, encabezado por la primera ministra, Thatcher. El colonialismo inglés es rechazado por todos los pueblos. La esencia del imperialismo es el sojuzgamiento de otros pueblos, el atizamiento de las guerras de agresión. Por las mismas razones, el gobierno imperialista de los EE.UU., presidido por Reagan, abandonó sus compromisos con Argentina en el marco del tratado Interamericano de ayuda recíproca, dejando en evidencia que éste nació y es concebido sólo en función de sus intereses. Preocupa más al gobierno yanqui apoyar a su socio inglés de la agresiva OTAN. El real carácter de los gobiernos norteamericano e inglés, una vez más se muestra ante los pueblos americanos al desnudo. EE.UU. está interesado en promover conflictos armados en el Atlántico Sur hace tiempo. Su objetivo es instalarse con bases permanentes en dicha zona, por su situación estratégica y sus riquezas naturales. El imperialismo norteamericano no está ausente tampoco en el azuzamiento de conflictos entre Chile y Argentina, persiguiendo iguales objetivos, como hemos denunciado a menudo. El régimen de Pinochet ha actuado frente a la situación creada haciéndole el juego a los planes ingleses y norteamericanos. Des-

conoce en los hechos la soberanía argentina y, aparentando neutralidad, desata la histeria bélica y estimula sentimientos contrarios al pueblo hermano. No escapa a nadie el solapado pero activo respaldo de Pinochet al colonialismo británico. Al pueblo chileno le interesa la paz internacional, la liberación de nuestros pueblos, el fin del colonialismo, las relaciones amistosas entre todos los pueblos. El Partido Comunista de Chile expresa a la clase obrera y al pueblo argentino su franco apoyo en sus demandas de soberanía y hace un ferviente llamado a la clase obrera y a todos los sectores patrióticos del país a pronunciarse contra la agresión colonialista, a favor de una solución pacífica del conflicto que contemple los legítimos derechos del pueblo argentino, y a condenar decididamente el respaldo entregado por la dictadura de Pinochet a la acción imperialista, respaldo que va unido estrechamente al acentuamiento de su política represiva antipopular".

Santiago, mayo de 1982.

+ + + + + + + + + + + + + + + +
+ + + + + + + + + + + + + + + +

FALLECIMIENTO DEL COMPAÑERO ENRIQUE

La Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista de Chile tiene el sentimiento de comunicar el fallecimiento, por un derrame cerebral, de un meritorio y querido dirigente, el compañero Enrique.

Antiguo cuadro de destacada actuación en las filas de las Juventudes Comunistas, el compañero Enrique desempeñó en los últimos doce años importantes tareas de dirección en varios Comités Regionales y en el Comité Central del Partido. Desde el golpe fascista de 1973, su aporte se acrecentó y ha sido uno de los grandes impulsores y organizadores de la actividad clandestina de los comunistas, y dirigiendo luchas de masas en ascenso. En este tiempo puso en evidencia dotes de dirección política y de iniciativa creadora que han enriquecido nuestro acervo de experiencias en el combate por los intereses y los derechos de la clase obrera y del pueblo.

En un día no lejano, al reconquistarse en Chile la libertad, los comunistas junto a nuestro pueblo podremos rendir al compañero Enrique, rescatando su identidad, el homenaje que merece como infatigable y tan lento luchador antifascista y por el socialismo y el comunismo.

Santiago, mayo de 1982.

ECONOMICO

LA DIMENSION DE LA CRISIS

por Hugo Fazio

En el primer trimestre de 1982 la crisis económica adquirió grandes proporciones. El semanario "Estrategia" (13-4-82) estimó la caída en los niveles de actividad económica durante el trimestre, en comparación con los mismos meses de 1981, "del orden del 7 al 15 por ciento". La crisis, por las condiciones políticas, sociales y económicas en que se desenvuelve, si bien aún no alcanza los niveles cuantitativos de reducción general registrados en 1975-1976, tiene efectos más desastrosos. A ello se añade que, ahora, la crisis ha mostrado el fracaso absoluto del propio esquema en aplicación, el cual durante los años 1975-1976 estaba recién en la fase inicial de su implementación. Fue precisamente en 1975 cuando se puso en ejecución la llamada política del stock.

De otra parte, en la esfera estrictamente económica, la profundidad adquirida por la crisis, guarda estrecha relación con el acentuamiento de las contradicciones estructurales producido durante los años de fascismo y con los múltiples desajustes engendrados por el propio modelo seguido.

Al finalizar el trimestre, la dictadura, junto con reconocer un abultado déficit presupuestario, dio a conocer un conjunto de medidas destinadas a cubrirlo. Sus disposiciones levantaron la más grande oleada de protesta, marcando, hasta el instante, su momento de mayor aislamiento. Incluso organizaciones empresariales tan tradicionales como son la Confederación de la Producción y el Comercio, la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril, debieron esta vez expresar públicamente su desacuerdo. La pertinencia de Pinochet y Sergio de Castro en insistir en la aplicación de un esquema económico fracasado adquirió cada vez más connotaciones políticas. Repercutiendo ya abiertamente entre sus propios partidarios y al interior de las Fuerzas Armadas.

El tan pregonado "ajuste automático" defendido por la tiranía para su

perar la crisis se prolonga sin resolverla, muestra sus grandes limitaciones para producir un vuelco en la situación y ahonda las consecuencias negativas económicas y sociales que ella provoca. De persistir en su aplicación dejará, en definitiva, un país seriamente dañado. Provocará, como ha sostenido editorialmente "La Tercera" (11-4-82) "un retroceso de muchos años en nuestro desarrollo". Sus resultados han llevado a que se registre una insistencia creciente, expresada hasta en los propios medios de comunicación adictos al régimen, para que se introduzcan modificaciones en la política seguida. En particular, estos órganos muestran su preocupación porque el "costo político" de la crisis, ponga en peligro las posiciones alcanzadas por el capital financiero. "Las circunstancias exigen - ha editorializado - "El Mercurio" (30-3-82) - abrir los ojos frente a lo que ocurre e imaginar las medidas que hagan pasar este año sin un costo político excesivo....".

La preocupación ha alcanzado también a la banca transnacional - núcleo central del capital imperialista - tanto por el nivel alcanzado por el endeudamiento externo como por el hecho que una alta proporción del mismo se encuentra concentrado en unos pocos grupos financieros. Sus demandas van por el lado de exigir la adopción de correctivos - incluyendo, entre ellos, la devaluación del peso - que garanticen el servicio regular de las obligaciones contraídas, al tiempo que permitan el incremento de su posición dominante en el país. Desde ya el curso seguido por la crisis muestra el reforzamiento de dicha presencia dominante. El ex presidente del Banco Central y editor económico de "El Mercurio", Alvaro Bardón, ha reconocido descaradamente que "el deterioro en el patrimonio de ciertas empresas y grupos... significaría un traspaso importante de activos y un aumento de la inversión extranjera", aprovechando la baja de precios que se producirá en ellos ("El Mercurio", 6-4-82).

CUADRO Nº 1

DEUDA EXTERNA

(Fuente: BHC. En millones de dólares)

| | | | |
|-----------|--------|-----------|--------|
| 1979..... | 8.463 | 1981..... | 14.869 |
| 1980..... | 10.987 | 1982..... | 17.369 |

Dimensión de la crisis

La crisis, a pesar de aún no tocar fondo, ha adquirido en los primeros meses de 1982 magnitudes colosales. Su dimensión ha superado con largueza la mayoría de las predicciones y, en especial, no tiene ninguna relación con las estimaciones oficiales. Sergio de Castro, en julio de 1981, en su Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública, sostuvo que si bien se produciría, como consecuencia de "las mayores tasas de interés", una disminución "en cierto grado de la actividad interna", ella, sin embargo, continuaría siendo superior a la

tendencia histórica y a la mayoría de los países del mundo que también están afectados por la recesión mundial" ("Boletín del Banco Central", julio 1981). De sus palabras se deducía, como ha recordado "Estrategia" (30-3-82), "que la economía nacional volvería a un equilibrio entre ingresos y gastos sin una caída en los niveles de actividad. Sólo se observaría un crecimiento menor al registrado a partir del año 1975".

Los índices realzan una realidad totalmente diferente. La caída de la actividad económica es muy generalizada y extraordinariamente profunda. La producción industrial se redujo en el primer bimestre, de acuerdo a las estadísticas de la SOFOFA, en un 14,6%, llegando a su nivel más bajo desde 1978 si se compara con enero-febrero de cada año. De las 29 agrupaciones productivas en que el estudio divide la investigación, la reducción se manifestó en 25, siendo las mayores caídas, las registradas en "aparatos eléctricos" (- 79%), productos minerales no metálicos (- 69,9%), productos de barro y loza (- 58,7%), materiales de transporte (- 53,9%), e industrias básicas de hierro y acero (- 48,8%). Por su parte, las ventas industriales en el primer bimestre descendieron en un 14% ("El Mercurio", 14-4-82). "La situación - ha enfatizado el presidente de la SOFOFA, Bruno Casanova- ya no puede ser peor. Esta tendencia - agregó- la vemos sostenida en todo el primer semestre de este año. Yo he hablado de meses negros, porque creo que vamos a sufrir mucho estos meses...Y el sistema del famoso ajuste automático se está produciendo a un costo sangriento para nosotros" ("La Tercera", 21-3-82).

El cuadro que presenta la construcción es todavía peor. De acuerdo a datos oficiales del INE, la superficie edificada en todo el país se redujo en enero, en comparación con enero de 1981, en un 55,5%, al bajar de 435, 820 a 193.740 metros cuadrados. La iniciación de viviendas, a su turno, se contrajo, si se comparan los mismos meses, en 63,0 por ciento. Los estudios de Adimark sobre las adquisiciones de viviendas nuevas en el Gran Santiago indican que ellas disminuyeron en el primer bimestre en un 65,4 por ciento, en relación a los volúmenes transados en septiembre de 1981. El stock de viviendas sin vender en el Gran Santiago alcanza para quince meses "de mantenerse el promedio de ventas en los últimos cinco meses" ("Estrategia", 30-3-82).

En la agricultura, la superficie sembrada con cultivos tradicionales se redujo en la temporada agrícola 1981-1982 en un 12,5 por ciento con relación a la temporada precedente, y en un 23,7 por ciento, si la comparación se efectúa con el año agrícola 1979-1980. La superficie sembrada total apenas alcanzó en la última temporada a 944.030 hectáreas. Superficie que es menor en 342.000 hectáreas a la sembrada en la temporada 1976-1977.

CUADRO Nº 2

Siembras en los 14 cultivos tradicionales
(Fuente: INE. En miles de hectáreas)

| | | | |
|----------------|-------|----------------|-------|
| 1976-1977..... | 1.286 | 1979-1980..... | 1.237 |
| 1977-1978..... | 1.195 | 1980-1981..... | 1.079 |
| 1978-1979..... | 1.251 | 1981-1982..... | 944 |

La caída en la actividad productiva afecta necesariamente al comercio y al transporte. Según la Cámara Nacional de Comercio, la disminución en las ventas, en los últimos doce meses, alcanzó entre un 20 y un 25 por ciento ("El Mercurio", 25-3-82). Los comerciantes detallistas dan cifras de disminución aún mayores. En cuanto al transporte, la carga movilizada por ferrocarril cayó en enero de 1982, en relación a enero de 1981, en más de un 64 por ciento, al reducirse su volumen transportado de 995.100 a 352.300 toneladas. Reducción que llega al 71,4 por ciento si la comparación se realiza con enero de 1980. La actividad de los camiones, por su parte, según ha asegurado León Vilarín, ha bajado sensiblemente, encontrándose el 40 por ciento de ellos paralizados ("Análisis", abril 1982). "Nosotros tenemos fuentes de trabajo - ha recalcado Vilarín - cuando el comercio, la construcción, la minería y la industria están en actividad, pero éstas desaparecen cuando el país se transforma en un conjunto de chimeneas apagadas" ("El Mercurio", 5-4-82). A su vez, la transferencia de carga en los diez puertos que controla la Empresa Portuaria de Chile disminuyó en el primer trimestre comparado con iguales meses del año anterior, en un 3,4 por ciento ("El Mercurio", 9-4-82).

Aumentan las quiebras

En marzo, el número de quiebras alcanzó su cifra más alta, de acuerdo a estadísticas de la Sindicatura respectiva, de los últimos meses. Aprobó 61, mientras procedía a estudiar otras 1.075 solicitudes ("El Mercurio", 10-4-82). Entre las quiebras más sonadas del trimestre estuvieron las de Manufacturas Chilenas de Algodón, Lota Green, Industria Oxford, Paños Tomé, Constructora José Villanueva, Plastic Elástico S.A., Importadora R. Montes y Cía, Frutera del Maule y Galaval S.A.

El primer anuncio de una quiebra de grandes repercusiones en el año la proporcionó "Manufacturas Chilenas de Algodón S.A.", en que se habían fusionado, solamente un año antes, Yarur, Panal y Tejidos Caupolicán. Se trata de la quiebra de la más grande sociedad textil con que cuenta el país. Sus plantas ya estaban virtualmente paralizadas desde noviembre de 1981. En el curso del año pasado, a pesar de la fusión realizada, se continuaron acumulando elevadas pérdidas, en las cuales influyeron de manera determinante los gastos financieros, que en la actualidad son insostenibles por las altas tasas de interés existentes.

El derrumbe del imperio textil levantado por la familia Yarur, más allá de los manejos realizados por sus accionistas mayoritarios que han influido en ello, se encuentra estrechamente relacionado con la profunda crisis que sufre este sector industrial. La crisis textil ha constituido una constante durante todos los años de fascismo, alcanzando a partir de 1981 sus expresiones más agudas. Si se toma como base 100 la producción industrial promedio del año 1968, durante 1975 y 1976 ella sólo alcanzó, de acuerdo a las estadísticas del INE, a apenas 61,9 en promedio. Entre 1977 y 1979, sin salir de su profunda depresión, su índice fructuó entre 67,9 y 73,3, para caer nuevamente en 1980 a sólo 60,7 y llegar en 1981 a escasos 48,5. Dicho de otra manera, la producción textil se encuentra a niveles inferiores a la mitad de los registrados hace 13 años atrás. Lógicamente, la reducción en términos per cápita es todavía mucho mayor.

La producción interna ha sido progresivamente desplazada por la producción importada, en un proceso que sigue ahondándose. De acuerdo a antecedentes entregados por el Instituto Textil, las empresas radicadas en el país están abasteciendo escasamente un 57 por ciento de la demanda interna ("Estrategia", 13-10-81). El otro 43 por ciento es cubierto con importaciones. Proceso al cual también hizo su aporte "Manufacturas Chilenas de Algodón S.A.", que crecientemente, al igual que otras muchas empresas industriales, fue reemplazando con producción importada la fabricada en sus propias plantas. En el contexto de facilidades a la internación de producción foránea, pasa a ser una carga innecesaria mantener inversiones elevadas en capitales fijos. Se procede así a reemplazar con trabajo importado la mano de obra nacional. Dirigentes de la Coordinadora Nacional Sindical han denunciado que el número de trabajadores del sector descendió, entre 1974 y 1981, de 130.000 a menos de 60.000 personas.

Otro ejemplo muy nítido de la incidencia del modelo económico de la dictadura en el curso de la crisis lo proporciona la industria del Calzado. El principal problema que afecta a esta rama, ha señalado el presidente de la Asociación de Industriales del Calzado (ASINCAL) Félix Halcartegaray, proviene del cúmulo de facilidades con que cuentan las importaciones sustitutivas. La ASINCAL ha informado que las importaciones de calzado brasileño, que conforman más de la cuarta parte de las internaciones en esta esfera, cuentan con bonificaciones que alcanzan a un 51 por ciento. Para el presente año, el citado organismo prevé un gran incremento en las importaciones provenientes de Argentina, que gozan de subsidios de un 61 por ciento. De esta manera, la competencia con la producción importada, al no existir medidas de protección, resulta imposible. Durante el año pasado, las importaciones de calzado más que se duplicaron, superando los nueve millones de pares. Su crecimiento ha sido en flecha. Los 200.000 pares internados en 1977, se convirtieron en 1.800.000 en 1978, en 2.400.000 en 1979 y 4.400.000 en 1980, para superar el año pasado los 9.000.000. Paralelamente, como es fácil suponer, la producción nacional ha venido disminuyendo alcanzando en 1981 su nivel más bajo al entregar apenas 10,5 millones de pares.

Estos bajos niveles de actividad han sido necesariamente acompañados por la quiebra o el cierre de numerosas empresas y por una reducción generalizada de actividades. El sector está trabajando apenas a un 40 por ciento de su capacidad instalada. La propia ASINCAL que agrupaba hacia 1970 a 70 industrias, hoy sólo cuenta con 22 socios (Es - estrategia", 1-2-82). Por su parte, el número de trabajadores ha disminuido en un 50 por ciento desde 1974, de acuerdo a antecedentes proporcionados por la Confederación de Trabajadores del Cuero y del Calzado ("El Mercurio", 11-2-82).

La ruina de la industria del calzado sirve muy bien para hacer un paralelo sobre los significados diametralmente opuestos para el país entre la dictadura de Pinochet y el Gobierno Popular encabezado por Salvador Allende. Mientras en 1972 se produjeron 24,7 millones de pares de calzado, en 1981, como se señaló más arriba, apenas se alcanzó a los 10,5 millones. Mientras durante el Gobierno Popular se aprovechaba "al máximo la capacidad instalada", como ha señalado el presidente de la ASINCAL, ahora un 60 por ciento de ella no es utilizada. Mientras durante el Gobierno Popular la ocupación sectorial registró sus índices más altos, en la actualidad se prefiere importar trabajo del extranjero, en un sector industrial que podría satisfacer plenamente las necesidades internas. Son los resultados distintos que entregan una política profundamente patriótica como la aplicada bajo la administración de Salvador Allende, y otra ejemplificada por el modelo económico fascista, trazada en interés del capital extranjero y de una reducida minoría interna.

Por su dimensión la crisis industrial hasta el momento es la segunda más grande sufrida por el país desde los años treinta. El privilegio de la primera también lo tiene Pinochet en los años 1975-1976.

Pinochet busca ganar tiempo.

En el curso del trimestre Pinochet visitó varias regiones agrícolas, sin ser capaz, en ningún momento, de dar solución a las demandas presentadas por los agricultores. El dictador, al realizar estas giras, apareció empeñado en ganar tiempo, al parecer suponiendo erradamente que el denominado proceso de "ajuste automático" que preconiza en algún momento aliviará la situación económica o esperando, a lo mejor, que la quiebra generalizada de los agricultores terminará por eliminar todo elemento de presión de su parte. Meses antes, el mismo tirano había presentado como la gran solución para enfrentar los problemas del agro traer un experto extranjero que pudiese entregar recomendaciones imparciales. Personalmente sugirió el nombre del ex secretario del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos durante la administración Nixon, Clifford Hardin. El experto visitó el país, entregando un informe con sus recomendaciones. Pero, Pinochet, na declarado, en lo que constituye una grosera burla para aquellos que aún pueden creer en sus palabras, que dicho informe "no obliga al Gobierno. Esas recomendaciones-senaló- textualmente durante su gira por la IX Región- son para los agricultores, porque ellos lo pidieron

y yo sólo les recomendé que trajeran un experto. Nosotros lo vamos a mirar, lógicamente, pero no son obligaciones que vamos a aprobar ni vamos a implementar" ("El Mercurio", 16-2-82).

Durante sus giras, Pinochet sólo se limitó a anunciar que "los agricultores podrán elegir voluntariamente la forma de tributar por sus ingresos, ya sea por el sistema de renta presunta, o bien por los resultados de sus balances, conforme a un reglamento que emitirá el Servicio de Impuestos Internos" ("El Mercurio", 15-2-82). Al tiempo que reiteró por enésima vez que había impartido "instrucciones precisas" al Banco del Estado "para que otorgue las facilidades que permitan a los agricultores repactar sus deudas". Medidas absolutamente insuficientes. Para comprender su insuficiencia basta con confrontarlas con las demandas que le presentaron durante su gira los agricultores. Eduardo Carmine, presidente de la SOFO, designado en asamblea como su portavoz por los agricultores de la IX Región expresó, antes de entrevistarse con Pinochet, que le iban a dar a conocer "las cosas graves que pasan aquí en cuanto a la producción de trigo, en cuanto a la carne, en cuanto a la leche y en cuanto a la madera... También, de cómo ha incidido la política desarrollada por el gobierno en la economía para tenernos en la postración en cuanto a precios. Ver todo el problema de la cesantía, el problema de la quiebra de nuestros productores, de la transferencia de nuestros terrenos a terceras manos; que cómo el crédito está constituyéndose en una... expropiación de tierras. Vamos a pedir -enfatizó- todas las medidas correctivas que sean pertinentes. Es el Gobierno el que tiene que ofrecernos la herramienta para podernos sacar del deterioro, y esa herramienta no viene sino a través de un crédito blandísimo y urgente" ("El Mercurio", 14-2-82). La reiteración de las instrucciones al Banco del Estado para repactar, ni de lejos resuelve este angustioso problema. De una parte, el Banco del Estado cuando renegocia lo hace en condiciones que los agricultores no podrán cumplir y que resultan inferiores a las otorgadas en los créditos precedentes. "Es así como -ha señalado el presidente de la Asociación Provincial de Agricultores de Llanquihue, Heriberto Schilling- para créditos recién otorgados la tasa del 12 por ciento más IPC y para los renegociadores, la tasa es del 16 por ciento más IPC. Estos hechos nos parecen un cuento de Ripley, puesto que si los productores no pudieron cumplir con una tasa del 12 por ciento más IPC, menos podrán cumplir con una tasa superior".

Por otro lado, la mayor parte de la deuda de los agricultores ha sido contraída con la banca privada, a tasas de interés altísimas. Al finalizar 1981, los créditos proporcionados por el Banco del Estado representaban menos de un 30 por ciento del total. 19.206,3 millones de pesos sobre un total de deudas agrícolas con el sistema financiero de 63.906 millones de pesos. Es el capital financiero - para quien Pinochet ha gobernado durante todos estos años- el que está succionando masivamente a los agricultores sus recursos, llevándolos a la ruina.

"Hay instituciones bancarias - ha manifestado Schilling - que han ofrecido renegociaciones de las deudas pendientes a corto plazo, hasta dos años, con una tasa de interés del 4,5 y hasta el 5% mensual, lo que significa entre un 60 por ciento y un 70 por ciento de interés real al año" ("El Mercurio", 20-2-82).

CUADRO Nº 3

Deudas totales del sector agrícola con el sistema financiero
(Fuente: Superintendencia de Bancos. En millones de pesos)

| | | | |
|-----------------|--------|-----------------|--------|
| 1980 junio..... | 39.366 | 1981 junio..... | 62.813 |
| diciembre..... | 50.980 | diciembre..... | 63.906 |

La solución de los problemas de los agricultores pasa por poner fin a una política económica nefasta. Como señala un documento entregado por la Asociación Nacional de Productores de Trigo, refiriéndose a los problemas de ese sector pero que son reflejo de situaciones generales, "sin lugar a dudas la aplicación de una economía abierta e inflexible para el trigo ha fracasado totalmente... La comercialización fue totalmente defectuosa y la regulación monetaria a destiempo, los altos intereses cobrados por los bancos prácticamente han quebrado al sector... Hemos levantado la voz para hacer presente que a este ritmo Chile será dependiente del extranjero en un elevadísimo porcentaje del alimento básico de la población y que están quedando campos sin aprovechamiento, personas sin trabajo, máquinas paradas, economías individuales en quiebra" ("El Mercurio", 13-2-82).

Los hechos nuevamente vienen a ratificar que no hay otro camino posible, para defender las actividades económicas esenciales, que el de la organización y la lucha. Las entrevistas y peticiones son desoídas por el dictador. De allí que constituya un importante paso adelante que numerosos empresarios agrícolas, agrupados tras la Confederación Nacional de Productores Agrícolas, hayan tomado la decisión de negociar colectivamente sus deudas. Las gestiones individuales los dejaban enteramente a merced del capital financiero. El paso siguiente debería ser, de fracasar las negociaciones, el de suspender colectivamente el pago de las deudas, mientras no puedan hacerlo en condiciones aceptables. Posiciones de esta naturaleza necesitan de la más amplia solidaridad nacional.

Los productores de trigo de Chillán, en asamblea realizada en los últimos días de enero, ya habían dado inicio a un movimiento en este sentido. En dicha asamblea acordaron:

1. "Que el Estado debe intervenir en forma inmediata en la comercialización del trigo, por haberse demostrado en forma teórica y práctica que el mercado del trigo funciona en forma absolutamente imperfecta, situación que se refleja en estos momentos en los bajísimos precios que ya están pagando por estos productos en la zona"; y
2. "De no alcanzar el trigo el precio internacional puesto en molinos

de la zona, se acordó en forma unánime declararse en cesación de pagos frente a las instituciones financieras" ("El Mercurio", 1-2-82).

Los dos acuerdos citados guardan relación con agudos problemas de la aplastante mayoría de los productores de trigo del país. La comercialización de este cereal se encuentra fuertemente concentrado, lo que ha permitido a quienes lo controlan, aprovechando la coyuntura tanto internacional como nacional, bajar drásticamente los precios de compra. Entre los manejos especulativos realizados en la fecha de la asamblea de los trigueros de Chillán por los intereses que controlan la comercialización interna del trigo, estuvo la fuerte inestabilidad creada en los mercados internacionales luego que el presidente norteamericano, Ronald Reagan, anunciara entre las "sanciones adoptadas contra la Unión Soviética", a raíz de los sucesos de Polonia, la suspensión de la venta del trigo a dicha nación. "Los precios internacionales -señaló el secretario del Comité de Productores de Trigo de Chillán, en la citada asamblea- en realidad son políticos y los Estados utilizan los alimentos como armas bélicas. Las sanciones a Polonia nos han perjudicado directamente a nosotros. El precio del trigo ha bajado. Las reservas han aumentado y gracias a los buenos créditos los empresarios molineros chilenos prefieren comprar el grano importado, al que se produce en nuestra Patria" ("El Mercurio", 1-2-82). La liquidación por la dictadura de los poderes estatales compradores de trigo ha facilitado que se establezca esta aguda explotación.

La cesación de pagos a las instituciones financieras se ha transformado en una necesidad imperiosa. La deuda acumulada debe comprenderse no tanto en función de su monto, nada de despreciable, sino que, ante todo, a partir de la crisis que vive el sector, con rentabilidades muy bajas o francamente negativas, y con la existencia de altas tasas de interés que constituyen, como señaló en una declaración el Consorcio Agrícola del Sur (CAS), una "anormalidad, próxima a la locura, pues no acontece en ninguna otra parte del planeta. Un crédito carísimo, incapaz de ser soportado por los productores y que lo hace absolutamente confiscatorio" ("El Mercurio", 2-2-82).

Los hechos han demostrado la justeza del llamamiento realizado por el Partido Comunista, en noviembre pasado, a organizar la cesación de pagos, como una reivindicación imprescindible si se quiere realmente enfrentar las consecuencias desastrosas de la política económica de la dictadura. Sólo su lucha permitirá a los agricultores - y ella es una causa que interesa poderosamente a las capas pobres del campo y al movimiento democrático en su conjunto - no caer en la bancarrota.

A los altos intereses, cerrando las tenazas que oprimen a los productores agrícolas, se suma la fuerte caída en los precios de sus productos. De acuerdo a antecedentes entregados por la SNA, en febrero el "novillo vivo el productor lo vende a un 20 por ciento" menos que en julio de 1981 ("El Mercurio", 11-2-82). "Se ha llegado al ridículo -ha declarado, por su parte, el presidente de la Asociación de Agricultores de Llanquihue, Heriberto Schilling-, de que un gran número de

productores perciben \$1,70 por litro de leche y el kilo de vaca en pie en la feria llega a 15 pesos. Y eso sin beneficiar al consumidor -por, puesto que los precios para ellos no han variado sino en un pequeño porcentaje, hecho que desorienta al productor, puesto que toda la política económica implantada se quiere justificar por la defensa del consumidor y resulta que éste, cuando menos en los rubros mencionados, no ha tenido ningún beneficio" ("El Mercurio", 20-2-82).

La dependencia alimenticia

Una fuerte dependencia en el terreno alimenticio, particularmente de Estados Unidos, engendra, de esta manera, necesariamente el esquema económico fascista, al conducir a la ruina a sectores productivos del agro fundamentales en la alimentación de la población. Un informe elaborado por la Embajada norteamericana constata que Chile debió importar el año pasado 820 millones de dólares en productos agrícolas de los cuales un 45 por ciento - 369 millones de dólares- provienen de los Estados Unidos. La política económica de la dictadura, afectando a la generalidad de la población del agro, va en beneficio directo de las grandes firmas transnacionales que controlan el mercado internacional de los alimentos y de los capitales internos que actúan en la esfera de la importación.

Durante el año pasado, recalca el informe, se produjo, especialmente, un volumen record de importaciones de trigo y de materia prima para la industria aceitera, desplazando a la producción nacional, que en ambos sectores se debate en una profunda crisis. Los niveles de siembra de la última temporada indican que, en ambos casos, volverá a producirse un fuerte déficit en el año en curso, que nuevamente deberá cubrirse con importaciones. Las estimaciones efectuadas por la embajada norteamericana indican, en el caso del trigo, una cosecha de apenas 650.000 toneladas. En sólo cinco años la cosecha de este cereal, básico en la alimentación de los chilenos, se ha reducido prácticamente a la mitad. En el año agrícola 1976-1977 su volumen había sido de 1.219.300 toneladas. De manera que, para cubrir un consumo estimado en 1.800.000 toneladas, se deberán importar este año 1.150.000 toneladas. En 1981, según datos del Banco Central, se importaron 1.034.000 toneladas, por un valor de 212 millones de dólares. En 1980 las importaciones fueron de 1.020.000 toneladas, por un monto de 206 millones de dólares. El incremento de las importaciones en el presente año, por lo tanto, de cumplirse las estimaciones realizadas por la embajada norteamericana, serán de 11,2 por ciento.

Las cosechas de raps y maravilla igualmente descenderán. "A una menor superficie contratada por los agricultores con las industrias aceiteras en la época de siembra - ha señalado "El Mercurio" (6-3-82)- se agregaría una fuerte disminución de los rendimientos durante la actual temporada...Se prevé entonces -añade- que habrá una mayor importación de productos oleaginosos durante 1982". Esta menor cosecha, tal como acontece en el caso del trigo, está, de otra parte, recibiendo precios

de compra muy inferiores a los de la temporada precedente. En moneda de igual valor - de enero de 1982-, si en 1976 se pagaba \$1.993 por el quintal métrico de maravilla, en 1981 sólo se canceló \$1.338, es decir un 32,9 por ciento menos en términos reales. Por su parte, el precio del raps - siempre en pesos de enero de 1982- descendió de \$1.894 pagados por el quintal métrico en 1976 a escasos \$1.285 en 1981, bajando su cotización, en consecuencia, en un 32,1 por ciento. Dichos precios, en el curso del presente año han vuelto a registrar nuevas reducciones.

La difícil situación en ambos sectores surge, antes que nada, del hecho que la política económica fascista los ha colocado en una irracional competencia con los volúmenes exportables existentes en los mercados internacionales provenientes de agriculturas con costos marcadamente inferiores y con niveles de productividad muy superiores a los existentes en Chile. Como si esto fuera poco, la dictadura bonifica por la vía cambiaria a las importaciones y estimula tasas de interés usurarias como una forma, según han manifestado sus más caracterizados personeros, de acelerar el "proceso de ajuste" ante la crisis. A pesar de ello, el Ministro de Agricultura, José Toro Revia, ha tenido la desfachatez de declarar, refiriéndose a las gigantescas deudas acumuladas por los agricultores, que ellas no constituyen un "problema de gobierno" ("El Mercurio", 24-3-82). Debe recordarse, como lo dice el secretario de la Confederación de Productores Agrícolas, Adolfo Larraín, que fueron precisamente personeros del régimen los que en 1974 "nos incentivó a todos para que sembráramos sin miedo y que nos endeudáramos, pues tendríamos precios remunerativos para los créditos. Los resultados - concluyó- demostraron lo contrario: quien debía un peso, quedó endeudado en cinco o seis pesos" ("Qué Pasa" 25-3-82).

El drama de la agricultura, como muestran los hechos, es la consecuencia de un esquema económico realizado en beneficio de los intereses transnacionales y del capital financiero. No existe una solución real a los problemas que se viven en el agro sin que se adopten medidas que pongan fin a este dominio.

Caida de las importaciones: expresión de la crisis

Las exportaciones se redujeron en el primer trimestre, en comparación con los mismos meses de 1981, en un 16,9 por ciento. Mientras en enero-marzo del año pasado ellas habían alcanzado a 1.110 millones de dólares, ahora sólo alcanzaron a 922 millones. No se ha cumplido, por lo tanto, en esta esfera otra de las predicciones entregadas por el equipo económico fascista sobre la evolución de la crisis, al afirmar que la reducción de la demanda interna generaría excedentes exportables que permitirían incrementar los montos exportados. No podía ser de otra manera, por tratarse de una afirmación absolutamente voluntarista. Hay especialmente dos razones muy poderosas que no permiten presagiar un cambio significativo, en este período, en las exportaciones. Por un lado, influye la prolongación de la situación de crisis

en los principales países capitalistas, que son los mercados fundamentales de las exportaciones chilenas. Ello repercute, para muchos rubros exportables, ya sea en sus posibilidades de venta o en sus precios. Para citar el ejemplo más relevante de la economía chilena, por su impacto sobre el total exportado, debe subrayarse que los ingresos provenientes del cobre han disminuido. Su precio, presionado por las altas tasas de interés, ha caído a pesar de los bajos stocks existentes a nivel internacional. En el primer trimestre, el precio promedio del cobre sólo alcanzó a 71,32 centavos de dólar la libra, con una baja de 14,0 por ciento con relación a los niveles alcanzados un año antes. En segundo término, sobre las posibilidades de exportación, pesa el gravamen que implica la mantención de una paridad cambiaria irreal, cuyo reajuste ha sido insuficiente.

Simultáneamente, la baja registrada en las importaciones tampoco implica un mejoramiento en las posibilidades de los productores locales de colocar su producción en el mercado interno, que sigue absolutamente saturado con mercancías importadas. En el primer trimestre, las adquisiciones en el exterior descendieron de 1.678 millones de dólares alcanzados en enero-marzo de 1981, a 1.028 millones, con una caída en consecuencia de 38,6 por ciento. La propaganda fascista trata de presentar esta baja en las importaciones como un cambio en la situación, siendo que en realidad no es sino una demostración palpable de la magnitud de la propia crisis, que ha hecho caer notoriamente toda la actividad económica.

Lógicamente que este curso de la economía conlleva una reducción sensible en el déficit comercial del país. Si en el primer trimestre del año pasado este déficit había sido de 568 millones de dólares, en este año descendió a 150,4 millones. Se reduce así igualmente, sin resolverlo, el agudo desequilibrio existente en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Esta rebaja en el déficit comercial es para la dictadura un curso obligado, ya que necesita imperiosamente disminuir su saldo en contra en cuenta corriente, debido a la evidente reducción que se observa en el ingreso de créditos externos. En el primer trimestre, la liquidación neta de recursos externos por concepto del artículo 14 descendió a 282,2 millones de dólares. En enero-marzo su ingreso había sido de 508,7 millones de dólares.

La preocupación de la banca transnacional

En el trimestre, diferentes publicaciones norteamericanas, entre ellas el influyente "The Wall Street Journal", así como las encuestas que periódicamente realiza "Institutional Investor", para conocer la opinión de un centenar de grandes bancos capitalistas, mostraron la preocupación que en la banca transnacional se registra por la evolución de la situación económica en Chile y, en particular, por la colosal magnitud alcanzada por el endeudamiento externo.

Rolf Lüders, uno de los principales ejecutivos del grupo económico

BHC, constató esta misma preocupación. En su columna semanal del diario "La Tercera" (3-2-82) comentó, al regresar de Estados Unidos, que a los "banqueros y economistas" de ese país, "les preocupa enormemente el déficit en nuestra cuenta corriente y el nivel de la deuda externa". R. Lüders durante todos estos años, como el conjunto de los economistas defensores del esquema en aplicación, había cantado loas al endeudamiento externo y había restado importancia a las críticas recibidas, lo cual no resulta raro si se tiene en cuenta que el grupo financiero al cual pertenece obtuvo gracias a este endeudamiento fabulosas utilidades.

A los bancos transnacionales les causa escozor que el déficit en cuenta corriente haya llegado el año pasado a la cifra record de 4.814 millones de dólares, superando en un 144 por ciento su nivel de 1980 (1.971 millones de dólares). Suma superior, incluso, a las exportaciones totales del país, que en 1981 alcanzaron a 3.959 millones de dólares. La razón de esta preocupación está vinculada a que no se ve por donde se pueda cancelar en el futuro el fuerte endeudamiento que ha permitido cubrir este déficit. La baja en el saldo en contra de la cuenta corriente se producirá este año en condiciones de un agudo debilitamiento de la economía y no como resultado de una corrección de los desajustes que le permitieron alcanzar niveles records como los anotados.

"Para que eventualmente la economía local pague dicho endeudamiento externo - ha comentado acertadamente en "Mensaje" (enero-febrero 1982), Patricio Meller-, será necesario generar dólares y, para que esto sea posible, el destino de los créditos externos debe llenar tres requisitos fundamentales:

- Ellos tienen que destinarse básicamente a la inversión y no al consumo;
- Hay que invertir los créditos externos en actividades que sean rentables; por ejemplo, construir hoy, en Chile, un "Caracol" es una inversión, pero claramente no rentable y que no permite recuperar el capital inicial;
- La inversión no sólo tiene que ser rentable sino que además debe estar vinculada al sector transable (exportador o sustituidor de importaciones) para así generar (o ahorrar) dólares con que repagar los créditos externos contraídos últimamente; la inversión en departamentos de lujo en Vitacura, en fuentes de soda... aun cuando sea una inversión muy rentable, no va a generar dólares". Requisitos que, como es fácil constatar, no se han cumplido.

Y, finalmente, en contra de lo supuesto por el equipo económico y sus propagandistas, el endeudamiento del sector privado lejos de constituir una fuente de garantía se ha transformado también en una causa de preocupación para los banqueros norteamericanos, principales financieristas de Pinochet. El influyente "The Wall Street Journal" (18-1-82) ha constatado que entre las razones de esta preocupación está el porcentaje elevado en que el endeudamiento contraído ha ido al sector privado. De acuerdo a datos proporcionados por el Banco Central, el

endeudamiento privado constituye más del 63 por ciento de la deuda externa de mediano y largo plazo, porcentaje que aumenta si se considera, además, la deuda de corto plazo. Hoy, por ello, la dictadura debe recurrir nuevamente al sector estatal para mantener el flujo de créditos externos.

Los beneficiados de la paridad cambiaria

La mantención de la paridad cambiaria implicó en la práctica, la imposición de un gravamen a las exportaciones chilenas, que la dictadura destinó a subsidiar criminalmente a los importadores y a quienes se endeudan en moneda extranjera. Este gravamen, como lo confirma el listado sobre los mayores exportadores confeccionado por el Banco Central, recayó en primer término, sobre empresas estatales. En efecto, dicho listado revela que tan sólo tres empresas estatales - Codelco, Enami y Cap - realizaron en 1981 más de la mitad de las ventas totales del país en el exterior. Sobre exportaciones globales en el año, que no llegaron a los 4.000 millones de dólares, las tres empresas indicadas efectuaron ventas por 2.053 millones. En el caso de Enami, dicho gravamen terminó recayendo sobre los pequeños y medianos mineros que canalizan sus exportaciones por su intermedio.

Pinochet afirmó, con su demagogia característica, que no se procedería a devaluar el peso, ya que ello iría en beneficio de quienes se han dedicado en el último tiempo a acumular divisas y quienes al final obtuvieron la devaluación. No cabe duda, que hay quienes esperan una devaluación, teniendo presente la magnitud actual del desequilibrio. Hicieron así ganancias fáciles. La demagogia de Pinochet no proviene, por tanto, de hacer referencia a ello, sino del hecho de intentar ocultar que la mantención de la paridad cambiaria, desde junio de 1979, posibilitó un caudaloso flujo de recursos en beneficio de importadores y deudores en moneda extranjera. Basta con señalar, para graficar sus beneficiarios que al 31 de diciembre de 1981, las obligaciones de la banca sobre el exterior ascendían a 6.899,5 millones de dólares, deuda que en su mayor parte se encontraba concentrada en unos pocos grupos financieros. Los bancos de Chile y BHC, controlados por el grupo encabezado por Javier Vial, tenían, a dicha fecha, obligaciones en el exterior por 2.251,3 millones de dólares. Los compromisos de los Bancos de Santiago, Hipotecario y de Fomento Nacional y de la Colocadora Nacional de Valores, dominados por el grupo Cruzat-Larraín, sumaban, por su parte, 966,3 millones de dólares. Y los de los Bancos Sud Americano y O'Higgins, en los cuales tiene fuertes posiciones el grupo de Andrónico Luksic, tenían obligaciones al finalizar 1981 por 750,4 millones de dólares. Es decir, tan sólo los bancos en que tienen presencias dominantes los tres mayores grupos financieros sumaban, al 31 de diciembre de 1981, compromisos por casi 4.000 millones de dólares, representando un 57,5 por ciento de las deudas del conjunto de la banca. La política cambiaria de la dictadura, en tajante oposición a las afirmaciones realizadas por Pinochet, tiene

beneficiarios con nombre y apellidos. La cuantía de los recursos traspasados a los grupos financieros y a capitales extranjeros por este conducto ha sido muy grande. El economista de Cieplan, Oscar Muñoz, ha calculado que "el dólar se ha abaratado en un 40 por ciento respecto del valor fijado por el gobierno en 1976", recalcando, te niendo presente las consecuencias que provoca este hecho en los marcos del esquema económico en aplicación, que "los trabajadores desocupados y las empresas quebradas están pagando para que los que se han en deudado afuera paguen menos de lo que corresponde" ("Hoy", 24-2-82). Por su parte, los investigadores del Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano han estimado que el peso, desde 1979, se ha desvalorizado en un 20 por ciento con relación al dólar.

Es esta artificialidad, así como los profundos desajustes que la man tención de esta paridad engendró lo que obligó a Pinochet a tener que terminar alterando en junio la anterior paridad cambiaria. Con ello, los clanes hicieron nuevas ganancias especulativas. La man tención de una paridad fija entre el peso y el dólar, en el contexto creado por el conjunto del esquema económico fascista, hizo del país un inmenso puerto libre, subsidió las importaciones, castigó las exportaciones, provocó desocupación y acrecentó aún más la dependencia. Pero, también la devaluación influye como elemento que actúa sobre la evolución de la crisis, profundizándola.

La crisis en el sector financiero

La paralización económica ha repercutido fuertemente sobre el sector financiero. Los balances bancarios, a pesar de todos los esfuerzos realizados por "maquillarlos", dan testimonio de la gravedad de la situación. Dos son los índices que reflejan más descaradamente esta situación. De una parte, la magnitud alcanzada por sus carteras vencidas, en las cuales se contabilizan "todas las colocaciones impagas una vez transcurrido el plazo de 30 días desde su vencimiento" y, de la otra, la cuantía alcanzada por su endeudamiento externo, al cual ya hemos hecho referencia.

La cartera vencida de la banca comercial y de fomento nacional, sin contabilizar a las instituciones intervenidas, alcanzó al finalizar 1981 a 15.580 millones de pesos (399,5 millones de dólares). En enero ya había subido a 20.311 millones de pesos (520,8 millones de dólares). Son ya muy numerosas las instituciones que han acumulado deu das no cobradas por porcentajes muy elevados de sus capitales y rese vas. A enero, la cartera vencida del Banco de Fomento de Bio-bío lle gaba al 76,57 por ciento de su capital y reservas, la del Banco Austral a un 74,05 por ciento, la del Banco del Trabajo a un 59,88 por ciento, la del Continental al 51,48 por ciento, la del Chile al 49,05 por ciento y la del Banco Unido de Fomento al 48,02 por ciento para citar únicamente los ejemplos más extremos, de acuerdo a ante dentes proporcionados por la Superintendencia de Bancos que excluye ron expresamente a los bancos y financieras intervenidas.

Relación entre carteras vencidas y capitales y reservas al 31-1-82

(Fuente: Superintendencia de Bancos. En millones de pesos. Excluye a los bancos intervenidos).

| Banco | Cartera Vencida | Capital y Reservas | Carteras Vencidas Capital y Res. (%) |
|------------------------|-----------------|--------------------|--------------------------------------|
| Chile | 5.354 | 10.915 | 49,05% |
| O'Higgins | 588 | 2.344 | 25,08 |
| Internacional | 189 | 893 | 21,16 |
| Osorno | 841 | 1.991 | 42,24 |
| Continental | 469 | 911 | 51,48 |
| Sudamericano | 803 | 2.559 | 31,38 |
| Créditos e Inv. | 1.359 | 3.332 | 40,79 |
| Trabajo | 1.188 | 1.984 | 59,88 |
| Austral | 431 | 582 | 74,05 |
| Pacífico | 63 | 355 | 17,75 |
| Nacional | 404 | 1.307 | 30,91 |
| Concepción | 1.065 | 2.682 | 39,71 |
| BICE | 42 | 681 | 6,20 |
| Edwards | 343 | 1.327 | 25,04 |
| Santiago | 1.217 | 4.875 | 24,96 |
| Morgan Finansa | 299 | 811 | 36,87 |
| Banco Unido de Fomento | 533 | 1.110 | 48,02 |
| Bio-bío | 281 | 367 | 76,57 |
| BHIF | 329 | 1.544 | 21,31 |
| BHC | 761 | 2.042 | 37,27 |
| Colocadora Nacional | 93 | 937 | 9,93 |
| Empresarial | 1 | 307 | 0,33 |
| Urquijo | 0 | 509 | - |
| Estado | 3.727 | 21.810 | 17,09 |

Esta crisis del sistema financiero está siendo aprovechada por capitales extranjeros para aumentar su presencia directa en el sistema bancario nacional. La entrega por la dictadura de los Bancos Español-Chile y Talca, respectivamente a las instituciones españolas Santander y Centro-Banco, constituyeron, en los primeros meses del año, pasos muy importantes en este proceso. En ambos casos, la intervención realizada por la Superintendencia de Bancos en noviembre de 1981, en definitiva, tuvo como objetivo central posibilitar su posterior tras paso a capitales extranjeros. Para ello la dictadura se vio en la obligación, para impedir la quiebra de ambos bancos, de invertir fuertes sumas de dinero.

Paralelamente, el Banco Español de Créditos (Banesto) adquirió en este período una participación del 30 por ciento, de acuerdo a ante dentes proporcionados por "El Mercurio" (26-3-82) en la administra ción del Banco O'Higgins, asociándose de esta manera, para su control

con el grupo financiero encabezado por Andrónico Luksic. El Banesto es la más poderosa institución bancaria española. Así tres de los seis más grandes bancos españoles (Banesto, Santander y Centro-Banco) han pasado a tener fuertes posiciones en la banca nacional. A ello debe agregarse las inversiones realizadas por el Banco Urquijo, al constituir el Banco Urquijo de Chile, y la filial que posee en el país el Banco Exterior de España. La banca española, a través de estas sucursales, ha pasado a ocupar el primer lugar entre los capitales extranjeros por sus inversiones directas en el sistema bancario chileno. El control de la banca norteamericana opera principalmente por la vía crediticia.

El costo para el fisco de las intervenciones realizadas, destinadas a posibilitar el traspaso de los bancos Español-Chile y Talca, es muy elevado. Según el semanario "Estrategia" (13-4-82), "el Banco Español ha tenido un costo de 600 millones de dólares para el Fisco", agregando que "en relación el Banco de Talca, la cifra de pérdida fiscal que se baraja bordearía los 200 millones de dólares". Cantidades que sólo en porcentajes muy bajos se podrá recuperar por medio de la cartera que el Estado, en ambos casos, ha dejado en su poder al traspasar los bancos absolutamente saneados. La licitación de la cartera vencida del Banco Español, informa el mismo semanario, tuvo como mejor postor al Banco de Chile "que sólo habría ofrecido un 10 por ciento de su valor". Como se sabe estas carteras prácticamente incobrables están constituidas preferentemente por créditos que los grupos Sahli-Tassara y Calaf-Danioni concedieron, respectivamente desde los Bancos Español y Talca, a sus propias empresas. Los 800 millones de dólares perdidos prácticamente por el fisco en estos dos bancos son superiores a la suma que la dictadura pretende ahorrar mediante la reducción del gasto público anunciada por Pinochet. Ello lo dice todo.

Las causas de la caída en las tasas de inflación

El índice de precios al Consumidor sólo se incrementó durante el primer trimestre en un 0,3 por ciento. A marzo, su aumento en doce meses alcanzaba a un 7,0 por ciento. Por su parte, el índice de Precios al Por Mayor, en el lapso enero-marzo sufrió una reducción de 1,4 por ciento, caída que en doce meses, a marzo, era de 5,1 por ciento. La dictadura presenta este curso de la inflación como su principal éxito y pretende crear la imagen que ella ha sido definitivamente dominada. Sin embargo, la verdad es otra. Este curso de la inflación no es resultado de un saneamiento de la economía, sino que es posible en los marcos de una situación profundamente distorsionada. Su origen guarda, ante todo, relación con dos fenómenos: la magnitud alcanzada por la crisis, que genera sostenidas tendencias deflacionarias, y la mantención de una paridad cambiaria absolutamente irreal entre el peso y el dólar. De manera que, en definitiva, los bajos niveles de inflación se inscriben en un contexto de aguda crisis y en los profundos desajustes que provoca la mantención de la paridad cambiaria. Ahora la inflación vuelve a desatarse.

Para entender lo afirmado es ilustrativo, por ejemplo, detenerse a considerar la evolución de los componentes que integran el índice de precios al Por Mayor. Los precios agrícolas vienen bajando sostenidamente desde noviembre de 1980. Desde entonces hasta febrero de 1982 su disminución alcanzó a un 22,8 por ciento. Los precios industriales, por su parte, han disminuido desde inicios del año pasado, reduciéndose hasta febrero pasado en un 1,5 por ciento. Mientras que los productos importados, también entre enero del año pasado y febrero último, bajaban en un 6,5 por ciento. En los últimos meses únicamente han aumentado en sus precios al por mayor los productos mineros, aunque éstos también en febrero mantenían niveles inferiores a los registrados entre abril y noviembre de 1981.

La baja de los precios agrícolas es, en lo fundamental, una consecuencia de la caída experimentada por sus cotizaciones en los mercados internacionales y, además, una resultante de la acentuada explotación a que someten a los productores agrícolas, particularmente a los más pobres, los intereses económicos que controlan la comercialización de la producción del sector.

Precios de compra más bajos que no son traspasados a los consumidores generan así en la poderosa capa comercializadora de los productos agrícolas altas utilidades. Mientras los productos agrícolas en el Índice de Precios al Por Mayor disminuían, como hemos señalado, entre noviembre de 1980 y febrero de 1982 en un 22,8 por ciento, el subíndice alimentación del IPC lo hacía apenas en un 0,3 por ciento. En cuanto a la producción industrial, la reducción es impuesta, principalmente, por la constante invasión de productos importados, muchas veces a precios subsidiados, tanto por sus países de origen como por Pinochet, lo que obliga a los productores internos, para intentar colocar sus mercancías en un mercado restringido, a disminuir sus precios, a pesar que en muy numerosos casos ello implica en la actualidad no sólo reducir los niveles de utilidad, sino sufrir pérdidas. Los estados de situación de las industrias cuyas acciones son transadas en la Bolsa de Comercio de Santiago muestran que en 1981 estas empresas, en promedio, tuvieron una rentabilidad negativa de 0,96 por ciento. El presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, ASIMET, Carlos Cerutti ha declarado que "la crisis que afecta a la industria, tiene su origen en las bajas ventas, el altísimo costo del dinero, la competencia desleal de los productos extranjeros que llegan subsidiados al país, la escasa protección a los productos nacionales que brindan las tasas arancelarias fijas de 10 por ciento y a causa de la política de fijación del tipo de cambio..." ("El Mercurio", 19-2-82).

Por su parte, la disminución en los precios de los productos importados es debida, junto con procesos que engendra la crisis que sacude a la generalidad de los principales países capitalistas, a la mantención de la paridad cambiaria, la que con las tasas de inflación existentes internamente desde junio de 1979 y con el mejoramiento relativo registrado en la relación del dólar con las monedas de los

restantes países capitalistas, implicaba en la práctica una revaluación del peso. Los economistas del régimen sostienen que la caída interna de precios revestirá este proceso, recuperándose así la capacidad competitiva de la producción interna. Sin embargo, el desajuste de la relación cambiaría es de tal magnitud que se necesitaría mucho tiempo de precios deprimidos para alcanzar dicho equilibrio y ello sin tomar en consideración los niveles de productividad muy diferentes existentes entre la producción interna y la que domina en los mercados internacionales.

Las tendencias deflacionarias hoy, tal como las presiones inflacionarias ayer, están inscritas en el cuadro de las contradicciones profundas que afectan a la economía chilena en las condiciones del fascismo. Ello implica que desapareciendo determinados fenómenos que causan hoy la reducción en los ritmos de crecimiento en los precios, las presiones inflacionarias volverán a desatarse.

El momento del máximo aislamiento

El paquete de medidas dadas a conocer al finalizar marzo por la dictadura, destinadas a reducir el gasto público, incrementar la tributación y permitir que se recurra en mayores cantidades al endeudamiento fiscal marca, sin duda, el momento en que la política económica seguida lleva al régimen fascista a su situación de mayor aislamiento. La protesta frente a los anuncios fue generalizada. Nunca un anuncio económico de la tiranía recibió un repudio tan vasto e inmediato. "El selecto y reducido equipo de Gobierno - ha reconocido explícitamente "El Mercurio" (28-3-82) - se está viendo aislado. El aislamiento del equipo de Gobierno - agrega - no sólo se da en relación a los opositores. Lo que es más aún es escuchar que el sigilo y la renuencia a las explicaciones no derivan de un mero dogmatismo despreciativo sino de una posible falta de capacidad política. A juicio de muchos, las cosas se están haciendo mal, se están manejando con rudeza de inexpertos, lo que provoca desánimo en los partidarios del gobierno y ponen a éste en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados... En el campo económico - añade - refiriéndose al paquete de medidas dispuesto a fines de marzo por Pinochet - no ha existido información suficiente, y ahora se exige a una área ciudadana influyente (a quienes ganan más de 10.000 pesos mensuales de sueldo) un sacrificio de bastante consideración, el que se suma a los costos de los elevados intereses, de los negocios difíciles y del desempleo".

Es claro que la preocupación mercurial va dirigida a intentar salvar lo fundamental de un esquema económico - que ha defendido apasionadamente durante todos estos años - que hace agua por sus cuatro costados. Para ello, buscó centrar todas las responsabilidades de los fracasos en Sergio de Castro, propiciando el cambio de Gabinete efectuado por Pinochet - señaló - "tiene a su disposición una lista no breve de ex ministros de Hacienda y de Economía que han servido a este régimen. Se espera - enfatiza - la reacción presidencial, no para cambiar la línea básica ni para alterar el modelo de economía abierta y libre,

pero sí para... encontrar fórmulas que aseguren un manejo más eficiente y convincente del difícil problema financiero y económico. El esquema económico de libertad, el modelo económico social de las modernizaciones... debe quedar en pie, cualquiera sean los errores de manejo táctico que le son accidentales, aunque podrían hacer peligrar el prestigio del modelo mismo". Lo que ha hecho crisis no es, sin embargo, la mera gestión de un ministro y/o determinados "errores tácticos" sino la de un régimen y un dictador que ha posibilitado la aplicación de esta política, defendiéndola apasionadamente señalando que sería el inicio de "un viaje sin retorno".

La aguda repercusión del paquete de medidas dado a conocer proviene de que estando en la línea de toda la conducta de la dictadura frente a la crisis, la ahondan, haciendo, al mismo tiempo, mucho más acendrados sus efectos para sectores amplísimos de la población. Tanto a través de la reducción en el gasto como de los incrementos en los tributos se constriñe aún más la demanda, en un momento en que su reducción ya afecta duramente a la generalidad de las actividades nacionales.

A ello se añade, que las medidas adoptadas destacan por no contener en lo fundamental ninguna disposición positiva para hacer frente a la crisis o para ir en ayuda de los vastos sectores afectados por sus consecuencias. Ni siquiera grava el consumo superfluo, menos lo hace con los sectores que en estos años han profitado del régimen. Por ejemplo, ninguna disposición recupera para el fisco o para los sectores perjudicados los fuertes excedentes que el capital financiero ha hecho con el agudo diferencial entre las tasas de interés en que ha contratado préstamos en el exterior y las cobradas internamente. De igual manera, su reducción en el gasto deja absolutamente de lado las enormes sumas utilizadas en defensa y en la ampliación y mantenimiento de su aparataje represivo. En cambio, se procede a imponer una regresiva disminución de un 2 por ciento en los aportes a las instituciones de educación superior, que se hará caer sobre los estudiantes. Los recortes en las remuneraciones ya se habían establecido con anterioridad, en noviembre del año pasado, tal como lo reconoció el Director de Presupuesto, Martín Costabal, al destacar las rebajas presupuestarias realizadas en aquella oportunidad. "Se estableció - en noviembre de 1981, declaró Costabal - que el reajuste de remuneraciones, tanto para el sector activo como pasivo, no iba a tener fecha fija, sino que se materializaría cuando la inflación acumulada - a contar de la última fecha de reajuste - alcanzara al 10 por ciento". Determinación que implica, a los niveles actuales de tasas de inflación, que durante el presente año no habría reajuste. En aquella oportunidad, además, se estableció "una rebaja del 5 por ciento en el aporte por cada alumno de las subvenciones educacionales" y otros recortes presupuestarios ("Ercilla", 7-4-82). Es decir, en oposición a lo que sostiene su propaganda, en primer término las disminuciones presupuestarias afectaron a los trabajadores, así como también a la educación.

Los anuncios de la dictadura, junto con dar a conocer un nuevo componente de la crisis - el déficit presupuestario-, la agudiza, aumentando sus repercusiones en la esfera política.

El Subdirector de ODEPLAN, Julio Dittborn, al explicar las razones de la reducción presupuestaria, afirmó que se debió considerar las proyecciones para el año debido a que el Ministerio de Hacienda, en lo que iba corrido de 1982 "se encontró con sorpresas" ("La Tercera" 13-3-82). La sorpresa "debe haber sido de envergadura, dado que desde hace bastante tiempo se venía pregonando que la eliminación del déficit fiscal era uno de los pilares en que, de acuerdo a las formulaciones oficiales, descansaría la solidez de la economía fascista. En su última exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, Sergio de Castro, argumentando en este sentido, enfatizó que "el superávit en las cuentas fiscales...se mantendrá en el futuro", añadiendo "que la única vía de creación de dinero está constituida por la acumulación de reservas internacionales" ("Boletín del Banco Central, agosto de 1981). Hecho que presentó como uno de los elementos en que descansaría la facilidad - desmentida ya rotundamente por los hechos - con que suponía se superaría la crisis económica. El reconocimiento ahora, para usar la expresión empleada por Pinochet, de "desequilibrios presupuestarios" implica que otro de los cacareados éxitos de la política aplicada tambalea.

Pinochet, intentando justificar la existencia del déficit fiscal, trató en su discurso del 11 de marzo de presentarlo simplemente como una mera consecuencia de fenómenos externos, cargándose a la crisis que afecta a la mayoría de los principales países capitalista. Es cierto que, la crisis de estas naciones repercute sobre los ingresos presupuestarios. Ella provoca, por ejemplo, necesariamente una disminución en los excedentes y tributos provenientes del cobre. La ley de presupuesto, con absoluta irrealismo, ya que se elaboró en momentos en que la crisis estaba en pleno desarrollo, estimó un precio promedio del cobre en los mercados internacionales para el presente año de 90 centavos de dólar la libra, en circunstancias que en el primer trimestre dicho promedio alcanzó a 71,22 centavos, más de un 20 % por debajo de lo presupuestado.

Sin embargo, tratar de justificar el déficit producido, sólo o principalmente por factores externos, no guarda, en lo más mínimo, relación con la realidad. Sobre el déficit pesa, por un lado, el aumento presupuestado por la dictadura en los gastos para el presente año con el fin, en lo fundamental, de sostener varias de sus más reaccionarias medidas. Los gastos en 1982 se aumentaron debido, entre otras causas, a que se ha traspasado a cargo fiscal todas las asignaciones familiares, al eliminarse las imposiciones patronales con este fin, a la puesta en marcha de la reforma al sistema de pensiones - que coloca los fondos de los imponentes a disposición del capital financiero- y al proceso de traspaso de los establecimientos educacionales a los municipios. El carácter subsidiario del Estado que pregonaba la propaganda fascista tiene como objetivo central posibilitar actividades al

tamente rentables en especial al capital financiero. Fueron estos propósitos los que provocaron el crecimiento del gasto, en una magnitud que significó pasarlos, de acuerdo a cálculos realizados por el economista Eduardo Aninat ("Qué Pasa", 18-2-82), de 8.255 millones de dólares, registrados el año pasado, a 9.400 millones de dólares, es decir casi en un 14 por ciento.

De otro lado, la fuerte crisis que sacude al país, y que la dictadura erradamente minimizó, produce una fuerte baja en los ingresos. La ley de presupuesto se dictó cuando ya la caída en la actividad económica era generalizada. Sin embargo, la dictadura no la tuvo en cuenta en todas sus proyecciones. La "sorpresa" del Ministerio de Hacienda, reconocida por Julio Dittborn, se puede comprender sólo a partir del análisis equivocado realizado por el equipo económico fascista del curso y de la profundidad de la crisis. La caída en los niveles de actividad necesariamente repercuten en tributos fundamentales como el Impuesto al Valor Agregado y el de la Renta. En igual sentido actúa la caída registrada en las importaciones. Eduardo Aninat ha calculado, "en forma aproximada", que por cada dólar menos de importaciones realizadas, el fisco deja de percibir alrededor de 32 centavos de dólar por concepto de derechos de aduana y de IVA correspondiente ("Qué Pasa", 18-2-82).

La decisión de la dictadura de reducir el gasto público y aumentar los tributos influirá sobre el curso de la crisis y sus consecuencias. La disminución en el gasto público implica una nueva contracción en el mercado interno, en momentos que existe una fuerte contracción de la demanda. En este sentido, tiene efectos similares a la política de reducción de las remuneraciones en que los hechos se encuentra empujando el régimen. Por su parte, la capacidad de tributar en porcentajes superiores - por la propia virulencia de la crisis- no existe para la aplastante mayoría de las actividades y de la población - a no ser con carga a sus niveles de actividad y de consumo básico-, con la excepción, es claro, de los reducidos sectores que han profitado y profitan del fascismo.

La reducción en la remuneraciones

El Departamento de Estudios del Grupo de Empresas BHC, analizando la evolución de la economía, llegó a la conclusión que las remuneraciones reales en el curso del presente año descenderán en un 7 por ciento. Considerando aún insuficiente una disminución de esta magnitud en los sueldos y salarios, el citado informe - que refleja la opinión del grupo financiero encabezado por Javier Vial- sostiene la necesidad de "eliminar el piso salarial", para así posibilitar, argumenta, un proceso de ajuste más rápido. Es decir, el capital financiero insiste en sus planteamientos de terminar con los restos que aún perduran del sistema de salarios mínimos ya fuertemente deteriorado por una serie de disposiciones que lo vulneran promulgados por la dictadura, así como con las disposiciones de reajuste de remuneraciones de

acuerdo al incremento producido en el costo de la vida. Insistencias que realiza a pesar que en numerosas empresas ya se ha procedido en los últimos meses a imponer reducciones de remuneraciones, al dar a los trabajadores a elegir entre ellos o la cesantía. Las tendencias deflacionarias existentes en la economía, de otra parte, hacen bastante improbable, de mantenerse los lineamientos centrales de la situación económica actual, que en el presente año se de un reajuste general de remuneraciones.

Coincidiendo plenamente con estas opiniones, por su parte, el ex ministro de Economía, Rolando Ramos - declaró que la rebaja de salarios "es una medida oportuna" que obedece "al problema coyuntural que estamos viviendo" ("La Tercera" 10-3-82). El nuevo gabinete acentuó estos planteamientos a través de Kast y de los generales Frez y Danús. Tanto el aparato ejecutivo como el capital financiero buscan acentuar todavía más el grado en que la crisis se descarga sobre la espalda de los trabajadores. Sus afirmaciones, en el sentido de que se trata de un sacrificio necesario para apresurar la superación de la crisis, resisten al menor análisis. Desde luego, la rebaja en las remuneraciones hace más agudo el desfase existente entre la oferta y el consumo que incide fuertemente en su curso. Profundiza, por tanto, en vez de aminorar la crisis. De otra parte, sobre la situación de las empresas la variable que hoy más incide es el alto costo de las tasas de interés y no los niveles salariales. El economista Juan Villarzú ha estimado, por ejemplo, que "para las empresas manufactureras, el pago de sueldos representa un 25 por ciento de sus costos. En cambio, el costo financiero es para esas mismas empresas de un 40 por ciento" ("HOY", 14-4-82). El análisis de los balances muestra igualmente que en los resultados del año pasado, así como en los que se están registrando en el presente año, son decisivos los gastos financieros, los cuales en muchas oportunidades superan con largueza las utilidades arrojadas por el giro operacional de la sociedad. Es, en consecuencia, en la esfera de las tasas de interés donde en primer término se debería adoptar medidas drásticas si se quisiese realmente mejorar la situación de las empresas. Sin embargo, la dictadura considera estas altas tasas como un elemento fundamental en el camino que preconiza para enfrentar la crisis, al tiempo que el capital financiero lo aprovecha para mantener una forma de exacción usuraria sobre la generalidad de las actividades económicas. A fines del año pasado, de acuerdo a antecedentes proporcionados por la Superintendencia de Bancos, el endeudamiento de los distintos sectores con el sistema financiero alcanzaba a 731.700 millones de pesos (18.761 millones de dólares). Basta con considerar que en los últimos meses se han venido cobrando tasas de interés reales por el sistema financiero, en sus créditos generales, del orden de 40,50 y hasta 60 por ciento anuales, para considerar el enorme flujo de recursos que estas tasas provocan hacia bancos, financieras y, en general, hacia el capital de préstamo.

El costo social de la crisis es ya muy elevado. Desde luego, los más afectados son los trabajadores que sufren, además de la rebaja de remuneraciones, la pérdida de numerosas conquistas y la existencia de tasas de desocupación en fuerte crecimiento.

Gran incremento de la desocupación

La tasa de desocupación a medida que se profundiza la crisis crece aceleradamente. Las estadísticas proporcionadas por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile revelan que en el último trimestre del año pasado, las tasas de desocupación pasaron de un 10,5 a un 13,5 por ciento de la fuerza de trabajo, aumentando, en consecuencia, en los tres meses indicados, en un 28,6 por ciento. Por su parte, el INE para el período diciembre 1981-febrero 1982 estima una desocupación en el Gran Santiago de 12,9 por ciento, creciendo en un año en más de un 60 por ciento. Este fuerte aumento en la tasa de desocupación es una nueva demostración de la virulencia alcanzada por la crisis y una comprobación de que sus consecuencias se dejan sentir, de manera particularmente intensa, sobre los trabajadores. Esta realidad contrasta con los demagógicos anuncios realizados por Pinochet acerca de un supuesto vertiginoso aumento que se produciría en el curso de la presente década en la absorción de la fuerza de trabajo. Ahora, la desocupación es aún mayor: en abril se anunció más del 19%.

Todo el curso de la economía lleva a la conclusión que este acelerado incremento de la desocupación continuará durante los próximos meses, adelantándose, desde ya, por publicaciones especializadas que a mediados del presente año sería muy superior. El porcentaje calificado, con razón, como monstruoso por el Director del Departamento de Economía de la U., Sergio Melnick ("La Tercera", 27-1-82). Se vuelve, de esta manera, a las gigantescas tasas de desocupación que el país vivió, bajo el fascismo, hasta 1978. El esquema económico en aplicación se demuestra incapaz de atender las demandas de trabajo de los Chilenos. Más aún, este esquema llega a aberraciones tales como, al alentar indiscriminadamente las importaciones, de privilegiar el trabajo realizado en el exterior, el cual, además, subsidia al mantener al país casi sin aranceles. Los porcentajes efectivos de desocupación son muy superiores a los registrados en las estadísticas, ya que ellas no consideran como desocupados a las personas incorporadas al Plan del Empleo Mínimo, como tampoco a aquellas que trabajan unas escasas horas en la semana o que subsisten de cualquier manera, vendiendo, por ejemplo, mercancías en la calle o cuidando automóviles. Hoy en día tan grave es el flagelo de la desocupación abierta como el de la cesantía disfrazada.

Las estadísticas del Departamento de Economía constatan, nuevamente, que el incremento de la desocupación - lo cual es particularmente grave - se ha producido de preferencia en el sector productor de bienes y ante todo en la construcción y en la industria. La cesantía en la construcción, al cerrar 1981, afectaba al 26,9 por ciento de la fuerza de trabajo sectorial. Por su parte en el sector industrial la desocupación se incrementó en el curso del año pasado en un 4,6 por ciento. La baja experimentada en ambos sectores en el primer trimestre implica que los incrementos en la desocupación en ellos continuaron. La dirección adquirida por el aumento en la desocupación implica que está

operando, en el curso de la crisis, nuevamente un cambio regresivo en la estructura ocupacional del país. Como consecuencia de ello, en diciembre pasado, por primera vez en muchos años los ocupados en el comercio representaron una cantidad similar a los de la industria. En efecto, mientras el comercio, a la fecha indicada, daba ocupación a 287.900 personas en el Gran Santiago, la industria se lo proporcionaba a 288.500. Fuera del comercio, el otro sector que viene experimentando un aumento de importancia en la estructura de la fuerza de trabajo es el destinado a los servicios personales y de los hogares, constituido preferentemente por empleadas domésticas, hecho que corrobora la regresión registrada en la estructura ocupacional.

Otro antecedente muy ilustrativo que surge de la encuesta universitaria proviene, como lo destaca el propio Departamento de Economía, de que mientras la cesantía entre los obreros aumentó en el curso de 1981 en un 69,5 por ciento y la de los empleados creció en un 37,4 por ciento, el porcentaje de cesantes entre los denominados "trabajadores por cuenta propia" decrecía en un 24,8 por ciento. Hecho que no puede interpretarse sino como resultado del aumento vertiginoso que anotábamos más arriba en la subocupación, ya que un sector muy importante entre los "trabajadores por cuenta propia" está constituido por aquellos cesantes que se ven obligados a intentar sobrevivir como vendedores ambulantes y que constituyen, en la actualidad, una masa gigantesca que invade Santiago y las restantes principales ciudades del país.

Un estudio realizado, a su vez, por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica revela que la desocupación también crece en el agro. Dicha investigación constata que en el campo "el crecimiento del empleo ha sido inferior al incremento de la fuerza de trabajo disponible en la actividad agrícola, con lo cual se han producido altas tasas de desocupación, al mismo tiempo que ha disminuido el personal permanente de los predios y se ha incrementado el de tipo temporal" ("El Mercurio", 17-4-82).

La crisis ha multiplicado el número de desocupados y subocupados. Es en esta realidad en que, en buena parte, descansa la ofensiva desatada por el gran capital - con el pleno respaldo de la dictadura - para imponer rebajas en las remuneraciones. Los esfuerzos del capital financiero se concentran, en estos momentos, para que las organizaciones empresariales desvíen sus exigencias ante el régimen por los graves problemas que le aquejan a la imposición de disminuciones salariales. "Sería altamente deseable - ha escrito "El Mercurio" (30-1-82) que los salarios fueran más flexibles y el Estado redujera sus gastos. Estos - agrega - son los problemas de fondo y a ellos deberían apuntar las sugerencias de los sectores empresariales..." De esta manera, al mismo tiempo, buscan evitar que se abra camino un amplio acuerdo nacional para enfrentar la crisis entre todos los sectores afectados, lo que saben amenazaría con derrumbar, a lo menos, el esquema económico fascista. Los intereses empresariales afectados, sin

embargo, no van por este lado, ya que una disminución en los sueldos y salarios implica una reducción aún mayor en el alicaído mercado interno, ahondando sus problemas.

La fiebre privatizadora

Los Programas Ministeriales de 1982, elaborados por ODEPLAN, cuando era dirigido por el nuevo Ministro de Economía, general Dandús, a pesar de las dificultades objetivas para concretar estos propósitos que implica la crisis, ponen nuevamente su énfasis en las tareas privatizadoras. La fiebre para traspasar empresas y bienes estatales abarca los más variados sectores. A Codelco se le instruyó para que se desprenda del riquísimo yacimiento de "El Abra", así como "de otras concesiones que no están siendo explotadas", de acuerdo a la decisión de la dictadura que sea el capital privado, y en particular el de origen extranjero, el encargado de poner en explotación nuevos minerales limitando a Codelco a los yacimientos que trabaja en la actualidad. A ENACAR se le ordena licitar el mineral de "Victoria de Lebu" y la "Compañía Carbonífera de Schwager". ENDESA deberá transferir una serie de medianas y pequeñas plantas hidroeléctricas. El sistema estatal telefónico quedará reducido sólo a Santiago, Valparaíso y Concepción. La CAP deberá vender la Compañía de Acero de Rengo y, además, de no financiarse con la emisión de acciones a colocar entre particulares en condiciones ampliamente ventajosas para éstos, "procederá a licitar activos, entre los cuales podrán considerarse "Algarrobo" y la Planta de Pellets y las minas "Romerol" y "Santa Fé". CORFO, a su vez, "deberá mantener activas las bases de licitaciones de Interoceánica, Minera Tamaya, Complejo Forestal Panguipulli, Pensaco, Sociedad Lo Valledor Ltda.", a lo que se agregan, además, acciones de Sociedad Geotérmica El Tatio, Viviendas Prefabricadas El Belloto y Banco Continental". El Ministerio de Minería "tiene como tarea presentar un programa de licitación de las concesiones mineras prescindibles en poder de empresas y organismos del Estado". A la Subsecretaría de Telecomunicaciones se le encomienda la presentación de un proyecto de ley postal que "considerará la libertad de ingreso a la actividad postal nacional, como asimismo la derogación de las disposiciones que limitan la libre competencia telegráfica y de telex nacional". El Ministerio de Educación debe seguir con el traspaso de establecimientos a los municipios, detenido posteriormente debido al déficit presupuestario. El Ministerio de Obras Públicas, por su parte, "debe proponer los cuerpos legales que permitan reglamentar las condiciones modalidades, plazos y causales de extinción de un sistema de concesiones que permita que el sector privado emprenda la ejecución, suministro y conservación de obras de infraestructura". El Ministerio de Bienes Nacionales deberá continuar con su programa de licitaciones, que en 1981 produjo cerca de 1.600 millones de pesos, a través de "la venta directa y remates de 1.002 propiedades fiscales, que incluyen predios forestales, terrenos agrícolas, fundos, parcelas, sitios, casas y edificios". etc, etc. ("El Mercurio", 14-1-82).

Cuando no se programa la venta directa, los programas ministeriales contemplan la constitución de filiales en las grandes empresas estatales, de manera de proceder, posteriormente, a la venta por partes, tal como, por ejemplo, se comenzará a hacer con algunas de las empresas creadas por CAP o ENACAR. La filosofía de la dictadura descansa en que todo aquello que beneficie al capital privado debe pasar a su poder. Según la Federación Nacional de Sindicatos de EMAP, en Magallanes "serán traspasados a contratistas varios servicios vitales de la compañía: topografía, mantención de pozos y la unidad que "ubica" los yacimientos subterráneos" ("Hoy", 14-4-82).

Nada tiene que ver con la realidad la afirmación de los propagandistas de la dictadura en el sentido que la política privatizadora habría significado una ganancia enorme para el país. Todo lo contrario estos traspasos han sido efectuados en las condiciones más favorables para sus adquirientes. La economista de Cieplan, Pilar Vergara, haciendo sus cálculos en base a datos oficiales, ha llegado a la conclusión - usando, según deja expresa constancia, "supuestos extremadamente conservadores" - que el valor de venta actualizado de las 25 mayores empresas y bancos licitados entre 1974 y 78 oscila entre un 63 y un 77 por ciento del valor de patrimonio, dependiente de los supuestos implícitos en el cálculo, lo que pone de manifiesto la existencia de importantes ganancias de capital en favor de quienes tuvieron acceso a las licitaciones" ("Estudios de Cieplan", N° 5, págs. 126-127). El estudio destaca que las 25 empresas mencionadas se enajenaron en 217,8 millones de pesos en 1974, en circunstancias que el patrimonio correspondiente al balance anterior a la venta era de 283,7 millones en moneda de igual valor. En el caso de los bancos el subsidio implícito aún fue mayor, dado que se traspasaron en 143,4 millones de pesos de 1974, teniendo un patrimonio de 206,2 millones.

Insistir en esta política privatizadora resulta ahora todavía más aberrante que en el pasado, dado que en estos años el país ha podido ser testigo como numerosas empresas privatizadas han sido llevadas al despenalero por sus adquirientes, con las consiguientes pérdidas para la nación. En no pocas oportunidades, como aconteció con las ocho empresas financieras intervenidas en noviembre pasado, el Estado nuevamente ha debido hacerse cargo de ellas, teniendo que tapar cuantiosos hoyos.

El patriótico llamado de la ANEF

El primer trimestre finalizó con la amplia perspectiva que abre el llamamiento lanzado por la ANEF "a la unidad de todos los hombres de trabajo de Chile, obreros, empleados, profesionales de los sectores públicos y privados, trabajadores de la tierra, pequeños y medianos empresarios, dueños de camiones, taxistas, feriantes, artesanos, comerciantes, trabajadores independientes, y a todos los que con ese fuerza están laborando en las actividades productivas" ("El Mercurio" 27-3-82).

Se va abriendo así camino la posibilidad de forjar un gran frente unitario que vaya desde la clase obrera hasta sectores amplísimos de la burguesía afectados por la política de la dictadura, con vistas a levantar una plataforma patriótica que exija la adopción de urgentes medidas destinadas a hacer frente a la crisis política, económica y moral que vive el país y a sus dolorosas consecuencias. En igual sentido ya se habían pronunciado antes otras organizaciones sindicales destacando a este respecto el llamado unitario que habían formulado conjuntamente la Confederación de Trabajadores Gastrónomos, la Confederación de Trabajadores de la Construcción, la Asociación de Pensionados, la Confederación Campesina "El Surco", la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos y las Federaciones Minera y Textil. En el plano empresarial, a su vez, un conjunto de organizaciones, entre las cuales figuran la Confederación Nacional de Productores Agrícolas, la Confederación Unica de la Pequeña Industria y del Artesanado (CONUPIA), la Asociación de Industriales Metalúrgicos (ASIMET), la Asociación Nacional de Productores de Trigo, la Asociación Nacional de Productores de Remolacha y la Asociación de Industriales del Calzado (ASINCAL), dieron nacimiento a un "Comité Pro Defensa de las Fuentes de Trabajo de los chilenos y de los derechos laborales".

Un movimiento unitario de esta amplitud es extraordinariamente urgente, ya que la política fascista está produciendo la destrucción de una gran cantidad de unidades productivas y dañando seriamente la potencialidad económica presente y futura del país. El investigador Patricio Rozas, al analizar que "la quiebra de grandes empresas implica la pérdida de grandes cantidades de capitales para el patrimonio nacional", ha calculado que "el derroche de dólares en el corto período que va desde la quiebra de CRAV hasta fines de diciembre pasado alcanza una cifra superior a los 1.000 millones de dólares" ("Hoy" 20-1-82). La destrucción del patrimonio nacional se ha intensificado en el primer trimestre multiplicando las pérdidas. Dicho movimiento adquiere, desde luego, además una gran importancia en la perspectiva de reconquistar la democracia.

La patriótica convergencia de fuerzas que debe realizarse en torno al llamamiento de la ANEF, recogiendo las banderas dejadas por el asesinado presidente Tucapel Jiménez, coloca la posibilidad de producir una unidad muy amplia como una perspectiva concreta. De lograrse, se produciría un cambio cualitativo en la situación nacional.

++++++
++++++

ASPECTOS DE LA ECONOMÍA CHILENA

DURANTE EL FASCISMO

por Pablo Román

La economía chilena ha entrado a una nueva crisis en su movimiento cíclico. Quedan atrás el propagado "milagro económico" y las promesas triunfalistas del fascismo de que Chile crecería por largo tiempo con tasas de incrementos altos y sostenidos. La economía del país, los porfiados hechos, expresan con toda claridad que la esencia del modelo juntista sólo responde a los intereses del gran capital monopolista nacional y extranjero, es contrario al interés nacional, profundiza la crisis de estructura, hace más asfixiantes los lazos de dependencia con el imperialismo, acrecienta la inestabilidad del aparato económico y que, en períodos de crisis como el actual, aumenta el impacto social negativo para la mayoría de la población y en particular para la clase obrera.

Una gran caída

El comportamiento de la actividad económica, que desde mediados de 1981 venía mostrando los primeros síntomas de la fase de crisis, sufre una caída absoluta en su actividad. Para 1982 se prevé una disminución del producto geográfico y de la actividad industrial por va por sobre el 4 y el 9 por ciento, respectivamente. Ya en el primer trimestre de este año la industria disminuyó su producción en un 15 por ciento y se habla de una posible recuperación sólo para fines del primer semestre de 1983.

Por su parte, la minería, sin mercado interno dinámico y con precios deprimidos, estanca su crecimiento anotándose una fuerte disminución de la actividad de este sector, sobre todo de la pequeña y mediana minería del cobre y en general del hierro.

El agro que, junto con sufrir los impactos de la crisis por la que pasa la economía, profundiza su crisis de estructura, sufre un verdadero quiebre de su actividad y por ende disminuye su importancia en la

economía general del país. Índice de tal situación es la caída absoluta de cultivos tan importantes como el trigo y demás productos tradicionales. Ellos, por ejemplo, bajan sostenidamente la superficie sembrada. En 1981 disminuyó en un 12,8 por ciento respecto a 1980 (Revista Análisis, pág. 23, nov. 1981). La crisis de este sector también se expresa en el fuerte endeudamiento adquirido, que es superior al 50 por ciento del activo de los agricultores. Según Carlos Podlech, Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo, esta situación ha paralizado la actividad del agro, ha aumentado a límites nunca vistos la cesantía rural, y sin duda, terminará por llevar al país al peor de los abismos y a la agricultura a la ruina total. (El Mercurio, 21-4-82).

Lo que sucede con este sector, también ocurre con la actividad de la construcción, que no encuentra mercado para su elevado stock de oferta, calculado en 900 millones de dólares. Por tanto, ella baja sustancialmente su actividad, lo que se manifiesta en quiebras de empresas y en un acelerado aumento de la cesantía. Según la Cámara Chilena de la Construcción, el desempleo en este sector llegó en marzo recién pasado a 34,7 por ciento, aproximadamente tres veces más que en el mismo período del año pasado.

La fuerte caída del proceso productivo también se manifiesta en el progresivo aumento de las quiebras de empresas. En marzo, por ejemplo, quebraron 61 empresas. Esta es la cifra más alta de los últimos meses. En el primer trimestre de este año el número de quiebras se eleva a 124 (El Mercurio, 10-4-82). Si esta tendencia se mantiene, el número de quiebras de 1981, que fue igual a 431, será superado con creces.

En el sector financiero los efectos de la crisis se manifiestan, entre otros, en el creciente endeudamiento de la banca privada (más de 6 veces su capital y reservas) y en la disminución de sus utilidades. Se prevé que ella este año tendrá pérdidas equivalentes a 300 millones de dólares. Esta situación de crisis también se expresa en el significativo aumento de las carteras vencidas del sector. En los diez primeros meses de 1981 este indicador aumentó de 6.757 en diciembre de 1980 a 17.024 millones de pesos en octubre de 1981. Durante el primer semestre de este año esta tendencia muestra claros síntomas de acrecentarse. Es relevante el monto de las carteras vencidas, por ejemplo, para el BEJ este indicador aumentó en 4.614 por ciento, el Chase Manhattan lo hizo en 1.764 por ciento, ambos respecto a diciembre de 1981. Los dos bancos privados más grandes del país, el Chile y el Santiago, en este período incrementan este indicador en un 54 por ciento y en un 64 por ciento (El Mercurio 12-5-82). Esta situación, que es un reflejo de la insolvencia de las empresas de los otros sectores económicos, ha traído como corolario la intervención y también quiebras de varias instituciones financieras.

Son ejemplos claros al respecto las liquidaciones de las siete ins-

tituciones financieras: Banco Linares, Banco de Fomento de Valparaíso, Compañía General Financiera S.A., Sociedad Financiera del Sur S.A. (FINANSUR), Financiera de Capitales S.A., Financiera Cash S.A. y el Banco de Talca, intervenidas desde noviembre de 1981, que habían captado 25.000 millones de pesos (La Tercera, 4-82). A los bancos Austral, Bío-Bío y Empresarial de Fomento les ocurrió lo mismo, cayendo también en la insolvencia y debiendo ser liquidadas.

El frente que expresa con mayor fuerza los efectos de la crisis y además donde se vislumbra con mayor claridad el carácter de clase de la política económica aplicada por la Junta fascista es el de la ocupación y de la evolución del poder adquisitivo real de los trabajadores, que disminuyen sustancialmente. La cesantía, según cifras entregadas por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, llegaría al 19 por ciento de la fuerza laboral del país, o sea, un total de ochocientos mil personas que no tienen posibilidades de vender su fuerza de trabajo. Este nivel aún es mayor si tenemos en cuenta a los trabajadores del empleo mínimo, calculado en 200.000 personas y los cientos de miles de trabajadores que subsisten vendiendo, produciendo algo o trabajando en alguna actividad en forma circunstancial. El descenso del poder adquisitivo y los altos niveles de cesantía que se han mantenido durante todo el período fascista y que ahora nuevamente se transforman en "catástrofe nacional" muestran que la salida a los desequilibrios y transformaciones estructurales -provocados por la Junta- sólo trata de obtenerla con la intensificación de la explotación y pauperización de los trabajadores.

Pinochet agrava la crisis

Las medidas "reactivadoras" planteadas por Pinochet son menos que paliativos y dejan intactos los aspectos gruesos de su política económica: el tipo de cambio, las bajas tasas arancelarias, la restricción monetaria y las políticas crediticia, salarial y de precios, así como la entrega de nuestros recursos a los monopolios nacionales y extranjeros y el sometimiento de la clase obrera y de los trabajadores. Una de las formas favoritas para superar la crisis, además de la cesantía y que se da en relación a ella, ha sido la disminución directa de los salarios a nivel de toda la actividad económica. A esto la prensa de la Junta le llama "proceso de ajuste y disminución de costo en marcha" que en otras palabras significa elevar la explotación disminuyendo al máximo la participación del trabajo en el producto nacional. Al respecto, es revelador señalar que en el primer bimestre de 1981, la caída de los sueldos y salarios - inflación acumulada en dicho período igual a -0,11 por ciento - fue de 1,10 por ciento en relación a diciembre de 1981. Esta tendencia se acentúa posteriormente. Los sectores con una mayor disminución respecto a diciembre fueron el minero 2,24 por ciento, el manufacturero 3,05 por ciento y los servicios de utilidad pública en 4 por ciento (El Mercurio, 11-5-82), o sea, el ajuste va por el lado de seguir bajando los costos vía reducción de los salarios. Actualmente en la industria manufacturera

los salarios representan sólo el 23 por ciento de los costos, mientras los costos financieros se mantienen elevados siendo para el sector manufacturero del orden del 40 por ciento, y se convierten en elemento central, acelerador de la crisis económica del país y en canal básico para la absorción del producto por parte de los grupos financieros. Tales son algunos de los aspectos del contenido de clase de la política económica del fascismo, al que, más que interesarle su perar la crisis económica provocada en gran medida por él, condiciona la profundización del proceso de concentración y centralización del capital y la producción y fortalece las relaciones capitalistas y la presencia creciente de los monopolios.

El movimiento cíclico de este período

El desarrollo económico de Chile, como lo evidencian los indicadores básicos que lo caracterizan, muestra una clara tendencia a reforzar su carácter cíclico y los lazos de dependencia con la economía capitalista mundial, en particular con los países imperialistas y sobre todo con los EE.UU. Se profundiza además -según estos indicadores- nuestra crisis de estructura y se da origen a nuevos fenómenos y procesos, que se necesita tener en cuenta al analizar las tendencias centrales del desarrollo. El exámen de la situación actual de crisis es inseparable de la consideración de las transformaciones cualitativas que ha sufrido la base material de las fuerzas productivas y la profundización de sus contradicciones -internas y externas- que han tenido lugar en el período fascista.

En efecto, de los antecedentes concretos de las variaciones de la producción material se puede concluir que ella -la producción material- toma la forma de movimiento cíclico, con lentos ascensos, incrementos irregulares y caídas absolutas de la actividad productiva. Tal situación puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Variación anual del producto geográfico bruto a precios de mercado (en %)

| Años | Variación | Años | Variación |
|------|-----------|-------------------|-----------|
| 1973 | - 4 | 1978 | 8,2 |
| 1974 | 4 | 1979 | 8,3 |
| 1975 | -15 | 1980 | 6,5 |
| 1976 | 4 | 1981 | 4,2 |
| 1977 | 8 | 1982 (proyección) | -4,5 |

Todos los antecedentes coinciden para concluir que el comportamiento del producto geográfico ha tenido un marcado carácter cíclico. Sus puntos más bajos se han registrado en los años 1973, 1975 y parte de 1976. El nivel de producción para 1976 es menos aún en 9 por ciento a lo obtenido durante el trienio 1970-1972, en término medio. Sólo a partir de 1978 el comportamiento del producto geográfico supera los niveles del trienio señalado. La fase ascendente real del producto -

en los hechos una recuperación de las fuertes caídas de 1975- compara do con el trienio 1970-1972, abarca el periodo comprendido entre 1973 1981. Hay que señalar, sin embargo, que a partir de 1980 la fase de incremento muestra una clara tendencia a desacelerarse.

Encontramos, al respecto, que el aumento del producto geográfico en tre 1980-1981 comparado con 1973-1979, fue menor en 2,9 puntos (8,25- 5,35). Esta tendencia decreciente del producto geográfico adquiere ya caracteres de crisis al promediar el segundo semestre de 1981.

Desde junio de 1981 se evidencian claros síntomas de crisis. Los pro pios economistas del régimen, que hablaban de "situaciones de iliqui dez" o de "ajustes automáticos", queriendo torcerle la nariz a la rea lidad, se ven obligados a comenzar a hablar de recesión. Son esos los momentos del affaire CRAV-CRAVAL, que arrastraba a la quiebra a CODI NA. Los remolacheros enfrentaban una situación incierta por la insol vencia financiera de las empresas con las que habían contratado sus cosechas. Las tasas de interés mostraban una sostenida tendencia al incremento, causada según los corifeos de la Junta por la recesión internacional, iliquidez en el mercado y el caso CRAV. La demanda en el sector de la construcción y los créditos hipotecarios se contraían produciendo una sobre acumulación del stock de viviendas, que de ene ro de 1980 a enero de 1981 y enero de 1982 se incrementa de 1780 vi - viendas a 6000 y 11000 respectivamente. Todo esto en medio de una baja sustancial de la velocidad de venta -proporción entre stock y las uni dades que se venden-, de 18,5% a sólo un 3 por ciento en 1982 (Informe de la Construcción, El Mercurio, enero de 1982).

Por su parte, en la actividad de la balanza comercial aparecen los primeros síntomas de la fase de crisis. El sector externo en general mostraba una situación análoga. Las reservas internacionales por su parte disminuían en los últimos 18 días de junio en 35 millones de dólares y el saldo de la balanza de pagos decreció en 33,4 millones de dólares. Las exportaciones mostraban también un comportamiento ne gativo. En los primeros 5 meses del año pasado habían descendido en 15,3 por ciento, respecto a igual período de 1980. En tanto, las im portaciones aumentaban en 43,8 por ciento comparado con el mismo pe ríodo de 1980. Es relevante señalar que las importaciones de bienes de consumo se elevan de 471 millones de dólares en 1980 a 828 en 1981, o sea, en 76 por ciento. El nivel de endeudamiento con el exte rior había aumentado -entre enero y julio de 1981-, en 84,2 por cien to en relación a igual período de 1980.

A esta altura, se hacen notorios, también, síntomas de crisis en el sector real. La industria, por ejemplo, durante los siete primeros meses de 1981 mostraba claras tendencias a disminuir su actividad. El índice de producción industrial aumentó tan sólo en 3,2 por ciento respecto a igual período de 1980. En 1980 fue igual a 4,1 por ciento. En el segundo semestre el comportamiento de la actividad industrial adquiere definidos rasgos de crisis económica. Ella, en 1981, sólo au mentó en un magro 0,1 por ciento respecto a 1980.

Los antecedentes que se conocen de la actividad económica del primer trimestre de este año demuestran que las proyecciones referentes a la disminución del producto geográfico y la producción industrial se quedarán cortas. Todos estos antecedentes que ponen en evidencia el comienzo de una profunda crisis económica, son además testimonio de que la evolución económica del país refuerza su carácter cíclico e inestable.

El ciclo en la industria

Veamos esto a través del comportamiento de la actividad industrial.

Índice general de producción industrial (1968=100)

| Años | Índice | Variación | Años | Índice | Variación |
|------|--------|-----------|------|--------|-----------|
| 1970 | 104,0 | | 1976 | 85,2 | + 4,9 |
| 1971 | 119,0 | + 14,7 | 1977 | 93,8 | +10,1 |
| 1972 | 122,6 | + 2,8 | 1978 | 100,8 | + 7,5 |
| 1973 | 117,3 | - 4,8 | 1979 | 108,6 | + 7,7 |
| 1974 | 112,9 | - 3,8 | 1980 | 115,0 | + 5,9 |
| 1975 | 81,2 | - 18,1 | | | |

Fuente: INE

La dinámica productiva que expresan los antecedentes expuestos son e locuentes en cuanto al carácter cíclico de la evolución del sector. Desde 1973 al año 1975 se ve una caída permanente respecto del año base, que se profundiza en 1975. Cuando el índice general de produc ción cae en un 28,1 por ciento, la crisis en este sector muestra un comportamiento sincronizado con la evolución del producto geográfi co, siendo aún más permanente y profundo su movimiento cíclico. In cluso en los años de recuperación la variación de la producción in dustrial se comporta más inestable y en algunos periodos es menor que las tasas de incremento del producto general del país.

La situación descrita encuentra su reflejo negativo en el aporte del sector industrial al producto geográfico. Tal aporte evidenció una clara inclinación a decrecer. Esta situación, que en cierta medida es análoga al comportamiento del aporte de otros sectores materiales, puede ilustrarse por los siguientes antecedentes:

Participación por rama de actividad del producto geográfico bruto
(sector material en %)

| | 74 | 75 | 76 | 77 | 78 | 79 | 80 |
|-------------------------------|-------|------|------|------|------|------|-------|
| 1. Agricultura y Silvicultura | 5,3 | 6,3 | 8,1 | 9,3 | 7,0 | 6,9 | 6,6 |
| 2. Pesca | 0,4 | 0,3 | 0,4 | 0,5 | 0,6 | 0,6 | 0,6 |
| 3. Minería | 12,0 | 10,4 | 10,2 | 8,1 | 7,4 | 10,2 | 9,0 |
| 4. Industria | 29,5 | 20,3 | 23,3 | 21,7 | 22,4 | 20,4 | 20,7 |
| 5. Energía | 2,1 | 2,1 | 2,3 | 2,3 | 2,0 | 2,0 | 2,1 |
| 6. Construcción | 6,1 | 5,4 | 4,3 | 4,1 | 4,2 | 4,4 | 5,1 |
| 7. Transporte | 5,7 | 5,7 | 4,9 | 5,3 | 5,5 | 5,0 | 4,9 |
| 8. Comercio | 14,14 | 17,3 | -15 | 15,6 | 16,5 | 17,6 | -18,2 |

Fuente: Banco Central. Boletín mensual N° 647 (enero de 1982).

Del cuadro podemos destacar una serie de elementos que reafirman lo señalado anteriormente: la caída del aporte industrial es significativa y relativamente constante. El, para el período referido, llega casi a 13 puntos, es decir, 7,8 puntos más que los incrementos del aporte de este sector que tuvieron lugar en los años 1976 y 1978. De otra parte, también se puede concluir que la evolución del sector industrial, sufriendo caídas absolutas, muestra tasas de incrementos bajos e irregulares con acentuado carácter cíclico, todo lo cual con forma uno de los factores que explican la pérdida de importancia de la industria en la producción de la economía del país. Siendo evidente, como ya se indicó, la relativa sincronización del comportamiento del sector industrial con el producto, hay que señalar que tal tendencia no se da en los mismos términos con otros sectores importantes de la producción material, como ser con el comportamiento del agro y minero. Estos sectores, en su evolución, muestran una mayor estabilidad relativa- en su dinámica ascendente o descendente-, respecto a la evolución del producto nacional. Los siguientes antecedentes dan una visión al respecto:

Variación estructural del peso específico del Producto Geográfico
(sector material)

| | 75 | 76 | 77 | 78 | 79 | 80 |
|----------------------------|------|------|------|-------|------|------|
| Agricultura y Silvicultura | + 1 | +1,8 | +1,2 | -2,3 | -0,1 | +0,3 |
| Pesca | -0,1 | +0,1 | +0,1 | +0,1 | --- | --- |
| Minería | -1,6 | -0,2 | -2,1 | -0,77 | +2,8 | -1,2 |
| Industria | -9,2 | +3,2 | -1,6 | +0,7 | -2,0 | +0,3 |
| Energía | +1,0 | +0,2 | --- | -0,3 | --- | +0,1 |
| Construcción | -0,7 | -1,1 | -0,2 | +0,1 | +0,2 | +0,7 |
| Transporte | --- | -0,8 | +0,4 | +0,2 | -0,5 | -0,1 |
| Comercio | +3,2 | -2,2 | +0,5 | +0,9 | +0,9 | +0,6 |

Calculado en base al Boletín Mensual del Banco Central N°647(enero de 1982).

El ciclo en la agricultura

La agricultura, que durante la crisis de 1975-1976 no sufrió caídas sustanciales en la producción, pasa en estos momentos por una situación que todos los sectores la califican de extremadamente compleja. Especial relieve, por ejemplo, tomó la crisis en el sector ganadero y de la lechería, donde se manifiestan claros síntomas de sobreproducción relativa. Según el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur, el sobre-stock de leche acumulado alcanzaría a 300 millones de litros. Tal sobre-stock, afirma dicha organización, "al ritmo de la actual producción nacional demorarán al menos dos años en consumirse, siempre y cuando no sigan llegando productos extranjeros subsidiados" (El Mercurio, 24-12-81).

Hay productores de leche, sobre todo en la IX y X región, que, como consecuencia de la derogación de los precios de sustentación, por las importaciones masivas de leche en polvo usan más leche para alimentación de terneros u otros rubros pecuarios o proceden a totar parte de sus existencias, ya que su producción no tiene mercado y sus precios han disminuido ostensiblemente. Se tiene por ejemplo, que La Unión se pagaba \$6,10 por el litro -precio base- el que disminuyó en noviembre de 1981 a \$4,4 (moneda de cada año). En tanto en Osorno y Valdivia en noviembre de 1981 se pagó como promedio \$4,5 y \$4,04 respectivamente, en circunstancias que en noviembre de 1980 se cancelaron en el mismo orden \$5,60 y \$6,04 por litro.

Los bajos precios para 1981, según ODEPA, fueron un 25 por ciento inferiores a los registrados en 1980. Los últimos antecedentes muestran que esta tendencia propende a continuar. El precio base de la leche en Santiago en términos nominales ha bajado en 11,4 por ciento entre abril de 1981 y el mismo mes de 1982 (El Mercurio, 22-12-81 y 15-5-82). No obstante lo anterior, es preciso dejar constancia que, a pesar de las elevadas existencias de leche sin posibilidad de mercado, la recepción de la misma por parte de las plantas procesadoras fue en 1981 superior a la de 1980. Esto puede observarse en los siguientes datos:

Producción y recepción de leche en plantas
(Millones de litros)

| Años | Producción | Recepción | Variación | |
|------|------------|-----------|------------|-----------|
| | | | Producción | Recepción |
| 1976 | 1022 | 594 | ----- | ----- |
| 1977 | 1003 | 608 | - 2,0 | +2,4 |
| 1978 | 976 | 557 | - 2,7 | -8,4 |
| 1979 | 934 | 519 | - 2,3 | -7,0 |
| 1980 | 1080 | 584 | 13,2 | 13,0 |
| 1981 | 1274 | 661 | 18,0 | 13,0 |

Calculado en base a Revista del Campo, El Mercurio, 15-5-82.

De estos datos puede deducirse que en 1981 la producción muestra una baja capacidad de reacción frente a la situación de precios, en el corto plazo. Esto, indudablemente, se explica parcialmente por la inercia del proceso productivo de este sector, que tiene poca flexibilidad para cambiar de giro frente a situaciones desfavorables de mercado, como la de estos momentos. Por otro lado, los productores de este sector no tienen otra alternativa, si desean seguir subsistiendo como unidades productivas, que no sean la de mantener y elevar la producción y las colocaciones frente a sus crecientes necesidades productivas y los compromisos financieros con el sistema bancario. Los precios deprimidos son también un factor que fuerza a seguir manteniendo y elevando la producción y, por ende, la realización. Los productores, a costa incluso de pérdidas o fuertes disminuciones de sus utilidades, tratan por todos los medios de colocar su producción o de no perder mercado para ella, que en las condiciones actuales está siendo desplazada por las importaciones. De los datos examinados, se puede también visualizar que los primeros elementos de sobreproducción del sector aparecen en 1980, en particular a partir del segundo semestre. Esta sobreproducción, que Marx la llama encubierta, coincide con la fase de crecimiento del ciclo productivo. En 1981, cuando la producción tiene un incremento de un 18 por ciento respecto a 1980 y la recepción sólo de un 13 por ciento en este mismo período, la sobreproducción encubierta por el aumento del desfase entre producción y realización adquiere la forma de sobreproducción abierta, con las consabidas consecuencias que ya señalábamos inicialmente al tratar este tema. Una visión relativa sobre las dificultades de realización puede verse en los siguientes antecedentes:

Relación entre recepción y producción de leche 1976-1981

(en unidades)

| Años | Relación: veces (v) | Diferencia (100-v) |
|------|---------------------|--------------------|
| 1976 | 0,58 | 0,42 |
| 1977 | 0,61 | 0,39 |
| 1978 | 0,57 | 0,43 |
| 1979 | 0,54 | 0,46 |
| 1980 | 0,54 | 0,46 |
| 1981 | 0,52 | 0,48 |

Calculado en base a Revista del Campo O.C.

Hay que verificar que en la caída de los precios inciden, además de las importaciones subsidiadas, el proceso de concentración y centralización en las plantas procesadoras de leche. Se produce una concentración de la recepción de la leche en 5 plantas (Chiprodal, Lechera del Sur, Colón, Caló, Soprole). Mientras en 1975 estas cinco plantas recibían el 48 por ciento del total de las recepciones de leche, en 1980 este porcentaje subió al 56,8 por ciento. En 1981 esta tendencia

tiende a incrementarse a través de la expansión de las plantas de Chiprodal y Soprole, que pasan a controlar gran parte de la recepción de la leche nacional. Esta situación, junto con la capacidad para importar que tienen estas plantas, les permite imponer precios monopolísticos reducidos y diferenciados a la recepción de la leche. Esto, indudablemente, acelera el proceso de diferenciación del sector lechero. Al respecto, es ilustrativo referirse a la manipulación a que someten las empresas agroindustriales a los productores. En Cautín, por ejemplo, se comprobó que las plantas receptoras pagaban a los grandes productores 6 y 7 pesos y, en cambio, a los medianos y pequeños productores se les cancelaba apenas entre 3 y 4 pesos por litro.

Lo que sucede con la leche se da también en el caso del trigo y del maíz. Veamos un ejemplo: mientras los medianos y pequeños productores de trigo venden su cosecha en los molinos locales a 530 pesos el quintal, los grandes productores lo hacen a 715 pesos (Ver Revista Análisis, VI-81).

Una situación análoga a la del sector lechero se observa en la ganadería. La crisis de este sector se profundiza. Estimulados inicialmente a expandirse, los ganaderos hoy no tienen mercado para su producción. Los precios también se encuentran por el suelo. Según Luis Eguiguren, empresario del sector, lamentándose que habían sido engañados por los bancos, que los impulsaron a endeudarse a corto plazo, a elevadas tasas, con el compromiso de que posteriormente se darían condiciones más favorables, lo que no ocurrió: "los precios de sus bienes cayeron al suelo; la tierra vale lo mismo que costaba el año pasado... Con un novillo se compra una estufa de parafina, un quintal de trigo cuesta lo mismo que otro de sal" (Revista Hoy, Nº247, 4-82).

La situación descrita, que es general para el sector agrario, incluido el forestal, es lo que ha hecho señalar que la agricultura está agonizante y que el "triángulo de las Bermudas", al cual se refería El Mercurio 3-11-81) haciendo mención a los agricultores que abandonaron la zona y el país por la imposibilidad de cumplir compromisos contraídos, adquiere connotación nacional. Sin embargo, esto no es todo. Otra manifestación de la crisis del sector, donde se conjugan los factores de carácter coyuntural - cíclicos - y factores estructurales de largo aliento, lo tenemos expresado en las altas tasas de endeudamiento de esta actividad:

Deudas agrícolas con el sistema financiero

(Millones de pesos)

| Mes | Total | En \$ | Variación % |
|----------------|--------|--------|-------------|
| Junio 1980 | 39.366 | — | — |
| Diciembre 1980 | 30.986 | II.620 | 30 |
| Junio 1981 | 62.813 | II.327 | 23 |
| Diciembre 1981 | 63.906 | I.093 | 2 |

Excluido Silvicultura y extracción de madera. Calculado en base a El Mercurio 13-4-82.

De acuerdo a los datos del cuadro, tenemos que el endeudamiento del sector es elevadísimo y no muestra visos que disminuyan sus montos absolutos. La tendencia decreciente de la variación de los compromisos financieros del sector que entregan los antecedentes, más que una muestra de mejoramiento económico del sector es una manifestación de su insolvencia que ha conllevado a que las entidades financieras reduzcan los recursos que les prestaban. Es indudable que en esta conducta también influyen las altas tasas de interés que cobra el sistema financiero doméstico. Es extremadamente difícil, por tanto, que las actividades productivas y en particular que el agro trabaje con niveles de rentabilidad aceptables. Los últimos diagnósticos que se han hecho sobre el agro se han detenido en los altos costos del crédito, indicando que es el problema número uno. "El problema más crítico que está afectando la economía chilena y especialmente a la agricultura, es el alto costo del crédito". (El Mercurio 5,2-82). Otro factor que influye negativamente sobre los niveles de recursos financieros que se entregan al agro, lo que también sucede con otros sectores productivos, lo constituye la propia crisis por la que atraviesa el sistema bancario, que aumenta sus niveles de pérdidas y los montos de sus carteras vencidas. Esto, además de constituir un claro indicador de la crisis del sector financiero, no puede no dejar de influir en la colocación de recursos crediticios a la economía y en particular a la agricultura.

No obstante los recursos crediticios para el sector agrario en moneda nacional se reducen. Entre junio y diciembre de 1981 bajaron en 10 por ciento, y las colocaciones en moneda extranjera aumentan en 44 por ciento. Tenemos en consecuencia que si por cada cien pesos adeudados -junio 1980- por el subgrupo agricultura y caza, 15,8 correspondían a moneda extranjera, a fines de diciembre alcanzaron a 31,2 por ciento (El Mercurio, 13-4-82). Estos datos, que de alguna manera nos hablan de la presencia creciente de los grupos económicos y del capital extranjero en determinados rubros del sector, sin embargo, al compararse con las colocaciones del resto de los sectores productivos -como la industria, el comercio-, resultan bajas. Del promedio mensual de las colocaciones en moneda extranjera, que fue igual a \$87,033 millones en 1981, el sector captó \$3.258 millones vale decir, el 3,7 por ciento del total. O sea, tenemos de un lado un comportamiento creciente de las colocaciones en moneda extranjera y del otro un aporte bajo de este tipo de financiamiento para la actividad agrícola comparado con lo que capta el resto de la economía en su conjunto. Esto obedece a que el financiamiento en moneda extranjera se concentra en aquellos sectores que a la fecha presentaban "Ventajas comparativas", tenían una mayor capacidad de endeudamiento y mercado asegurado para su producción. Tal ocurre, por ejemplo, con el sector frutícola que a pesar de las dificultades por las cuales pasa actualmente -quiebra de la Frutera Sudamericana-, muestra una actividad sostenidamente regular comparado con la de otras ramas del agro, las cuales en su mayoría han bajado en forma absoluta.

Las exportaciones de frutas entre 1980 y 1981 han tenido un deterioro real sólo de un 2 por ciento, esto influido casi exclusivamente por los términos de intercambio. En su valorización nominal las exportaciones del sector frutícola aumentaron de 162 en 1980 a 198 millones de dólares en 1981. Los sectores que no presentan "ventajas comparativas" y que trabajan por el reducido mercado interno, en particular los cultivos tradicionales, reciben menos financiamiento en moneda extranjera. Esto, como la falta de apoyo financiero en general, se debe ante todo a la aplicación del modelo fascista. Es uno de los factores de la profunda crisis en que se debate el sector agrario y del deterioro del capital productivo del sector.

La comparación con 1930 y con 1975

Los economistas del régimen, en su pretensión de encubrir la gravedad y profundidad de la crisis que está en pleno apogeo, parten comparando mecánicamente la disminución de la producción proyectada para 1982, del producto - 5 por ciento y de la industria -9 por ciento, con la caída de la producción durante las crisis cíclicas de 1930 y 1975, cuando la producción industrial cae en 30 por ciento y 23 por ciento, respectivamente. Es indudable, que si los indicadores que se entregan se evalúan desligados del contexto histórico en que fueron generados, sin el necesario examen de los factores económicos y sociales en juego y, además, sin tomar en cuenta las diferencias en las proporciones de la economía y la incidencia diferentes de los sectores en ella -incluido el factor interno y externo- no es difícil concluir que la crisis de 1982 sería menos profunda que la crisis de 1930 y de 1975.

Sin embargo, es evidente que la crisis de 1930 y la de 1975 han sido de gran profundidad y han traído graves consecuencias a la economía del país. La producción sufrió en ellas caídas absolutas, se fortaleció la presencia del factor externo, se hicieron más estrechos los lazos de dependencia con el capital imperialista y se provocó, a la vez, altas tasas de cesantía.

No hay duda que la crisis de 1982 que está en pleno apogeo y como ya se vio provocará tendencias negativas análogas para el país y para la clase obrera y los trabajadores en general.

En lo que respecta a la evolución del sector industrial, hay que señalar que la contracción de este sector en -30 por ciento en 1930 es poco comparable con el -28 por ciento y -9 por ciento (proyección) de las crisis de 1975 y 1982, respectivamente.

Hay diferencias visibles en la importancia del sector para la economía. Sus niveles de concentración y centralización difieren bastante, al igual que su base técnico-industrial. Los antecedentes que entregamos a continuación dan una idea del acervo industrial de los años de la crisis de 1930:

Industria elaboradora (1928)

| Tipo | Cantidad | Nº de obreros | Obreros por unidad |
|------------------------------|----------|---------------|--------------------|
| Empresas manu-
factureras | 2.400 | 80.900 | 34,0 |
| Talleres arte
sanales | 61.000 | 148.800 | 2,4 |
| Total | 63.400 | 229.700 | 3,6 |

Fuente: Historia de la industria manufacturera en provincia de Concepción.

El cuadro indica que la fuerza de trabajo ocupada en este sector, a pesar de su dispersión en una gran cantidad de pequeñas empresas, no dejaba de ser considerable, incluso mayor a la ocupación del sector minero durante 1928 que fue igual a 73.351 personas, 82 por ciento de la cual estaba concentrada en el salitre. Sin embargo es relevante señalar que en ella juega un rol importante la producción capitalista manual, y son bajos los niveles de productividad, y la concentración de la producción y del capital, al igual que el nivel de su base técnico material, todo lo cual indudablemente diferencia de manera ostensible la industria de los años 30 de la industria del decenio actual. Todo esto nos hace concluir que, a pesar de la fuerte caída de la industria manufacturera durante la crisis en mención, el impacto negativo de la crisis de la minería, en particular del salitre, fue superior. Veamos esto en el siguiente cuadro:

Variación del sector salitre (1929=100%)

| Tipo | 30 | 31 | 32 | 33 |
|-------------------------|-----|-----|-----|-----|
| Producción (miles T) | -24 | -34 | -33 | -37 |
| Ocupación (Nº) | -24 | -63 | -47 | - |
| Exportaciones (Miles T) | -23 | -43 | -71 | - |
| Precios salitre | -7 | -16 | -28 | - |

Calculado en base a Mario Vera, "Una política definitiva para nuestras riquezas básicas".

Los datos del cuadro son elocuentes. La industria salitrera sufrió una profunda y sostenida contracción en toda su actividad. El sector redujo su producción y ocupación al 14 por ciento y 15 por ciento respectivamente en menos de 4 años. En esta crisis del sector, como ya se ha señalado, influyó con gran intensidad y alto grado de sincronización la crisis económica mundial de los años 30, situación que afectó la economía del país en su conjunto y por ende al sector manufacturero. La fuerza del impacto negativo de la crisis del 30 también

se explica por la falta de diversidad económica, por la ausencia de un sector industrial capaz de dinamizar la economía y mejorar su estructura productiva y por la falta de una política económica con contenido nacional que realmente fomentase el desarrollo económico. La experiencia histórica ha demostrado que sólo se puede alcanzar el progreso social y crear nuevos sectores industriales en concordancia con nuestros recursos, mejorar la estructura productiva del país y garantizar un crecimiento económico dinámico y sostenido, donde el factor interno pase a ser preponderante, llevando una política económica totalmente diferente a la que aplica Pinochet e impulsada también por fuerzas sociales diferentes. El modelo de Pinochet y su aplicación bajo la violencia fascista es lo que ha condicionado y condicionará la gravedad de la actual crisis, la fuerza del impacto social negativo y nuestra extrema sensibilidad a la coyuntura internacional y que nos hace recordar la crisis de los años 30. En una situación de desprotección arancelaria casi absoluta (Tarifa arancelaria del 10 por ciento para prácticamente todas las importaciones de productos del país), con un tipo de cambio desfavorable (se mantiene inalterable el tipo de cambio a 39 pesos por dólar fijado en junio de 1979) con un dinero con costo elevado y con la reducción del mercado internacional y nacional, la recuperación económica no será nada de fácil.

Esto se agrava más si se toma en cuenta que esta crisis tiene lugar cuando aún varios sectores no se han recuperado de los efectos de la crisis de 1975-1976 y además se vislumbra una profundización de la crisis de estructura del país, en especial, en el agro, en la pequeña y mediana minería y en ramas importantes de la industria.

La crisis cíclica y de estructura por la que atraviesa el sector agrario, también encuentra su manifestación, como ya se ha examinado, en su estructura interna, y en la relación de él con toda la economía nacional. Tal situación se expresa negativamente en las proporciones y equilibrios de la producción material en su conjunto, lo cual, por lo tanto se convierte en un factor adicional que coadyuva a la profundización de los desequilibrios que caracterizan a la economía del país. Esto debilita las relaciones -directas y circulares-, entre los sectores de la actividad productiva. El aparato económico se hace más inestable y sensible a las influencias externas.

Entre la industria y la agricultura nacional, por ejemplo, se produce una constante disociación. Sus ramas en general debilitan las interrelaciones entre sí y pasan a ligarse más y más -a depender- al ciclo y a los vaivenes político-estructurales del imperialismo. Ramas importantes de estos sectores, faltos de una política estatal de fomento, desplazado por la concurrencia de las importaciones subsidiadas e indiscriminadas, reducen su presencia en la economía en forma absoluta. Esto ocurre, por ejemplo, con las ramas de línea blanca, electrónica, metal-mecánica, textil, calzado, etc. En el agro, tal fenómeno sucede con la producción de los cultivos tradicionales -con el trigo- y con una serie de productos técnicos que tuvieron una fuer-

POLITICA INTERNACIONAL

LOS COMUNISTAS Y LA

LUCHA POR LA PAZ

por Volodia Teitelboim

La guerra ha viajado hasta el Atlántico Sur. Dos tercios de la flota británica atacan las Islas Malvinas con armas sofisticadas de la era atómica. Algún comentarista sostiene equivocadamente que es una guerra del siglo XIX a fines del siglo XX. Otro la llama "guerra surrealista" y usa la palabra "absurdo". Es algo más serio y más trágico. Es una fresca y aterradora confirmación que el imperialismo sigue considerando la guerra una actitud honorable y que no hay zona ni rincón del mundo, libre de la acción de los submarinos nucleares y de los misiles. Para América Latina el conflicto significa un brusco despertar y una estremecedora lección. Queda claro que no está excluida de la guerra más destructiva y que las grandes potencias capitalistas no se detienen en sus planes de mantener aún vivos los últimos restos del colonialismo, de extender el neocolonialismo o de reemplazar en el dominio de las islas a Inglaterra por Estados Unidos.

Las Falkland-Malvinas son el más reciente foco de guerra abierto en el mundo, pero no el único, como bien se sabe.

La pesadilla nuclear pende sobre la humanidad. Si el movimiento por la Paz ha cobrado tanta fuerza y amplitud en Europa Occidental y en Estados Unidos, sin dejar de recordar que en primer lugar este es el sentimiento absoluto que anima a los países y a los pueblos de la comunidad socialista, ello se debe a la conciencia angustiosa del peligro en un globo terráqueo donde se ha acumulado un arsenal nuclear actualmente equivalente en potencia explosiva a un millón de Hiroshimas. Lo que algunos dirigentes de Estados capitalistas llaman con indisimulada inquietud, el "atractivo de la tentación pacifista", no es sino la noción del peligro que asalta a una humanidad desbordada no sólo por armas nucleares sino también por otros instrumentos de destrucción masiva, no menos terribles, como son las armas químicas y bacteriológicas. La preocupación se torna alucinante si se piensa que las armas atómicas tá-

ticas, entre ellas la bomba de neutrones, bomba distinguida destinada a matar al hombre pero a respetar la propiedad, no son ya controlables. Al rechazar las propuestas formuladas por la Unión Soviética en el sentido del desarme y la limitación de las armas nucleares se pretende por parte de la administración norteamericana y de sus socios, con los cuales aumentan las contradicciones, exasperar la atmósfera de desconfianza. Esta parte del principio del "exterminio garantizado", según la expresión del ex Secretario de Defensa de los Estados Unidos, H. Brown, el cual con toda tranquilidad declara: "Debemos tener la posibilidad de atacar de manera selectiva y calculada toda una serie de objetivos industriales, militares o político-administrativos y reservarnos la capacidad de exterminio garantizado".

El primer comunista científico ya previó la infinita perversidad y la complejidad creciente que el capitalismo daría sucesivamente a las guerras y a las armas. Carlos Marx decía que de parte de la burguesía la tendencia general a la barbarie adquiere un carácter metódico, la inmoralidad se eleva al grado de sistema, la arbitrariedad halla sus legisladores y el derecho del puño encuentra sus códigos.

Su compañero de lucha y de labor, Federico Engels, estudió la interacción dialéctica entre los medios y los métodos de la guerra. La estructuración de los ejércitos y el método que estos utilizan para hacer la guerra dependen —decía Engels— de las condiciones materiales. Subrayaba que los logros técnicos apenas aplicados en la ciencia militar, no tardaban en provocar cambios y hasta revoluciones en el método usado para librar los combates. La pavorosa dialéctica del desarrollo de las armas estratégicas, en la época de la revolución científico-técnica, ha lanzado al imperialismo a la carrera de armas nucleares, buscando siempre nuevas formas, cada vez más pulverizantes, usándolas como amenazas estratégicas y como elemento básico de su política exterior. De la amenaza se puede pasar a las vías de hecho. La guerra anglo-argentina es una prueba limitada pero reveladora del riesgo. Es algo más que jugar con fuego; es pelear al borde del abismo. La revista norteamericana Newsweek, en su portada del 26 de abril, pinta un mundo devorado por las llamas bajo el título "La pesadilla nuclear". Y los subtítulos: "El clamor creciente a propósito de la bomba" y "Cómo puede ser detenida la carrera armamentista". El reportaje se llama "Un asunto de vida y muerte". Psicoterapeutas norteamericanos sostienen que existen enormes sentimientos de temor y desesperación entre el público que atienden. Muchos de los médicos entrevistados se refieren a pacientes que hablan con espanto de la perspectiva que sus hijos vivan —y tal vez o seguramente mueran— en la guerra nuclear.

El peligro está más acá del horizonte, y los gastos que supone el armamentismo afectan cada día la vida del ser humano. En el

mundo actual se gasta más de un millón de dólares en armas por minuto. En América Latina, Asia y África el 5,9% del producto nacional bruto es invertido en armamento y gastos militares, y sólo se destina el 1% a la salud pública y el 2,8% a la educación. Con lo que cuesta un tanque moderno podrían construirse aulas para 30 mil niños en los países subdesarrollados. Un submarino nuclear norteamericano "Trident" cuesta el equivalente a la construcción de 400 mil viviendas para dos millones de personas y su valor permitiría asistir a la escuela durante un año a 16 millones de niños del mundo desarrollado. Veinte mil dólares por segundo se consumen en armas, según un estudio del programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Son 650.000 millones de dólares por año, veinte veces más que la ayuda al Tercer Mundo. Paralelamente el 40% de la población mundial carece de servicios médicos, 570 millones de personas están subalimentados, tres mil millones no tienen agua potable, 800 millones son analfabetos y doscientos cincuenta millones de niños no van a la escuela.

El Programa de la ONU denunció los trabajos de investigación militar para desarrollar "armas ambientales", con las que se pretenden producir tornados, huracanes, marejadas, terremotos y actividad volcánica con fines bélicos. Se procede a la producción y almacenamiento de armas químicas, desfloradoras, para el uso del espacio exterior con fines hostiles. Han sido lanzados más de 1.900 satélites militares.

Fidel Castro decía en el discurso de clausura de la reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz, realizado en La Habana el año pasado, que la humanidad sólo puede ser exterminada una vez. Recordaba que si "en 1962 ya sobraban en los arsenales los megatones para aniquilar hasta el último vestigio de vida sobre la tierra, hoy el número, la potencia y la efectividad de los sistemas de armas estratégicas se han multiplicado de modo escalofriante. Las fronteras del terror han quedado atrás hace tiempo ya... Ninguna persona sensata -agregaba- alberga duda de que en una guerra nuclear, en las condiciones actuales, los resultados serán igualmente crueles para agresores y agredidos, para beligerantes, neutrales, para las potencias atómicas y para todos los pueblos que no posean estas armas. Se corre incluso el riesgo de que una falla técnica, un error o descuido subjetivo precipite una reacción de consecuencias catastróficas".

La red del peligro cubre todos los continentes. Fuera de su territorio, Estados Unidos tiene 1.500 bases militares.

Este es el mayor desafío que afronta la humanidad: detener la tercera guerra mundial, que sería de naturaleza termonuclear. Y este desafío especialmente sobre nuestros días. Debe enfrentarse en la presente década. Los años 80 del siglo XX afrontan esta responsabilidad especial. Y todos nosotros, contemporáneos de la década, es

tamos obligados a hacer cuanto sea indispensable para prevenir la máxima hecatombe que haya amenazado al ser humano.

Hemos visto que hoy, hombres y mujeres de muy diversas filiaciones políticas dicen en las calles de Europa Occidental o frente a la Casa Blanca en Washington su repudio a la política de los cohetes. Se trata de un proceso de toma de conciencia creciente de parte de la humanidad, que extendiéndose cada vez más y pasando a la acción organizada, movilizand^o a las grandes mayorías, puede contribuir a detener la mano que quiere apretar el botón atómico.

Sin embargo, existe un núcleo humano en el mundo que ha sido el primero, y debe continuar siéndolo, en la tarea de oponerse a la guerra como un peligro de muerte. Este es el movimiento comunista. Marx y Engels hablaron de ello y, como vimos, alertaron en su tiempo contra la tendencia creciente del capitalismo a la guerra como una forma fatal y sanguinaria de resolver momentáneamente sus contradicciones internas y externas. El 8 de noviembre de 1917, o sea, al día siguiente del triunfo de la Revolución, Lenin comenzó su informe ante el II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, con estas palabras: "El problema de la paz es un problema candente, espinoso, del momento actual. Se ha hablado y escrito mucho de este problema y es seguro que todos vosotros lo habéis discutido no pocas veces. Permitted, pues, que dé lectura a la declaración que deberá publicar el gobierno elegido por vosotros". Y a continuación Lenin leyó el Decreto de la Paz. O sea, el régimen soviético nació hablando de la paz y actuando concretamente por la paz. En la frase final de aquel informe Lenin volvió a recalcarla diciendo que "el movimiento obrero saldrá triunfante y abrirá el camino hacia la paz y el socialismo". Para el jefe de la revolución proletaria y creador del Estado soviético, la paz es una responsabilidad y una tarea de todos y cada uno, de los revolucionarios, de los trabajadores. Al día siguiente Lenin, en su "Radiograma a todos" expresa esa idea: "¡Soldados! ¡La causa de la paz está en vuestras manos! ¡Vigilancia, dominio sobre sí mismo, energía, y la causa de la paz triunfará!".

Para Lenin esta idea de la paz no era nueva. La sostuvo siempre. No respondía a una concepción ingenua ni utópica. Un año después de comenzada la primera guerra mundial, en el verano de 1915, antes de la Conferencia de Zimmerwald, en "El Socialismo y la Guerra", Lenin puntualizaba claramente su posición. Según su enérgica expresión, los socialistas siempre han condenado la guerra entre los pueblos como cosa bárbara y bestial. Pero subraya que su enfoque de la guerra es fundamentalmente distinto del que sostienen los pacifistas burgueses y los anarquistas. De los primeros se distinguen porque comprenden el ligamen inevitable entre la guerra y la lucha de clases en cada país. Y de los segundos en

cuanto reconocen las necesidades del exámen histórico de cada guerra, que tomando la frase del general prusiano Karl von Clausewitz, sostenía que "la guerra es la continuación de la política con otros medios". Sí, para Lenin es muy importante en este análisis no olvidar la cuestión fundamental: ¿cuál es el carácter de la clase de la guerra?. ¿Por qué se ha desencadenado? ¿Qué clases la sostienen, qué condiciones históricas e histórico-económicas la han originado? Porque toda guerra está inseparablemente unida al régimen político del que surge. La misma política que una determinada clase sigue dentro de un período de paz es continuada por esa clase, de modo fatal e inevitable, durante la guerra, variando únicamente las formas de acción. He aquí algunos elementos del método de exámen leninista, que bien vale la pena aplicar a la situación actual, corriendo así menos riesgos de equivocaciones.

La lucha contra el fascismo y la guerra, el combate por la paz fueron preocupaciones esenciales de la Internacional Comunista. Ella señaló en todo momento la responsabilidad primordial de los comunistas en la lucha por la paz, contra el imperialismo, el fascismo, tres elementos inextricablemente unidos en la política de guerra.

En estos días hemos celebrado el centenario del nacimiento de un gran camarada, que fuera Secretario General de la Internacional Comunista y fundador del Estado Socialista búlgaro, Jorge Dimitrov. En su célebre informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, presentado el 2 de agosto de 1935, titulado "Contra el Fascismo y la Guerra", Dimitrov señalaba la responsabilidad de los comunistas como iniciadores, organizadores, fuerza motriz del Frente único. Pero a la vez señalaba que los partidos comunistas sólo pueden asegurar la movilización de las amplias masas si fortalecen sus propias filas en todos los aspectos, si despliegan su iniciativa, si llevan a cabo una política marxista-leninista y una táctica justa y flexible que tenga en cuenta la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase. Por eso valorizaba altamente la unidad, la cohesión revolucionaria, la presteza combativa de los partidos comunistas como un capital precioso. Los instaba a luchar contra la tendencia a adaptarse oportunísticamente al capitalismo y a luchar contra el contagio de las ilusiones reformistas y legalistas. Los llamaba a rechazar las invitaciones a rebajar el papel del partido. Y recalcaba, lamentando que el problema casi hubiera pasado desapercibido en el Congreso, la cuestión decisiva de los cuadros, para el cual es necesario conocer a los hombres, promoverlos acertadamente, prestarles una ayuda sistemática, desarrollando en ellos la más profunda fidelidad, su íntima vinculación con las masas, la capacidad de orientarse por sí mismos en las situaciones más difíciles y no tener miedo a asumir responsabilidad en sus decisiones, con disciplina y temple bolchevique. En la lucha general y particularmente en la lucha por la paz, cuando alguien en el Partido dice que escasea la gente, Dimitrov con-

testa con las viejas y siempre nuevas palabras de Lenin: "No hay hombres, y los hay en masa. Hay hombres en masa, ya que tanto de la clase obrera, como de las capas cada vez más diversas de la sociedad salen cada año más personas descontentas, deseosas de protestar. Y al mismo tiempo, no hay hombres porque... faltan talentos organizadores, capaces para organizar esa labor tan amplia y, al mismo tiempo, única y armoniosa que daría empleo a todas las fuerzas, por insignificantes que ellas fuesen". O sea, la teoría revolucionaria es para él la experiencia condensada.

No hay que transplantar mecánicamente y hay que extirpar de raíz las frases vacías, los clichés, la pedantería.

Unir teoría y práctica. Estudiar y luchar. Luchar y estudiar.

Estas enseñanzas dimitrovianas han tenido y siguen teniendo plena vigencia. Y deben ser aplicadas muy creadoramente en la gran tarea de los comunistas por defender la paz. Nuestra ideología tiene la médula humanista revolucionaria que caracteriza las ideas del pensamiento comunista y no puede ser traducida en la realidad de la vida si no se establece el vínculo indisoluble a nivel de pueblos en la lucha conjunta por una paz firme.

Hoy como ayer los comunistas desempeñan un papel de primer orden en este sentido. A comienzos de la década del 80 los gobernantes norteamericanos y también los dirigentes de la OTAN, se lanzaron al recrudecimiento de la tensión y privilegiaron una política de confrontación, abriendo de par en par las puertas a la carrera armamentista. Era una falsa respuesta del capitalismo a las múltiples y profundas dificultades que lo minan. El XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética analizó a fondo dicha tendencia aventurera, en que el capitalismo juega con los destinos de la humanidad, intentando imponer sus designios a pueblos que quieren decidir su suerte de manera libre y soberana.

Hoy los que se oponen a esta política son la comunidad socialista, el Tercer Mundo, las fuerzas democráticas que luchan en los países capitalistas. Nunca fue más ancho el movimiento de lucha por la paz. Pero sería una injusticia desconocer el inmenso papel que los comunistas juegan en sus filas. La humanidad ha sufrido amargas lecciones. La primera guerra mundial sobrevino, entre otras causas, porque el movimiento obrero de entonces estaba dividido y se dejó seducir en parte apreciable por la música de la "unión sagrada", entonada por los círculos imperialistas. En la preparación de la segunda guerra mundial, el anticomunismo jugó un papel temible y desastroso, paralizando la voluntad de grandes masas, haciendo que el movimiento obrero fuera incapaz de impedir la guerra. Los Partidos Comunistas y Obreros sacan enseñanzas del pasado, como seguramente las sacan muchos socialdemócratas. En el XXVI Congreso del PCUS se sostuvo que los Partidos Comunistas y Obreros han

llegado a la década del 80, como "activos luchadores por los derechos de los trabajadores, por la paz y la seguridad de los pueblos".

Sin duda, el mayor disuasivo contra la política bélica es el poderío de la comunidad socialista. Y también resulta indiscutible, como dijo Leonidas I. Brezhnev en el XXVI Congreso del PCUS, lo que "hoy es evidente a todas luces: la Unión Soviética y sus aliados son en la actualidad, más que nunca, el principal baluarte de la paz en la Tierra". Agregó: "Salvaguardar la paz: hoy no existe una tarea más importante en el plano internacional para nuestro Partido, para nuestro pueblo y para todos los pueblos del planeta".

En la lucha por la paz desempeñan un rol cada día más significativo los países de Asia, Africa y América Latina que toman esa bandera en sus manos. La solidaridad revolucionaria con los pueblos emancipados del yugo imperialista es uno de los elementos en la lucha por la paz.

En Washington se ha acuñado la extraña teoría que los pueblos que dan su vida por la libertad y la independencia nacional se entregan al terrorismo internacional. Pretexto para restar valor moral al movimiento liberador, intento de exportar la contrarrevolución, como lo hace en Afganistán o en Centroamérica.

La solidaridad con todos esos pueblos, con Cuba, Nicaragua y Granada, con la lucha del pueblo salvadoreño y ahora contra la agresión del imperialismo británico a Argentina son deberes que asumen los Partidos Comunistas.

El conflicto armado anglo-argentino quebranta la Paz en el Cono Sur y encierra un grave peligro para el mundo. Chile, que comparte una frontera de tres mil kilómetros con Argentina, está demasiado cerca de esa guerra como para contemplarla desde el indiferente balcón de una falsa "neutralidad" proclamada con descaro por Pinochet.

En el hecho el dictador no es neutral. Demasiado sumiso a su dependencia incondicional respecto de Washington, ha renegado de toda solidaridad latinoamericana, para asestar la clásica puñalada por la espalda que caracteriza al traidor. Basta leer la prensa oficial de nuestro país para saber con quién está la tiranía que oprime a Chile. Está con el amo norteamericano y el agresor extracontinental. Se convierte en un defensor de los últimos enclaves coloniales.

Tal posición no es la del pueblo chileno, que quiere la paz con Argentina, en el Cono Sur, en América Central, en todo el haz del planeta, y postula el fin del colonialismo en los cinco continentes.

Debemos estar vigilantes. La coexistencia pacífica ha sido violentamente perturbada en nuestra vecindad inmediata. La distensión internacional ha sufrido, como consecuencia, un duro golpe.

Para los chilenos las Islas Malvinas son suelo argentino, forman parte de su territorio austral. El despojo imperial del siglo pasado nunca fue aceptado; siempre Argentina insistió en reclamar su derecho de soberanía sobre esas islas.

Los chilenos, deseosos de paz y animados por un espíritu latinoamericano realmente solidario, atribuímos plena validez a la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que reconoce los justos títulos argentinos a la posesión de las Islas Malvinas.

Por otra parte, sería ingenuo cerrar los ojos a la conspiración que se desarrolla en la sombra para extender el conflicto. Los ávidos intereses imperialistas, a los cuales la zona disputada despierta apetencias económicas, políticas, estratégicas de gran alcance, que miran al control del Atlántico Sur, de Africa Occidental, de las regiones antárticas, de las vías al Pacífico, inscribiéndose en los planes globales del Pentágono, con miras a una futura guerra mundial, no vacilan en proseguir las operaciones bélicas a un precio aún mayor de vidas sacrificadas.

La actitud de apoyo por parte de Washington al agresor británico representa un golpe de muerte para la Doctrina Monroe y la hipócrita tesis de la Solidaridad Hemisférica; sepulta el Pacto de Río de Janeiro; quita todo fundamento a su política sustentada frente a América Latina desde 1823. Destruye la política de Alianzas del imperialismo en América Latina. Por eso el agente de la CIA y embajador itinerante de Reagan, Vernon Walters no vacila en llamarla "guerra idiota".

Hacemos nuestras las declaraciones de Fidel Castro, en su calidad de Presidente del Movimiento de los Países No Alineados, expresando la solidaridad con la causa justa del pueblo argentino.

Rápidamente debería abrirse paso a una solución a la crisis de las Islas Malvinas conforme a los términos planteados en la resolución de las Naciones Unidas, reemplazando la confrontación por las negociaciones.

Nuestro pueblo se pronuncia fervorosamente por la Paz tan bruscamente afectada en el Cono Sur. Vemos también en ella una posibilidad de libertad y democracia, de respeto a los derechos humanos que queremos tanto para los hermanos argentinos como para el pueblo chileno.

La paz se alimenta del respeto al derecho de los pueblos que lu-

chan por su libertad e independencia. La paz no admite renuncia a la solidaridad internacionalista. Rechaza la exportación de la contrarrevolución, la intromisión de las fuerzas imperialistas y reaccionarias en los asuntos internos de otros países y pueblos.

En este trabajo fundamental los comunistas son infatigables. En Europa, la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, efectuada en Berlín en 1976, y el Encuentro de París de 1980, en América Latina la de los Partidos del continente, celebrada en La Habana en 1976, así como los encuentros de los Partidos de los países árabes y de Africa tropical, todas esas reuniones, entre otras dieron a la paz el lugar fundamental. Son un índice elocuente del dinamismo responsable de los comunistas.

Por cierto, las condiciones en que actúan los diversos partidos son diferentes; pero la verdad es que también la necesidad del acuerdo y de la acción conjunta es indispensable, frente a un enemigo que actúa de consuno y unificado. La colaboración de los comunistas en la lucha por la paz es necesaria, como lo es la colaboración de todas las fuerzas interesadas por la paz a través del mundo. Porque el peligro de una guerra nuclear existe, como una amenaza que pesa sobre todos, sin excepción, a pesar de las peculiaridades nacionales. Hay características propias y también hay riesgos universales. Fortalecer la distensión y cesar la carrera armamentista constituyen denominadores comunes en el programa de cualquier Partido Comunista e imperativos para toda fuerza popular. Ello no debilita su lucha por la independencia ni disminuye su autonomía.

No hay congreso, conferencia, pleno, foro, mesa redonda, simposium, reunión importante celebrada por los comunistas en cualquier parte del mundo que no de un lugar preferente en su agenda al problema de la paz. Deber supremo suyo es oponerse a la política de guerra, luchar por la solución pacífica de los litigios en disputa. Labor extraordinariamente compleja en una época caracterizada por la permanente guerra psicológica, de propaganda, cuando se acrecienta aún más el papel del factor subjetivo. Gran desafío que requiere una vanguardia ideológicamente consciente, rica en conocimientos y argumentación. No deslumbrarse con las perlas de la última moda filosófica anticomunista, que recuerdan el decir de Flaubert: "¿...con qué avidez recogía yo las perlas de mi collar! Sólo me olvidé de una cosa, el hilo..."(1). Todo esto como una apropiación orgánica del método dialéctico, enhebrado en la ideología marxista-leninista como hilo conductor.

Afortunadamente suman centenares de millones los combatientes por la paz a través de todo el haz de la tierra y cada día son más. Dentro de ellos los comunistas actúan como apasionados luchadores por la causa de la paz entre los pueblos. La paz necesita esa dedicación fervorosa. Porque la paz tiene sus amigos y tiene sus enemigos. En las motivaciones de la paz así como en las raíces de la

guerra actúan factores respecto de los cuales es urgente la máxima conciencia y la acción más decidida. Así como la paz se afirma en los pueblos y en el mundo socialista, el peligro de hecatombe nuclear, la enloquecida carrera de armamentos, es una consecuencia de la política agresiva del imperialismo.

Los comunistas, como movimiento, armados con el marxismo-leninismo, están obligados a penetrar con perspicacia, certeza y profundidad la esencia de los procesos que se desarrollan en el mundo actual y extraer de ella las conclusiones justas para su lucha por la causa de los trabajadores, de sus pueblos, por la democracia, la paz y el socialismo.

Nunca fue talvez como ahora tan grande su responsabilidad porque nunca la humanidad estuvo frente a un peligro semejante. Los comunistas no somos fatalistas. Los pueblos pueden salvarla. Pueden evitar el holocausto nuclear. A su cabeza marchan los comunistas. Saben ellos que la paz es un combate. Y en ese combate se empeñan con todas sus energías.

1.- Gustavo Flaubert, Correspondence .Deuxieme serie, Paris. Pág.345.

+

IDEOLOGICO

LA DIFÍCIL LUCHA POR LA UNIDAD

por Orlando Millas

Tesis presentada el 21 de mayo de 1982, en Leipzig, en la reunión científica convocada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Comparativos sobre Problemas de la Revolución, de la Universidad Karl Marx.

Estimados compañeros:

En nuestra época todos los pueblos han enriquecido y enriquecen su acervo de experiencias. En el curso de las luchas sociales se acumulan conocimientos y enseñanzas múltiples. Cada pueblo entrega sus aportes, siempre ricos y fecundos, al cúmulo de acontecimientos significativos que se incorporan a la conciencia universal de la clase obrera en combate por el paso del capitalismo al socialismo y al comunismo. Las más valiosas experiencias revolucionarias surgen de los procesos victoriosos, como es el caso en primer término de la Gran Revolución Socialista de Octubre y de cada una de las otras revoluciones triunfantes en nuestro siglo. Para los pueblos latinoamericanos hay, en particular, mucho que aprender de la revolución cubana y de la revolución nicaragüense. Pero, también nos instruyen las revoluciones que no alcanzaron sus objetivos porque la reacción logró desbaratarlas y, además, cada episodio del prolongado batallar de las fuerzas avanzadas, bajo el capitalismo, sosteniendo la contienda en que se forjan los destacados que han de cumplir a su hora las acciones decisivas.

Los comunistas chilenos y nuestros aliados valorizamos y agradecemos la convocatoria a este coloquio científico y la presencia de ustedes en él, en los marcos de la conmemoración a comienzos del presente año del 60º aniversario de la transformación del Partido Obrero Socialista en el Partido Comunista de Chile. Estamos ciertos de que entregará una contribución importante a la elucidación de algunos de los problemas suscitados por las experiencias del movimiento obrero revolucionario en nuestro país.

El entendimiento del proletariado revolucionario y la pequeña burguesía.

Una de las características de la América Latina contemporánea es

el desarrollo en ella de los partidos comunistas. En un artículo publicado en Revista Internacional hace quince años, Luis Corvalán hizo ver que "en América Latina el proletariado es una clase social pujante y en pleno desarrollo" y, en relación con ello, verificó que:

"En todos los países del continente existen partidos comunistas. Cualquiera que sea el nivel de su desarrollo, los partidos comunistas de América Latina, como los de todo el mundo, son los portavoces de las ideas que más teme el imperialismo, son sus enemigos más odiados. Ellos heredan y encarnan las mejores tradiciones revolucionarias de sus pueblos. Los partidos comunistas de América Latina han realizado una labor verdaderamente histórica y trascendental en cuanto a la divulgación del marxismo, a la difusión de las ideas socialistas en las masas, a la formación en cada país de una conciencia socialista científica entre los representantes más preclaros de la clase obrera y de la intelectualidad, a la educación de la clase obrera en los principios del internacionalismo proletario. Son los forjadores de la conciencia de clase del proletariado latinoamericano y de la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos. En la mayoría de los países de América Latina, los partidos comunistas sufren represiones, enfrentan valerosamente el terror de los verdugos de la clase obrera. No hay país del continente donde no pasen o hayan pasado por pruebas muy duras, incluidas la prisión de miles de sus militantes en cárceles y campos de concentración, las brutales flagelaciones en manos de la policía y el asesinato de no pocos de sus cuadros dirigentes. En esta lucha han forjado combatientes indomables y han acumulado una considerable experiencia".(1)

En ese artículo, el compañero Luis Corvalán precisó también: "El entendimiento, la colaboración, la acción común entre el proletariado revolucionario y los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía constituyen hoy, en América Latina, un asunto cardinal, un deber de primer orden. Los partidos comunistas de América Latina comprenden la necesidad del entendimiento con las demás fuerzas de Izquierda y, ante todo, con aquellas que también aspiran al socialismo". Y agregó: "La colaboración en la lucha entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía puede llegar muy lejos, incluso a la constitución de un solo partido revolucionario marxista-leninista allí donde ambas corrientes tienen hoy sus propios partidos".(2)

La unidad de la clase obrera

Las experiencias del movimiento obrero chileno, país con un antiguo y fogueado Partido Comunista, abarcan muchos aspectos de los problemas de la revolución. No es posible abordarlas en su conjunto dentro de una intervención. Preferimos, por eso, concretar el enfoque a algunos de los asuntos relacionados con la política de alianzas y el frente único antiimperialista y antifascista.

En relación a esto, nuestra preocupación fundamental de siempre ha sido y es la unidad, en primer término, de la clase obrera. El enunciado ya fue formulado en forma impecable por Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista al decir: "Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes formas de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto. Prácticamente, los comunistas son pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario"(3). Como es sabido, a su vez, Marx y Engels proclamaron: "Los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente" y "los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países"(4).

La unidad sindical de los trabajadores

La lucha por la unidad de la clase obrera en Chile ha tenido, durante todo este siglo, una de sus facetas en los esfuerzos por la unidad sindical de los trabajadores. La corriente avanzada del movimiento obrero que más adelante organizó el partido revolucionario de clase, comenzó desde 1900 a cohesionar en primer término un reagrupamiento sindical. Así se formaron las Mancomunales, organizaciones muy singulares, ya que eran centrales sindicales regionales al mismo tiempo de desempeñar de hecho, funcionando en ciudades importantes, un papel de vanguardia respecto de los centros de concentración proletaria, en los cuales predominaban condiciones de dominación despótica de los capitalistas, por lo cual la base sindical era allí prácticamente clandestina. Las Mancomunales fundaron periódicos clasistas revolucionarios de amplia circulación, desarrollaron actividades culturales y fueron el vehículo de educación del joven movimiento obrero chileno en los principios del socialismo, sosteniendo una orientación internacionalista proletaria consecuente. Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista de Chile, se formó como dirigente en el seno de las Mancomunales.

Desde entonces, invariablemente, junto con ser los comunistas la primera fuerza en el seno del movimiento sindical chileno, ello se ha traducido en un trabajo tesonero por la unidad sindical desde la base hasta los más altos niveles. Así se logró la transformación, al calor del eco en Chile de la Gran Revolución Socialista de Octubre, de la Gran Federación Obrera en la legendaria F.O.CH., la Federación Obrera de Chile, dirigida por Recabarren,

adherida a la Internacional de Sindicatos Rojos, que formó en los principios clasistas, en escala de masas, al conjunto de los trabajadores de los grandes centros proletarios del país e irradió su influencia a los campesinos, los maestros, los empleados y algunos núcleos de profesionales, además de los estudiantes.

La política comunista invariable ha sido la de propender a que en Chile haya una sola organización sindical en la base, en cada centro de trabajo, e igualmente en cada empresa, en cada rama industrial o de otra actividad laboral y una sola central sindical con federal, que rija en estas organizaciones la democracia sindical y el pluralismo interno, alcanzando en sus direcciones cada tendencia la representación correspondiente a su real presencia, y que de esta manera se afirmen las posiciones clasistas consecuentes y revolucionarias. Esto ha requerido una lucha permanente contra las tendencias oportunistas en el movimiento sindical y contra las influencias en su seno de la burguesía y del imperialismo.

Durante la dictadura pronorteamericana del general Ibáñez, en los años 1927 a 1931, se desarrolló desde el poder una ofensiva para dividir al movimiento sindical y destruir la F.O.CH. El ariete empleado fue la creación de sindicatos legales, paralelos a los anteriormente existentes y que, a diferencia de éstos, gozaban de una serie de franquicias, incluso el fuero de sus dirigentes y el derecho a participación en las utilidades de las empresas, el descuento por planillas de las imposiciones de sus miembros y la representación del conjunto de los trabajadores respectivos. Ante la situación creada, el Partido fue resolviendo, primero en algunos sectores y después en todo el país, la incorporación desde la base de los comunistas a la actividad de los sindicatos legales y la colaboración con ellos de los Consejos de la F.O.CH. El resultado fue, a corto plazo, la reconstitución de la unidad sindical, por la presión desde las bases, naciendo una nueva central única, heredera de las tradiciones de lucha y del ideario de la F.O.CH., aunque orgánicamente estructurada en base a los sindicatos legales, la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.)

En el seno de la C.T.CH. fue siempre un factor negativo el que la corriente mayoritaria clasista accedió a las imposiciones de otras tendencias que colocaban, como precio para la unidad, la exigencia de que se les reconociera una participación desmedida en los organismos dirigentes, llegando incluso a asumir por esa vía el cargo máximo primero el dirigente Juan Díaz Martínez y después Bernardo Ibáñez, a pesar de la voluntad de los trabajadores. El XIII Congreso del Partido, en diciembre de 1945, criticó la conciliación con ese vicio e hizo ver los peligros que entrañaba. En efecto, poco después Bernardo Ibáñez rompió la C.T.CH. a fin de apoyar, con un sector de ella, a un gobierno denominado de "Tercer Frente" de carácter represivo antiobrero. Más adelante, las persecuciones y

la legislación anticomunista del régimen proimperialista de Gabriel González Videla ahondaron las dificultades que debió afrontar el sector clasista mayoritario en el movimiento sindical.

Pero, la tenacidad con que se mantuvo la unidad sindical en la base y en las federaciones por rama de la producción, permitió restablecer esta unidad en la cúspide, dando vida a la Central Única de Trabajadores (C.U.T.) en febrero de 1953. Es reciente y conocida la brillante trayectoria de la C.U.T., disuelta por Pinochet pero viva en el corazón de los trabajadores chilenos y que continúa proyectándose en las luchas actuales. Representa una etapa superior del movimiento sindical, mucho más amplia y evolucionada; pero, en que se mantiene certeramente la perspectiva revolucionaria.

A la luz de estas experiencias se vive hoy los años más duros a -frontados por el movimiento obrero chileno, los de la tiranía fascista. Una tarea trazada desde los días mismos del sangriento putsch del 11 de septiembre de 1973 fue la de reconstruir a toda costa, paciente y audazmente, los sindicatos únicos en la base, de mantener en pie las federaciones sindicales por rama de la producción y lograr la continuidad del entendimiento, en un denominado comité político-sindical, de las tendencias que estaban representadas en el Consejo Directivo Nacional de la C.U.T. Al mismo tiempo, ha tenido un alto mérito el funcionamiento de un Comité Exterior de la C.U.T. El resurgimiento del movimiento sindical, a pesar de las condiciones del fascismo y en lucha contra ellas, ha sido una proeza de gran significación. Muchos de los prisioneros políticos desaparecidos cayeron cumpliendo esta faena clasista, así como otros dirigentes sindicales fueron asesinados, flagelados, mantenidos largos períodos en campos de concentración o cárceles, exiliados o relegados. Lo cierto es que, a pesar de la legislación fascista denominada "Plan Laboral" y de la represión feroz, los sindicatos han vuelto a existir como órgano de clase y a librar grandes luchas, huelgas memorables, movilizaciones combativas. Mucha gente no logra aún darse cuenta de los tremendos sacrificios que se han necesitado para ello y de la importancia que tiene. Es, por lo demás, en su mayor parte, una hazaña anónima.

Y se trata de una tarea inconclusa. Hoy mismo se requiere un esfuerzo aún superior para rebasar tremendas dificultades. El fascismo opera en múltiples formas, no sólo con el crimen y el terrorismo de Estado sino, además, con la corrupción, la demagogia, los mecanismos burocráticos, la presión publicitaria, el engaño y la actuación de sus agentes y delatores. En los marcos del fascismo, levantan cabeza una serie de desviaciones, de debilidades, de defectos y de lacras. Muchos dirigentes impuestos a la fuerza por la tiranía, otros que han aparecido aprovechándose del pánico y una gran cantidad que pasaron a primer plano porque supieron adaptarse a la situación incurriendo en una serie de renunciaciones, apare-

cen disputando posiciones a los dirigentes clasistas y poniendo el codo a la unidad y a la lucha de masas. Durante un tiempo se fueron reagrupando sindicatos y federaciones que tenían dirigentes más afines entre sí. Esta tendencia fue, en determinado momento, relativamente normal y hasta positiva; pero, ha anidado en ella una orientación al paralelismo y al estancamiento de la dispersión. Sectores de derecha del movimiento sindical internacional, las alas proimperialistas del reformismo, fundaciones proijadas por determinadas empresas transnacionales y connotados agentes de la C.I.A. han emprendido la pesca a río revuelto, queriendo aprovechar la situación para perturbar, debilitar y escindir a los trabajadores chilenos. Avanzar así, cuando se está en el terreno minado por el fascismo, no es asunto fácil. Sin embargo, con perseverancia, con flexibilidad, con paciencia y a la vez con empuje y espíritu creador, se va yendo hacia adelante. Lo que sucede es que la presión unitaria se desarrolla incontenible desde la base sindical. Si Pinochet necesitó asesinar al dirigente Tucapel Jiménez, presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, A.N.E.F., fue porque éste supo interpretar los anhelos unitarios y ello era peligroso en razón, precisamente, de la fuerza de tales anhelos.

La mayoría de las organizaciones sindicales participan o se sienten interpretadas por la Coordinadora Nacional Sindical, en que se mantienen vivas las tradiciones clasistas. Sin embargo, como su nombre lo indica, no es una central regida por la democracia sindical, sino un organismo de coordinación estructurado sobre la base del cuoteo, de los acuerdos entre las tendencias y de equilibrios que a veces se traducen en cierto grado de inercia. Haber alcanzado esta coordinación es un alto mérito, aunque ya resulta muy insuficiente. De allí el redoblado empeño por fortalecer cada vez más a la Coordinadora Nacional Sindical y por desarrollar, en su seno o en relación con ella, en cada instancia, la auténtica democracia sindical y la dirección por los trabajadores de todas sus organizaciones.

Al calor de las luchas de masas el combate contra el divisionismo

Es evidente que la unidad sindical requiere vencer obstáculos poderosos. Se consigue al calor de las luchas de masas, en combate contra los enemigos y sosteniendo también una decidida lucha ideológica y política. Campean todo tipo de especulaciones, de teorías, de planteamientos para justificar la división de la clase obrera y se requiere enfrentarlos, desde las posiciones de clase, sosteniendo con firmeza la necesidad de la unidad.

El próximo mes se cumplirán cien años del nacimiento de un gran forjador de la unidad de los pueblos contra el fascismo, Jorge Dimitrov. Ya en sus primeros trabajos sobre el frente único, en 1923, al examinar los remilgos de algunos ante la proposición de la unidad, Dimitrov escribió, con palabras de fuego, que la Historia de

mostró plenamente justificadas: "Pero en la solución de estas cuestiones decisivas para las masas laboriosas hay algo más fuerte que los simples deseos personales, concepciones y cálculos de los dirigentes: éstas son las necesidades e imperativos de las masas populares. Y cuando el Partido Comunista propone el frente único del trabajo y actúa con todas sus fuerzas para su realización, cuenta ante todo, precisamente en este caso, con su gran aliado: la vida inexorable e incorruptible" (5).

Debemos expresar que, con idéntico ánimo, los comunistas chilenos tenemos hoy una gran preocupación por resolver los problemas del frente único en el movimiento sindical y en la vasta esfera del conjunto de las organizaciones de masas representativas de las diversas fuerzas y de los distintos sectores afectados por la política fascista. Hay que cerrar las brechas. Se necesita superar los retrocesos que el fascismo ha impuesto a sangre y fuego al movimiento sindical y poner término a su distorsión. Se debe reemplazar los cuoteos y los vicios que propagan las influencias de la AFL-CIO y del imperialismo, por la vigencia de la democracia sindical. Se requiere dar la batida contra el divisionismo y la escisión de los sindicatos y de las demás organizaciones populares. Tenemos que rechazar con las masas la presión del anticomunismo. La gran tarea es forjar una fuerza conjunta de movilización contra la tiranía.

La acción conjunta y el acuerdo de los partidos democráticos

La construcción del frente único plantea la necesidad del entendimiento de todas las tendencias políticas e ideológicas que coinciden en el objetivo de la lucha contra los enemigos fundamentales del pueblo. En el desarrollo de la línea de la acción conjunta y del acuerdo de los partidos democráticos, el movimiento obrero chileno tiene una antigua y variada experiencia. Junto con acordar el Partido Obrero Socialista en su Tercer Congreso, en diciembre del año 20, transformarse en Partido Comunista de Chile, inició a la vez una serie de esfuerzos por constituir una organización única, especie de partido federado, que agrupase a la F.O.CH., al Partido Comunista naciente y al Partido Democrático, manteniendo cada uno de ellos su autonomía orgánica, ideológica y política, pero actuando concertadamente frente a los partidos burgueses y oligárquicos. Aunque esta iniciativa no llegó a fructificar, ella tuvo un profundo eco y esclareció posiciones en términos favorables para la línea obrera revolucionaria. Simultáneamente, de otra parte, el Partido Obrero Socialista en trance de convertirse en el Partido Comunista concertó un pacto mediante el cual sus candidatos a parlamentarios fueron inscritos en la lista de la Alianza Liberal, que gobernaba con el Presidente Arturo Alessandri, sobre la base de que la campaña electoral se desarrollaría por separado pero habría coincidencia en algunas reivindicaciones, de las cuales era en esos momentos fundamental la libertad de todos los pre-

sos políticos. Así fueron elegidos diputados comunistas Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz.

Es admirable observar cómo, desde la cuna del Partido Comunista de Chile, se entrelazaron una firme posición revolucionaria de clase y una flexibilidad táctica que se basaba en ella.

En la grave crisis económica, social y política que conmovió poco después al país, el Partido Comunista de Chile entró en alianza con muy vastas fuerzas de la pequeña burguesía reformista, incluso con sectores de la denominada "Juventud Militar", o sea de oficiales de tendencias democráticas de las Fuerzas Armadas, para proclamar la candidatura presidencial del médico militar José Santos Salas. Esta campaña excedió mucho los caracteres de una contienda electoral y dio vida a un gran movimiento de masas, en el cual el Partido Comunista desempeñó un papel decisivo.

Pero, la lucha por la unidad no ha sido, en estos sesenta años, de ninguna manera un proceso rectilíneo en desarrollo constante, sino una pugna permanente. Cuando las luchas de masas han alcanzado un nivel superior, ello se ha traducido en hacer más fácil la participación de los distintos sectores democráticos en alianza para determinados objetivos populares. En cambio, en coyunturas de ofensiva reaccionaria y de repliegue del movimiento surgen también dificultades para plasmar la unidad.

El ascenso del movimiento popular en los años 30

Uno de los momentos claves en la historia del movimiento popular chileno se vivió en los años 30. Esa década se inició con el derribamiento de la dictadura pronorteamericana del general Carlos Ibáñez y terminó con la victoria y el ejercicio del gobierno por la coalición del Frente Popular. Fue, en todo su lapso, una etapa de gran ascenso del movimiento progresista. El imperialismo yanqui y la dictadura militar a su servicio habían perseguido brutalmente a los comunistas, logrando aislar al partido y atraer a los sectores reformistas, además de los elementos trotskistas. Pero, todo eso resultó en vano, ya que en los años treinta el Partido y el movimiento popular irrumpieron con una fuerza muy superior.

Inmediatamente después de la caída de la dictadura de Ibáñez sobrevino, a pocos meses, la sublevación de la suboficialidad de la Marina de Guerra, acontecimiento que contó con el respaldo y la solidaridad activa del Partido Comunista y del conjunto de la clase obrera. Hubo memorables huelgas obreras, entre ellas una muy combativa de todos los trabajadores ferroviarios. También se desarrollaron movimientos campesinos, a los que se respondió por la reacción asesinando alevosamente al dirigente José Basculán Zurita y, poco después, realizando la feroz masacre de Ránquil, en el valle de Lonquimay. También el estudiantado desplegó luchas signi-

ficativas. Y no sólo fueron notables las acciones de los núcleos obreros, campesinos y estudiantiles más cercanos a los comunistas. La eclosión social tuvo caracteres muy amplios y se incorporaron a ella nuevos contingentes populares. Los personeros más consecuentes de la antigua "Juventud Militar", encabezados por el Comandante en jefe de la Aviación, comodoro Marmaduke Grove, protagonizaron el golpe de Estado que, en conjunto con sectores intelectuales y profesionales cuyo líder era el gran maestro de la masonería Eugenio Matte Hurtado, derivó en la proclamación el 4 de junio de 1932 de la "república socialista". Aunque rápidamente se reagrupó la reacción y antes de dos semanas derribó a ese gobierno, lo cierto es que él caló profundamente en la conciencia de grandes masas y sus partidarios dieron vida en 1933 al Partido Socialista, nuevo importante conglomerado popular, de gran raigambre en un sector de los trabajadores chilenos.

Desde entonces quedó planteada la necesidad de la unidad comunista-socialista y de que ella, a su vez, no se encerrase en sí misma, sino que forja el entendimiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas de la sociedad chilena. Una primera solución, en medio de grandes contradicciones superadas por el impulso del movimiento de masas, se alcanzó con el Frente Popular, que fructificó en 1936 y llegó a ser gobierno a fines de 1938.

La orientación leninista

Pero, no todo ha sido positivo en el desarrollo de nuestra política de alianzas y en nuestras relaciones con los aliados. Ha habido determinadas insuficiencias y se ha incurrido en errores. Por ejemplo, en el período del Frente Popular se cayó en cierto debilitamiento de nuestra independencia política de clase y en algún acomodamiento a las influencias de la burguesía y de la pequeña burguesía. Ello fue observado a tiempo y dio lugar a un debate memorable y de permanente actualidad, cuyas expresiones más relevantes fueron los denominados IXº Pleno del Comité Central en 1940 y XIIIº Congreso en 1945. Los informes de Carlos Contreras Labarca y de Galo González en el primero y las intervenciones de Ricardo Fonseca y de Galo González en el segundo llamaron la atención vigorosamente sobre la falta de solución adecuada a la dialéctica entre la unidad y la lucha ideológica y marcaron a fuego el que a veces se hubiese marchado a remolque de la burguesía.

Estas experiencias han impregnado con la orientación leninista la política de unidad y de alianzas practicada por los comunistas chilenos. El Partido ha aprendido cuál es el carácter de los acuerdos unitarios con las otras fuerzas, o sea el de impulsar la lucha por los objetivos del movimiento obrero y popular. Según las palabras de Lenin: "No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, robustecer, forjar y desarro-

llar la política y la organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el partido comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario hasta de la clase más revolucionaria".(6)

El asunto clave: el antiimperialismo

El proceso de unidad de las fuerzas y de los partidos populares ha tenido altos y bajos. En determinados momentos, el imperialismo ha logrado quebrantar los entendimientos de las colectividades de avanzada.

El Partido Comunista de Chile nació enarbolando, con la clase obrera, la bandera del antiimperialismo. Incontables veces ha habido incomprensiones de otros sectores populares ante su intransigencia antiimperialista. Por ejemplo, algunos críticos han tildado de sectario o de estrecho y dogmático su desvelo por concebir la lucha y la unidad sobre la base del antiimperialismo. Se ha solido levantar diferentes argumentos contra la línea de liberación nacional. Ha habido analistas que han creído ver meras querellas de tendencias en algunas de las controversias surgidas en los setenta años desde la fundación en 1912 del Partido Obrero Socialista. A primera vista ha parecido que determinadas crisis de la unidad surgidas en ciertos momentos se habrían debido a problemas secundarios en la contraposición de los criterios comunistas y, de otra parte, los criterios reformistas burgueses, populistas, demócratacristianos, positivistas racionalistas, socialdemocratistas, democráticos liberales, cristianos de izquierda, anarquistas, ultrazquierdistas o de otras posiciones ideológicas. Sin embargo, con la perspectiva del tiempo se puede observar que no hay razones valederas para que los contingentes populares educados en diferentes escuelas de pensamiento no colaboren con los comunistas. Por ejemplo, es cada vez más valiosa la integración de los católicos en el movimiento popular. Lo que ha solido perturbar la unidad ha sido la proclividad de unos o de otros, en determinadas circunstancias, a la conciliación con el imperialismo. Fue lo que sucedió cuando el Partido Comunista, en los años del 27 al 31, enfrentó a la dictadura del general Ibáñez y muchos de sus aliados, así como los trotskistas, se separaron para colaborar con ese régimen que sirvió al asentamiento del imperialismo norteamericano como heredero en el país de las posiciones anteriormente detentadas por los imperialistas británicos y germanos. Algo similar ocurrió al romper Oscar Schnake el Frente Popular levantando la bandera del panamericanismo y cuando Bernardo Ibáñez quebró la C.T.CH. y promovió el denominado "Tercer Frente" como eco de la "guerra fría". Tales influencias se hicieron evidentes, igualmente, en el gobierno de "concentración nacional", anticomunista, del traidor González Videla. Lamentablemente, la falta de claridad respecto del ca-

rácter fundamental del problema del imperialismo y de la definición antiimperialista siguió presente en el apoyo de fuerzas populares a la candidatura y al gobierno de 1952 a 1958 del general Ibáñez.

Pero, la experiencia indica que el desarrollo de las acciones combativas de las masas, el ascenso del movimiento obrero y popular, las grandes luchas sociales son los elementos indispensables para vencer las presiones imperialistas y abrir paso a la unidad. El Partido Comunista reconquistó de hecho su legalidad, a través de importantes movilizaciones masivas, en los años 50, y ello permitió que llegase a constituirse una amplia coalición, el Bloque de Saneamiento Democrático, aislando a la Derecha política y obteniendo la promulgación de leyes que no sólo restablecieron plenamente los derechos del Partido de Recabarren, sino que además pusieron término a los mecanismos del ejercicio del cohecho e hicieron efectivo el sufragio universal, o sea perfeccionaron notablemente el sistema electoral. En el Bloque de Saneamiento Democrático se integraron, para esos fines, cuatro combinaciones políticas que, en esos momentos, competían entre sí por el poder: los partidos Agrario Laborista y Popular Nacional, integrantes del gobierno del general Ibáñez; los partidos Comunistas (en la clandestinidad), Socialista, Democrático y del Trabajo, que formaban el Frente de Acción Popular y apoyaban la candidatura presidencial de Salvador Allende; el Partido Demócrata Cristiano, que apoyaba la candidatura presidencial de Eduardo Frei; y el Partido Radical, que apoyaba la candidatura presidencial de Luis Bussay. Sin dejar de lado sus diferencias en otros terrenos, actuaron de conjunto para hacer avanzar los mecanismos democráticos en el país.

Además, desde ese período, al calor del ascenso del movimiento obrero y popular, se desarrolló la alianza que en 1970 llegó al poder con la constitución del gobierno del Presidente Allende. Ella tuvo su columna vertebral en la unidad socialista-comunista. Durante una etapa se manifestó en el Frente de Acción Popular, formado por comunistas, socialistas y democráticos. Más adelante dio vida a la Unidad Popular con esos partidos y, además, el Partido Radical, el MAPU surgido de un sector demócratacristiano y el API en que derivó el núcleo de avanzada del antiguo ibañismo. La solidez, consecuencia y proyección histórica de la unidad socialista-comunista, del Frente de Acción Popular y de la Unidad Popular consistió, precisamente, en haberse construido sobre una base inequívocamente antiimperialista y de concertación de fuerzas antiimperialistas junto a la clase obrera.

La concepción obrera de la revolución

Es sabido que durante el gobierno popular encabezado por el Presidente Allende se fueron agudizando las contradicciones entre las

concepciones obrera y pequeñoburguesa de la revolución. El Partido Comunista sostuvo consecuentemente las posiciones obreras, que se identificaban con el éxito del gobierno popular. Pero, los hechos pusieron en evidencia la necesidad de que las alianzas políticas promuevan una dirección sólida. No se trata de alcanzar por decreto responsabilidades como vanguardia; pero, sí, de que el curso de la lucha genere una correlación en que la clase obrera asuma su papel histórico, especialmente cuando está en juego un asunto de vida o muerte como es la defensa del proceso revolucionario.

En un reciente artículo del dirigente comunista austriaco Ernst Wimmer se hace notar: "El aprovechamiento de la experiencia es el mayor 'racionalizador' en la historia de la humanidad. El movimiento más humano, el movimiento obrero revolucionario, siempre tiene que aprender lo nuevo para actuar de manera más racional. En las actuales condiciones es posible constatar la tendencia a una diversificada complejidad de las formas de progreso social. Al mismo tiempo, no se puede pasar por alto la tendencia a la unificación del contenido, a la unidad de las luchas revolucionarias en el mundo. Es por eso que la acumulación, selección, valoración y generalización de las experiencias aumenta su significado". (7).

Mayor decisión, empuje y certeza en la lucha

Frente al régimen fascista, el Partido Comunista de Chile, sus aliados de la Unidad Popular, el conjunto de los partidos de la Izquierda y todas las fuerzas democráticas tienen ante sí la tarea de desarrollar la lucha de masas uniendo al pueblo y a la nación chilena. Esto no es sencillo. Suelen surgir todavía en ciertos sectores antifascistas incomprensiones sobre el papel del imperialismo en el putsch de septiembre de 1973 y en su respaldo a la tiranía y tales confusiones pesan negativamente sobre el proceso unitario. La verdad es que el antiimperialismo constituye un asunto fundamental en razón de que él plantea la oposición con el enemigo más calificado de nuestro país y de nuestro pueblo, o sea con quien ha generado el régimen fascista en Chile y, en conjunto con los clanes más voraces de la oligarquía financiera, usufructuaria de la tiranía. De una parte el prestigio de la Cuba socialista y de la revolución nicaragüense y la lucha heroica de los pueblos de El Salvador y Guatemala, y de otra parte, el rumbo feroz de las amenazas yanquis a la paz mundial y, ahora, la agresión británica a la Argentina intentando restablecer con el apoyo de Estados Unidos el colonialismo en las Malvinas, hacen ineludible en América Latina asumir posiciones claras contra el imperialismo.

El Partido Comunista pone el acento en la lucha de masas en todos los terrenos y de todos los tipos, en el curso de la cual se crea la fuerza que será capaz de derribar al fascismo. Nuestra política la hemos definido proclamando el derecho del pueblo a la rebe-

lión contra la tiranía. Sobre esta base planteamos el entendimiento de todas las fuerzas democráticas, su acción conjunta y un acuerdo que levante una alternativa orientada a una democracia renovada, popular y nacional. El Manifiesto lanzado por el Partido en septiembre último apeló al pueblo para que, interviniendo, haga superar los obstáculos que frenan la unidad y que, por lo tanto, objetivamente favorecen a Pinochet. En las condiciones de una devastadora crisis económica que azota al país, asume importancia el hecho de que la clase obrera hace suyas y levanta las reivindicaciones de todas las clases y capas sociales perjudicadas por el fascismo y lucha mostrando una perspectiva de cambios.

Especial importancia asignamos a la unidad de la Izquierda. Apoyamos las conclusiones conjuntas adoptadas por los ocho partidos de la Izquierda, con nuestra participación, en la reunión efectuada en México el año pasado. Con el Partido Socialista, el Partido Radical y el M.I.R., hemos suscrito en estos días un nuevo documento que implica un valioso enfoque de las tareas unitarias actuales. La responsabilidad de la Izquierda es la de movilizar al conjunto de los antifascistas y obtener un acuerdo con la Democracia cristiana y otras fuerzas para aislar y derrotar al fascismo.

Al tomar en consideración nuestras experiencias, las apreciamos en relación y sólo como una parte del valioso caudal de experiencias de todos los pueblos y de todos los movimientos revolucionarios y democráticos. Es esclarecedor dejar constancia, por ejemplo, que se encuentra en prensa, clandestinamente, en Chile la edición de varios capítulos de las trascendentales memorias del compañero Eric Honecker tituladas "Algo de mi vida", en que hay tantas enseñanzas sobre la lucha antifascista.

Y, al fin y al cabo, nos parece que lo más importante que se desprende de todas nuestras experiencias, de nuestros éxitos y también de nuestras insuficiencias y de nuestros errores de ayer, es la necesidad de acrecentar en forma positiva tales experiencias, agregando e incorporando a ellas la mayor decisión, el mayor empuje, la mayor certeza en los grandes combates de hoy contra el fascismo.

- 1.- Luis Corvalán. "Camino de victoria". Soc. Im. Horizonte. Stgo. Sep. 1971. Págs. 200-201. (Unión de las Fuerzas Antiimperialistas).
- 2.- Luis Corvalán. "Camino de victoria". Soc. Imp. Horizonte. Stgo. Sep. de 1971. Pág. 205. (Unión de las Fuerzas Antiimperialistas).
- 3.- Carlos Marx-Federico Engels. Obras Escogidas. En dos tomos. En español. Ed. Progreso. Moscú. Tomo I. Pág. 31 (Manifiesto del Partido Comunista).
- 4.- Carlos Marx-Federico Engels. Obras Escogidas. En dos tomos. En español. Ed. Progreso. Moscú. Tomo I. Pág. 50 (Manifiesto del Partido Comunista)

- 5.- Jorge Dimitrov. El frente único y popular. En español. Sofia-press. 1969. Pág. 26 (Frente único o colaboración de clases).
- 6.- Lenin. Obras escogidas. En doce tomos. En español. Ed. Progreso. Moscú 1977. Tomo X. Pág. 487 (Sobre los compromisos)
- 7.- Revista Internacional. Abril de 1977. Ed. Chilena N° 284. Pág. 38 (El valor de la experiencia para la política).

++++++
++++++

DEL LEGADO DE JORGE DIMITROV

Los cuadros comunistas

"¿Qué criterios fundamentales deben guiarnos en la selección de los cuadros ? PRIMERO: la más profunda fidelidad a la causa obrera y al Partido, probada en la lucha, en las cárceles, ante los tribunales, frente al enemigo de clase. SEGUNDO: la más íntima vinculación con las masas: vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso de la vida de las masas, de su estado de espíritu y de sus anhelos. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones del partido debe basarse, ante todo, en el hecho de que las masas ven en ellos a sus dirigentes, se convencer por su propia experiencia de su capacidad de dirigentes, de su decisión y abnegación en la lucha. TERCERO: saber orientarse por sí mismo en las situaciones y no tener miedo a la responsabilidad por sus decisiones. No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidad. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: "Yo me limito a hacer lo que me mandan". "Sólo es un verdadero dirigente bolchevique aquel que no pierde la cabeza a la hora de la derrota, ni se ensoberbece en el momento del triunfo y demuestra una firmeza incommovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen cuando se les plantea la necesidad de resolver por su propia cuenta los problemas concretos de la lucha y asumen sobre sí la responsabilidad que esto supone. CUARTO: disciplina y temple bolchevique, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase, como para combatir inflexiblemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo".

(Del discurso de resumen en el VIIº Congreso de la Internacional Comunista, el 13 de agosto de 1935)

ESA ANTIGUA, VIEJA

"CRISIS DEL MARXISMO"

por Sergio Vuskovic Rojo

I. La discusión del año 1981.

El año 1981 se ha caracterizado en Chile y en el exterior, desde el punto de vista ideológico, por la existencia de una discusión abierta en el campo de la Izquierda por algunos intelectuales que hablan de una supuesta "crisis del marxismo" y por la reivindicación que ha hecho, en cambio, nuestro Partido del derecho del pueblo chileno a la rebelión unitaria de las masas.

La palabra que domina en los análisis de los que pasan a primer plano, en vez de la crítica de la dictadura, la crítica al marxismo, es la palabra crisis y tal vez su frase más apropiada sea: todo está en crisis.

Se trata de una discusión que se desarrolla en el seno de la Izquierda chilena y en la que intervienen sectores sociales que objetivamente son nuestros aliados porque también se proponen terminar con la dictadura de Pinochet. El principio debe ser, entonces, desarrollar una argumentación que venza convenciendo y esto será posible sólo en la medida que los escuchemos a ellos mismos en sus propias palabras y en la medida que entremos a estudiar las causas de los problemas reales planteados en el debate.

Consideremos la revista "Chile América" Nº 68-69, de I-II-III-1981, Roma, en la que aparecen varios ensayos presididos por la atmósfera del "pensamiento de la crisis" Eugenio Tironi: "Inventario sobre la crisis de la Izquierda", en la p.29 concluye: "Debe anotarse, por último, el fenómeno de la crisis del marxismo, más bien, el de la pulverización de un marxismo entendido como doctrina y/o ciencia única, cerrada". Es decir que "la gran ilusión" sería haber creído en la universalidad del marxismo como "doctrina acabada" y que habría terminado en el estallido geopolítico del mundo teórico del marxismo y con la afirmación de muchos "planetas marxistas".

A esta conclusión llega Tironi después de señalar "el agotamiento teórico-político de la Izquierda" (p.28), producido, según él, porque A) "carecemos de ese cuerpo teórico y de esas convicciones incommovibles, protectoras, fundantes" (p.27) y la solución se encontraría en el retorno al "valor convocante de los mitos" (p.30) y B) porque se habría agotado "la idea del partido como portador de una conciencia de clase ahistórica" (p.30) y "la idea del partido como expresión de una clase social, o el problema del carácter de clase de todo partido político" (p.31) y la solución, en este caso, estaría en desarrollar "una idea movimientista del partido, el que estaría referido exclusivamente al ámbito de lo político, cuyo contingente militaría además en aquellos movimientos sociales a los que pertenezcan y en ellos obedecería a su propia lógica y disciplina internas" (p.31). Es decir que, paradójicamente, la novedad de este ensayo se resuelve, por ahora, en dos retornos al pasado: a) cuando en el plano ideológico nos propone el retorno al mito convocante es el retorno a una forma de conciencia atrasada e irracional que nos sugiere y, con mucha coherencia lógica, b) cuando nos sugiere abandonar la concepción leninista del partido de vanguardia propone el retorno a la idea tradicional del partido tomando como modelo la estructura del típico partido socialdemócrata del siglo XIX. El partido que ahora señalan como obsoleto no es otra cosa que el partido que pensaron ser, del mismo modo que el marxismo que hoy enjuician es el mismo que ideológicamente asumieron en otra ocasión, tal vez apresuradamente, a los fines de la década del sesenta en Chile.

Decimos no al autoescepticismo frustrante que se encuentra en los llamados al desarme ideológico que se presentan bajo la forma de invitación a abandonar el leninismo o aún al marxismo, cambiándolos por "un socialismo por inventar", lo que, en la práctica, se reduce, en el plano político, a la proposición del modelo socialdemócrata, que se limita a administrar mejor el capitalismo sin afectar sus bases estructurales y, en el plano orgánico, al llamado a abandonar el concepto de partido de vanguardia y, por ende, a rebajar el grado de conciencia alcanzado a nivel de un puro espontaneísmo, en el cual el tal partido propuesto estaría referido exclusivamente al ámbito de lo político, sin incidencia en lo económico y cultural, vale decir, sin plantearse el cambio de régimen social.

II. El marxismo es una ciencia abierta y en continuo desarrollo

El marxismo no es "una ciencia única, cerrada" ni tampoco es una "doctrina acabada". El marxismo es una ciencia abierta y en continuo desarrollo, aunque su desenvolvimiento sucesivo no parte de cero y así lo demuestra precisamente el alto ejemplo de Lenin y de ahí que propiamente se pueda hablar de marxismo-leninismo.

El marxismo, con sus categorías de análisis, nos conduce a descubrir las preguntas correctas, pero no nos da por adelantado todas las respuestas; el desarrollo del socialismo, desde la utopía a la ciencia,

no es un proceso concluido de una vez y para siempre, sino una tarea a cumplir en cada época, porque cambia la forma del mundo. No es válida la idea cómoda de que los clásicos del marxismo habrían pensado por nosotros todo lo conocible y que no nos quedaba más que aplicar sus enseñanzas. Pretensión tan exagerada, para un hombre de Izquierda, como querer hacer política, hoy día, partiendo de cero- "la historia comienza conmigo"-; no tomando en consideración los fundamentales aportes teóricos y prácticos de Marx, Engels y Lenin, equivaldría a que un químico de la penúltima década del siglo XX debiera empezar estudiando la alquimia medieval.

El socialismo científico, el marxismo-leninismo, como todas las ciencias, se desarrolla en una dialéctica lúcida entre lo adquirido y lo por adquirir; especialmente en relación a los nuevos continentes teóricos y prácticos que se van descubriendo. En la realidad efectiva de hoy presenciamos y lo podemos constatar objetivamente, no un estallido o pulverización del mundo del marxismo, sino al revés una universalización geográfica del marxismo; no hay continente donde éste no se desarrolle y donde cada partido revolucionario no haga avanzar la teoría a partir de las condiciones materiales e intelectuales en que actúa.

Es a partir de la diversidad de las condiciones reales que se producen diferencias de apreciación entre los marxistas; pero, estas diferencias de apreciación también se dan porque existe entre ellos una zona común de comparación, que es la universalidad científica, de principios, del marxismo, una componente necesaria de nuestro pensamiento común. O sea, ocurre con el marxismo lo mismo que sucede con cualquier otra ciencia. Así como en la química contemporánea hay muchas discusiones entre los científicos y sin embargo la química contemporánea es una sola ciencia, del mismo modo existe un marxismo y no "diversos planetas marxistas". Las diferencias existen, son reales pero están referidas también a un fondo común del pensar, que refleja idealmente unos intereses comunes a defender y que en el caso del marxismo, corresponden a los de la clase obrera internacional. Creo que aquí viene como anillo al dedo el sabio decir de Lenin: "La realidad es el mejor remedio para todas las divergencias teóricas" (Ouvres, Tome 8, p.245).

III. La crisis cubre todo el horizonte

De la "crisis del marxismo" se pasa a la crisis de la Izquierda chilena en el artículo "A propósito de Democracia y Socialismo", firmado por S., p.10. "En el fondo, la Izquierda se ha quedado sin proyecto, lo ha perdido. De ahí el ambiente de crisis, de desgaste, de dispersión". Esto es, se pone en tela de juicio el proyecto histórico de la Izquierda chilena centrado en el papel hegemónico del proletariado dentro de él.

La crisis se universaliza desde el momento que se descubriría que el

socialismo realmente existente sería un error mayúsculo ya que, dentro del campo de la Izquierda (¡y esta sí que es novedad!) se invita a "llevar al cuestionamiento del régimen de la propiedad colectiva (estatal) de los medios de producción" (S.p.10).

Agnes Heller, en su ensayo "Democracia formal y democracia socialista" lleva tal planteamiento a su conclusión extrema: la democracia formal (capitalista) sería superior a la democracia socialista: "la duración prolongada de éstas (las democracias modernas) -entiéndase capitalistas- se debe, precisamente, a su carácter formal" (p.50), lo que le permitiría convertirse en principio básico de una sociedad socialista o capitalista. Sin embargo, la Heller no puede dejar de encontrar un obstáculo: "El problema es el de saber si es posible resolver las contradicciones inherentes a la noción de democracia formal sin abolir el derecho de propiedad" (p.56) -entiéndase de los medios de producción-. La solución se indica en una frase: "Todos los hombres tienen derecho a convertirse en propietarios" (p.55). -En buenas cuentas, otra vez un retorno a Prudhon y su consigna: ¡Todos propietarios!, olvidándose que, mientras persista la propiedad privada de los medios de producción, aun que cada uno sea propietario de alguna cosa, siempre, en el capitalismo unos serán más propietarios que otros y otros serán más iguales que uno. Pero, en su propio razonamiento está el inicio de la verdadera solución del asunto: allí donde ella choca con un obstáculo real: "El problema es el de saber si es posible resolver las contradicciones inherentes a la noción de democracia formal sin abolir el derecho de propiedad" sobre los medios de producción. Y, en realidad, de verdad la noción de democracia formal lleva en sí una contradicción que le es inherente: a la declaración formal, abstracta, del derecho a la propiedad para todos los ciudadanos -que se encuentra en todas la Constituciones de los países capitalistas- le sale al encuentro un obstáculo real: sólo un pequeño grupo de personas tiene la capacidad de ejercer tal precepto constitucional, precisamente los propietarios privados de los medios de producción.

IV La función primigenia de la democracia formal

Ella estriba en el esfuerzo por mantener oculto tal obstáculo real, que se presenta en la vida práctica de todos los países capitalistas. Una aceptación popular, libremente elegida, de la explotación es falsa; porque: a) este principio nunca se pone en votación en ninguna elección que se realice en un país capitalista y b) porque, si alguna vez se hiciera, el resultado viene determinado como producto de la acción de la ideología dominante sobre las conciencias dominadas, aunque las personas, individualmente consideradas, CREEN que su comportamiento es libre. El sueño de la soberanía del individuo, en el capitalismo, se produce en un ser humano explotado, alienado. Esta soberanía irreal porque errónea, pero sí real en tanto vivida como tal (ya que el individuo cree en ella), es un elemento de la conciencia social del hombre en el mundo capitalista, aunque solamente tenga el carácter de apariencia.

Más, la apariencia es también una realidad objetiva contra la cual no se puede combatir sólo con la afirmación de nuestros principios. Es necesario actuar también sobre la apariencia directamente, en la acción transformadora de la realidad: sobre la ilusión de la libertad de conciencia (en un mundo donde las comunicaciones de masas son dominadas por las transnacionales); sobre las propuestas de respuestas falsas pero creíbles (Reagan: rearmémonos para desarmarnos después); sobre la producción de expectativas artificiales (todos podremos llegar a cambiar el auto todos los años); sobre la difusión del anticomunismo y del antisovietismo (si el socialismo real también está en crisis mejor dejemos las cosas tal como están), etc.

V Sin embargo, había algo que no estaba en crisis

Como hemos visto, el elemento dominante en los críticos del marxismo es la psicología de la crisis. Y aquí nos surge una pregunta: ¿Por qué se trataba de demostrar que todo estaba en crisis en el Chile de 1981?

Había una causa objetiva que producía tal psicología de la crisis: el modelo económico de la Junta aparecía como funcionando y no se percibía una alternativa política clara al régimen fascista.

Pero, no sólo había una causa objetiva que producía el sentimiento de desaliento; había también una causa subjetiva que impedía ver la realidad completa, porque no todo estaba en crisis en la Izquierda en el Chile de 1981. Porque había algo que no estaba en crisis y ese algo político era precisamente ese partido que es expresión de una clase social, la clase obrera chilena: el Partido Comunista de Chile. Así como tampoco, a nivel internacional, en 1981, se podía "anotar" objetivamente, "el fenómeno de la crisis del marxismo". Y, aparentemente refiriéndose a un fenómeno coetáneo, los psicólogos de la crisis se vieron obligados a efectuar un tercer retorno al pasado.

VI ¿Cómo nació el debate de la crisis del marxismo?

Contemporáneamente nació de la sentencia publicada en la portada de la revista norteamericana "Time", de septiembre de 1977 y que decía a la letra: "Marx is dead" - "Marx está muerto". Y la revista italiana "L'Espresso", del 27-XI-1977 comentaba: "Tal sentencia era una humorada periodística. Pero el tema de la crisis del marxismo es de actualidad".

¿Es de actualidad?

En verdad es uno de los temas más viejos de la publicística política. En efecto, ya en la década del veinte, Aníbal Ponce con El viento en el mundo y José Carlos Mariátegui con La defensa del marxismo debieron hacer frente a los necrólogos del socialismo de su época.

Pero la discusión era más vieja todavía.

Tal es así que la etiqueta de "la crisis del marxismo" la inventó el profesor checo Tomás Masaryk en artículos publicados en los N.º 177-179 de la revista "Zeit" de Viena, en febrero de 1898. La base de su argumentación nos la da el marxista italiano Antonio Labriola en su ensayo "A propósito de la crisis del marxismo", de junio de 1899: "¿Qué juicio uno podrá hacerse hoy día del Marxismo tomando en consideración el hecho que de él se discute también dentro del partido?" (Antonio Labriola: Ensayos sobre el materialismo histórico, Roma, Editori Riuniti, 1968, p.307) ¡Nótese la novedad de la argumentación! -Y Antonio Labriola nos da a conocer que el llamado "a abandonar la ideología marxista" (p.305), en un solo año, de 1898 a 1899, se había transformado en "la nueva consigna de la ciencia social" (p.318) de su época. Ciencia social decimonónica que, irónicamente, nos dice Labriola, se esforzaba porque terminara "la extraña opinión de creer en la lucha de clases mientras que lo único que existe es la lucha entre los individuos" (p.313).

Como vemos, la crisis del marxismo es vino viejo en odre viejo. Así es que mejor retornemos a la contemporaneidad, a 1982.

VII ¿Qué es lo que verdaderamente ha entrado en crisis hoy día, sea en el mundo o en Chile?

Lo que caracteriza la situación ideológica en el mundo capitalista es un retroceso espectacular de la ideología del imperialismo y de sus prejuicios: como la inevitabilidad de las guerras en nuestra época, la inferioridad de la mujer, la inmadurez de los jóvenes para participar en la vida social, la indispensabilidad de la burguesía como clase dominante, la eternidad de la división entre ricos y pobres, etc. Esta ideología del imperialismo es la que ha entrado en una fase de declinación, en un período de crisis, aunque sea prolongada en el tiempo; lo que nos lleva a plantear que también en el dominio de la teoría la relación de fuerzas del mundo de hoy pende, no sin reveses parciales, en favor de las ideas progresistas, entre las cuales el marxismo leninismo creador es el eje que porta hacia adelante.

¿Y cuál es la novedad mayor del actual debate en Chile?

Se caracteriza por una ausencia: ya nadie habla de la "crisis del marxismo" y por una gran presencia, que ya comenzaba a insinuarse en 1981: la presencia de la crisis del modelo económico de la Junta, anunciada por la quiebra de la CRAV y continuada con la de los grupos menores de Fluxa-Yaconi, Sahli-Tassara, Longhi-González y de decenas de empresas y algunos Bancos, y todo para una nueva y mayor concentración del poder financiero, centralizado en el grupo Cruzat-Larraín y el de Javier Vial (BHC). Pero la crisis del modelo económico no viene sola: presenciamos también el inicio de la crisis del modelo político de la Junta, fundado sólo en la represión y podemos constatar la eclosión de

la crisis moral: corrupción generalizada, asesinatos de Calama, asesinato de Tucapel Jiménez, caso del psicópata; todo lo cual lleva a la revista católica "Mensaje" a esta conclusión estremecedora: "los peores crímenes de estos últimos años han sido perpetrados por carabineros, detectives y personal de seguridad del Gobierno". (N.308-V-1982, Editorial).

Pero, aquí está el grano de verdad de algunos de los escritos que hemos analizado: esto es, el llamado en causa a la responsabilidad política de las fuerzas de Izquierda. Aquí también se inscribe la verificación del compañero Corvalán: "La tiranía superará las dificultades que la afectan si las fuerzas de oposición y, ante todo de Izquierda, no... le ofrecemos ahora mismo al país una alternativa clara, tanto en los hechos como en las palabras" (Artículo en la revista "Horizont", Berlín, IV-1982). Si este llamado se acoge, desaparecido una vez más el planteamiento de una fantasmagórica "crisis del marxismo", sí que entrará en crisis irreversible el régimen fascista en Chile.

+ + + + +
+ + + + +

DEL LEGADO DE JORGE DIMITROV

La lucha contra el fascismo debe ser concreta

"Ninguna definición general del fascismo, por muy precisa que sea, no exime de la necesidad de estudiar y tener en cuenta de un modo concreto las peculiaridades del desarrollo del fascismo y las diversas formas de la dictadura fascista en cada país, en cada etapa. Es necesario investigar, estudiar, hallar en cada país lo que haya de peculiar, de específicamente nacional, en el fascismo y esforzarse por trazar, congruentemente con ello, los métodos y las formas más eficaces de lucha contra él.

Lenin nos advertía insistentemente contra la "aplicación de patrones, la nivelación mecánica, la identificación de las reglas tácticas, de las reglas de lucha". Esta advertencia adquiere una justeza particular cuando se trata de la lucha contra un enemigo que explota con tanto refinamiento y espíritu jesuitas, en interés del gran capital, los sentimientos y los prejuicios nacionales de las masas y su estado de ánimo anticapitalista. A este enemigo hay que conocerlo con toda exactitud y en todos sus aspectos. Hay que reaccionar sin la menor dilación contra sus múltiples maniobras, poner al descubierto sus manejos ocultos, estar siempre dispuesto a hacerle frente a cualquier terreno y en todo momento. No hay que tener reparos incluso en aprender del enemigo, si esto nos ayuda a retorcerle el pescuezo antes y con mayor seguridad".

(Del discurso de resumen del VIIº Congreso de la Internacional Comunista, el 13 de agosto de 1935).

DOCUMENTOS

DECLARACION CONJUNTA DE LOS P. C. DE ARGENTINA Y CHILE

Delegaciones de los Partidos Comunistas de Argentina y Chile, encabezadas por sus respectivos Secretarios Generales, Athos Fava y Luis Corvalán, se reunieron para considerar la grave situación creada con motivo de la agresión británica al pueblo argentino.

En el intercambio de informaciones sostenido por las representaciones de ambos partidos se evidenció una plena coincidencia en la evaluación de los hechos.

Ambos partidos condenan con la máxima energía la aventura colonialista del gobierno conservador inglés.

Los Partidos Comunistas de Chile y Argentina coinciden en que, independientemente de otros propósitos que hayan animado al Gobierno Militar argentino, la reafirmación de la indiscutible soberanía argentina sobre las Malvinas es de claro corte anticolonialista y antiimperialista.

Ambos partidos consideran que el ejercicio de los derechos nacionales se asienta legítimamente en la soberanía del pueblo, cuyo ejercicio es inseparable de la plena vigencia de las libertades y derechos democráticos.

El pueblo argentino ha asumido la defensa de la soberanía nacional que es indivisible de la soberanía popular y por ello la une a su lucha por un cambio sustancial en la situación de su país.

Los Partidos Comunistas de Argentina y Chile reiteran su repudio al comportamiento sumiso al imperialismo norteamericano de la dictadura de Pinochet, que pretende excluir al pueblo de Chile de la solidaridad latinoamericanista que respalda la legítima reivindicación del pueblo argentino. Con esto Pinochet compromete una vez más el interés nacional chileno.

El Partido Comunista de Chile expresa su más decidida solidaridad al pueblo hermano de Argentina ante la agresión armada británica y le reitera la disposición fraternal en apoyo de su lucha antiimperialista y anticolonialista.

La intervención norteamericana en la crisis, agravada por la actitud del imperialismo inglés, está dictada por el interés de acen-
tuar su dominación en el Atlántico Sur, acceder a sus riquezas e
intentar convertirlo en una base estratégica para sus afanes de do-
minación mundial. El anhelo de concretar el pacto Atlántico Sur es
tá detrás de todas las maniobras actuales del gobierno de Reagan.

Ambos partidos se han pronunciado y se pronuncian contra todo acto
de fuerza, que no hace sino agravar la crisis y propugnan la urgen-
te intervención de la ONU para abrir paso a una salida pacífica,
en aras de la cual, exigen el inmediato cese de las agresiones or-
denadas por el gobierno de la Thatcher.

29 de abril de 1982.

+ + + + +
+ + + + +

DEL LEGADO DE JORGE DIMITROV

La lucha por la paz

"La lucha eficaz por la salvaguardia de la paz requiere que la acción
conjunta del proletariado con las más amplias masas populares esté di-
rígida incondicionalmente contra los portadores concretos de la guerra
y contra aquellas fuerzas, dentro del país, que les ayudan directa o
indirectamente. Partiendo de este punto de vista, es de extraordinaria
importancia que en cada país se elabore una línea táctica justa de lu-
cha por la conservación de la paz, teniendo en cuenta la situación del
Partido y del movimiento obrero en el país respectivo, así como su si-
tuación interior e internacional".

(De "El Frente Unico de la Lucha por la Paz", escrito el 12 de mayo de
1936)

DECLARACION DE LA IZQUIERDA CHILENA

Reunidos en México, los partidos integrantes de la izquierda chile-
na, con oportunidad de un Seminario para avanzar en el proceso uni-
tario de todas las fuerzas democráticas y desarrollar la lucha con-
tra el régimen dictatorial, acordaron formular la siguiente declara-
ción pública sobre la actual situación latinoamericana, en especial
sobre los acontecimientos de América Central y en las Islas Malvi-
nas:

1. La política internacional del gobierno de Reagan se ha trazado
como objetivo central poner fin a la distensión internacional basa-
da en la búsqueda del diálogo y negociación como método para resol-
ver las contradicciones entre los estados y, en especial, entre su
país y la comunidad socialista, retornando a los tiempos de la gue-
rra fría que colocaban al mundo al borde de una conflagración béli-
ca, poniendo en peligro la paz y retrasando el proceso de desarro-
llo progresivo de la humanidad hacia superiores formas de conviven-
cia colectiva.

2. Pieza fundamental de esta política agresiva del imperialismo
norteamericano es la de contener por todos los medios, incluyendo
el uso de la fuerza militar, el proceso democrático de liberación
nacional y de emancipación social que se desenvuelve en Centroamé-
rica y el Caribe, como respuesta de los pueblos a su secular opre-
sión por dictaduras militares que sirvieron o sirven los intereses
de las oligarquías locales aliadas al imperialismo. De ahí su deci-
sión confesada de impedir la recuperación de su libertad y sobera-
nía por parte del pueblo salvadoreño levantado legítimamente en ar-
mas bajo la conducción del FDR y del Frente Farabundo Martí de Libe-
ración Nacional y su negativa a apoyar una solución política a la
guerra civil; de ahí sus empeños para desestabilizar la revolución
sandinista triunfante en Nicaragua, para lo cual no han vacilado en
amenazar con el uso de la fuerza. De ahí su intento por intensifi-
car el bloqueo económico y las amenazas abiertas y encubiertas a la

Revolución Cubana para impedir el despliegue de su política consecuentemente antiimperialista y solidaria con la lucha de los pueblos de América Latina y el Tercer Mundo.

De ahí su apoyo desvergonzado a las dictaduras militares del Cono Sur y, en especial, a la camarilla de Pinochet, así como también su respaldo político y militar a las dictaduras centroamericanas.

3. Sin embargo, la heroica lucha del pueblo salvadoreño, la fuerza y el creciente desarrollo político de la Revolución Nicaragüense y la respuesta firme, responsable y constructiva de la Revolución Cubana, unida a la inmensa solidaridad internacional que han logrado ganarse, han frustrado las maniobras imperialistas y demuestran en la práctica que hoy día ya no es el imperialismo yanqui sino la fuerza de los pueblos el factor dominante en América Central y el Caribe, donde el gobierno de Granada simboliza el despertar de las islas caribeñas, recientemente liberadas del yugo colonial.

4. El Movimiento de Países No Alineados y su Presidente, compañero Fidel Castro, y el Presidente de México, c. José López Portillo, han jugado un papel fundamental en el área en este bloqueo a la política imperialista. La consecuente conducta de México al plantear su abierto rechazo a las amenazas intervencionistas del imperialismo, al apoyar al gobierno sandinista de Nicaragua, al suscribir el acuerdo franco-mexicano de reconocimiento a la legitimidad y representatividad del FMLN y del FDR salvadoreño ha interpretado los intereses y la voluntad soberana de todos los pueblos de América Latina.

Igualmente, cabe destacar la conducta de la COPAL y de la Internacional Socialista que, al sostener irrestrictamente el principio de la autodeterminación de los pueblos centroamericanos para determinar libremente su destino, ha puesto otra valla a los propósitos hegemónicos del gobierno de Reagan.

5. Los partidos de la Izquierda chilena expresan su más ferviente solidaridad con los pueblos de El Salvador y Guatemala, que luchan con las armas en la mano por su liberación nacional y social, con la Revolución Sandinista que construye exitosamente, en medio de grandes dificultades, una nueva y más justa sociedad y con la Revolución Cubana que firmemente continúa levantando la bandera del socialismo en el continente y con el gobierno de Granada insistente -mente acosado por el imperialismo, conscientes de que con ello interpretan la posición antiimperialista y la vocación latinoamericana del pueblo chileno.

La Izquierda chilena adquiere el compromiso de elevar a nuevos planos su movilización solidaria con los pueblos de Centroamérica y el Caribe.

6. Frente a la conflictiva situación de las Islas Malvinas, los partidos de la Izquierda chilena expresan su más resuelta solidari-

dad con la reivindicación por el pueblo argentino de su legítima soberanía sobre las islas y exhortan a todas las fuerzas democráticas del mundo a que, junto con respaldar la justa demanda argentina, se empeñen por buscar una solución pacífica al conflicto en el marco de la Resolución 502 de Naciones Unidas que, cautelando los intereses de las partes, refrenda la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.

7. Condena igualmente la conducta de tipo colonialista con que Gran Bretaña pretende perpetuar su anacrónico dominio imperial en suelo latinoamericano y de toda otra subsistencia colonial en el continente, como Puerto Rico, Guantánamo y la Zona del Canal y denuncian la abierta intervención del imperialismo norteamericano que, al proclamar su respaldo a la ilegítima pretensión colonial británica agrede no sólo a Argentina sino a todos los pueblos latinoamericanos.

Esta conducta norteamericana vuelve a poner en evidencia el carácter de instrumento del imperialismo que reviste el TIAR y todo el sistema interamericano construido por los Estados Unidos y las fuerzas reaccionarias del continente para mantener su dominación sobre nuestros pueblos.

En este mismo plano de violación del principio de no intervención se inscriben las maniobras de la OTAN en el Caribe y de las fuerzas armadas norteamericanas en la subregión.

8. Los partidos de la Izquierda chilena reiteran su condena a la dictadura militar argentina y respaldan la lucha de su pueblo que, junto con reclamar su soberanía sobre el archipiélago, lucha por la democracia y la libertad en su país y por el respeto de los derechos humanos brutalmente conculcados por el gobierno militar.

9. Los partidos de la Izquierda chilena reiteran también su adhesión al principio de la autodeterminación de los pueblos, su condena al uso de la fuerza como medio para resolver los conflictos internacionales y su respeto a las normas del derecho internacional y a los tratados libremente suscritos como el único recurso legítimo para la solución de las controversias entre los estados.

Partido Comunista de Chile

Partido Izquierda Cristiana

Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Partido MAPU

Partido Mapu Obrero y Campesino

Partido Radical

Partido Socialista de Chile

México, mayo de 1982

L L A M A M I E N T O A
LA UNIDAD Y AL COMBATE

Los partidos Radical, Socialista, Comunista y el MIR han acordado dirigirse al pueblo chileno mediante la siguiente declaración:

El modelo económico elaborado en Estados Unidos e impuesto en Chile por la fuerza de las armas, en favor del gran capital financiero, ha conducido al país a una de las peores crisis de su historia. El es quema económico de libre mercado no ha hecho sino agravar las con - tradicciones esenciales de la sociedad destruyendo la industria nacional y convirtiendo a Chile en mera sucursal de las transnacionales.

El "viaje sin retorno" proclamado por Pinochet conduce al país a la ruina. Los efectos de la recesión se dejan sentir especialmente sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo que soportan una cesantía del 25 por ciento y una acelerada disminución de sus salarios reales y nivel de vida. La rebaja de remuneraciones y el despi do de trabajadores es la forma como el régimen enfrenta la crisis. Un reciente estudio de la Universidad de Chile sobre la situación económico-social del Gran Santiago muestra el masivo crecimiento de las poblaciones callampas y campamentos de los pobladores sin casa. Uno de cada dieciséis santiaguinos vive en esas condiciones; en la comuna de La Florida el porcentaje es uno por cada cinco. La polari zación social a que el régimen ha conducido se registra en este mis mo estudio y así, mientras el ingreso per cápita de la comuna de Providencia es de 2.500 dólares mensuales, en la popular comuna de Pudahuel el ingreso es de 24 dólares. Mientras en Providencia hay un analfabeto cada 4.000 habitantes, en la comuna de La Granja hay uno por cada 35 habitantes.

También la mayor parte de los industriales, comerciantes y agricultores sufren las consecuencias de la política económica diseñada por el imperialismo y los clanes internos. La producción industrial no recupera aún los índices registrados hace diez años. La produc-

ción de trigo bajó un 80 por ciento durante el presente año, en tanto la construcción experimentó una baja del 58,2 por ciento. La producción industrial cayó en 13,5 por ciento el primer trimestre de este año, mientras aumenta nuevamente el endeudamiento externo y el déficit de la balanza de pagos.

El mito del "milagro económico" se derrumba estrepitosamente. La mayoría del país toma conciencia de que Chile ha sido víctima de una política fraguada en el extranjero, de carácter antinacional y antipopular, que sólo ha favorecido los intereses de transnacionales y grupos financieros nacionales.

La inmensa mayoría comprende, por su propia experiencia, que Pinochet y el régimen han convertido a las Fuerzas Armadas en instrumento para someter al pueblo y consumir una política de traición a Chile.

Es el momento para que cada sector del país se una alrededor de sus reivindicaciones específicas y luche para impedir que la crisis siga afectando a la gran mayoría nacional.

Como lo ha señalado la Iglesia Católica, el país vive una profunda crisis moral. Se ha perdido la confianza en los tribunales de justicia. La corrupción alcanza las esferas oficiales, y los aparatos re presivos del régimen se ven comprometidos en abusos, crímenes y escándalos que conmueven a la opinión pública y provocan la condena ge neralizada.

Es preciso poner fin al estado de cosas existente. La crisis económica, social y moral que vive el régimen se proyecta en el terreno político como la pérdida de credibilidad, y legitimidad. Debilita ob jetivamente la dictadura y abre un período favorable a la lucha de los trabajadores y el pueblo. Dicha situación puede transformarse en una crisis política de carácter nacional si se desarrolla hasta llevar a la más grande movilización de masas que haya conocido el país en demanda de reivindicaciones específicas, en contra del modelo y la política económica, por el derrocamiento de la tiranía y la conquista de una nueva democracia. Surge la posibilidad de dar una solución popular y democrática a los problemas del país.

La exigencia de cambios es planteada con fuerza por cada vez más amplios sectores, algunos de los cuales fueron ayer partidarios de la dictadura. El descontento y la indignación acumulados en la población se han expresado en estallidos espontáneos de protesta en barrios y localidades y pueden dar origen a luchas más amplias. La garantía de que una movilización de masas, una lucha generalizada de todo el pue blo conduzca a cambios reales y a una salida auténticamente democrática y popular radica en la conducción única, unitaria y justa del movimiento democrático antidictatorial; de la izquierda chilena, en primer lugar, y del conjunto de las fuerzas de oposición unidas tras una política ofensiva de lucha por el derrocamiento de la dictadura.

Frente a la extensión del descontento y de la lucha, el gobierno ha respondido con el establecimiento de un gabinete de guerra contra el pueblo y desplegado con mayor intensidad la estrategia de la contrainurgencia. Pinochet declaró el 16 de mayo que las Fuerzas Armadas ja más permitirían la vuelta de los partidos políticos a la vida nacional. "La antigua democracia ortoxa no sirve para enfrentar el comunismo", sostuvo el dictador, reafirmando el rechazo a la apertura de espacios políticos, aún para sectores restringidos de las clases dominantes.

Con razón los chilenos se preguntan: ¿Hasta cuándo continuaremos con esta situación? ¿Qué es lo que está impidiendo que - pese al espíritu unitario de la base y pese a los muchos combates- no cristalice todavía un movimiento arrollador que una a millones de chilenos hasta echar por tierra el régimen dictatorial?

La respuesta hay que encontrarla en la dispersión que aún subsiste entre las fuerzas opositoras. El grado de unidad actual en la izquierda chilena es insuficiente para desplegar un amplio enfrentamiento de masas contra la tiranía y que convoque a todos los que están en su contra. Todavía persisten ilusiones aperturistas.

La vida ha mostrado que el camino es uno solo: lucha de masas, unidad de la izquierda y de todos los demócratas y desarrollo de las más diversas formas de combate que expresen la rebeldía popular.

Es imprescindible no retrasar la unidad política del movimiento anti dictatorial. La unidad de la izquierda y del movimiento popular es clave para avanzar en la acción común con todas las fuerzas de oposición interesadas consecuentemente en poner fin a la tragedia de nuestro pueblo.

Urge actuar unidos y emprender la lucha ofensiva y rupturista contra la dictadura. Para esto reafirmamos nuestra voluntad unitaria. Si no hubiera pleno acuerdo, ello no será obstáculo para avanzar en el camino de la rebelión popular y el combate más decidido contra la tiranía. Más temprano o más tarde se sumarán todos los sectores democráticos y revolucionarios. Al mismo tiempo, expresamos nuestra decisión de impulsar todas aquellas acciones antidictatoriales que conciten la voluntad del conjunto y de la izquierda.

Es indispensable, asimismo, levantar un programa común para esta etapa; partir de una plataforma mínima, hasta entregar al pueblo un proyecto alternativo unitario. Todos nuestros partidos han aportado iniciativas en esta materia y es urgente elaborar la plataforma y el programa de la izquierda. Nuestro objetivo final es el socialismo; la lucha por él pasa hoy por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de una democracia renovada y popular.

La decisión de combate y enfrentamiento a la tiranía en toda la línea

son también determinantes para la victoria. Con justa razón todos los partidos de la izquierda chilena proclamamos, en la declaración de México de 1981, el ejercicio del derecho inalienable del pueblo chileno a rebelarse contra la dictadura. Allí se dijo: "En consecuencia, el movimiento popular empleará las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas para cada momento. En el desarrollo de la lucha de masas se van articulando en el combate muy diferentes formas de acción tendientes a desestabilizar la dictadura". Los lineamientos establecidos en México han demostrado su justeza en la práctica, mientras la lucha misma nos exige hoy desarrollarlos, profundizarlos.

Nuestro pueblo ha dado estos años pruebas de infinito valor, en particular la clase obrera. Las huelgas, tomas de terrenos, manifestaciones callejeras, mítines relámpagos, barricadas, demostraciones de estudiantes y mujeres, movilizaciones de campesinos y mapuches, sabotajes, acciones de los familiares de presos y de los detenidos - desaparecidos, acciones audaces, de hostigamiento, autodefensa, y propaganda armada, muestran que Chile es un pueblo en lucha, y que ha sabido emplear todos los métodos posibles, sin renunciar a ninguna forma de combate. Agrega en consecuencia a su arsenal histórico métodos nuevos que potencien su fuerza y su moral probando que la dictadura no es invulnerable.

Nuestros partidos no rehúyen la discusión ideológica, pero no estamos por anteponer la discusión al combate; ello conduce al inmovilismo. Estamos por debatir en medio de la lucha y buscando hacerla más efectiva.

Estamos convencidos de que en Chile ninguna solución real y popular a la crisis presente puede constituirse al margen de la izquierda, al margen del movimiento popular antidictatorial. En esta convicción planteamos unirnos para organizar la lucha por el derrocamiento de la dictadura, para sustituir el actual régimen y gobierno por uno de carácter democrático, nacional, popular y revolucionario, integrado por todas las clases, sectores, movimientos y fuerzas políticas que participen consecuentemente en esta lucha. Un gobierno que restablezca y ensanche las libertades políticas y derechos ciudadanos, instituyendo una nueva democracia.

Un clamor surgido desde la base plantea con urgencia la necesidad de impulsar en todos los frentes y a nivel nacional un nuevo pliego de Chile, que sintetice las aspiraciones económicas, sociales y libertarias de todo el pueblo.

Resulta necesario fortalecer y extender las organizaciones de masas en los distintos movimientos sociales, desarrollar su coordinación tanto en los frentes como a nivel local, regional y nacional. No menos importantes es articular la organización legal y semilegal con la organización clandestina, llamada a dar continuidad a las luchas populares frente a las ofensivas de la represión. Gran importancia

